

OPINIONES Y ACTITUDES

70

La normalización de la protesta El caso de las manifestaciones en España (1980-2008)

MANUEL JIMÉNEZ SÁNCHEZ

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas



9 788474 765670

Centro de Investigaciones Sociológicas

OPINIONES Y ACTITUDES

N.º 70

LA NORMALIZACIÓN DE LA PROTESTA.
EL CASO DE LAS MANIFESTACIONES
EN ESPAÑA (1980-2008)

Manuel Jiménez Sánchez

Centro de Investigaciones Sociológicas
Madrid, 2011

Consejo Editorial de la colección Opiniones y Actitudes

DIRECTORA

Mónica Méndez Lago, *Consejera Técnica del CIS*

CONSEJEROS:

Eduardo Bericat Alastuey, *Universidad de Sevilla*

Rosa Henar Criado Olmos, *Universidad Complutense de Madrid*

Marta Fraile Maldonado, *Instituto de Políticas y Bienes Públicos-CSIC*

Juan Jesús González Rodríguez, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*

Teresa Jurado Guerrero, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*

Olga Salido Cortés, *Universidad Complutense de Madrid*

Ignacio Sánchez-Cuenca, *Fundación Juan March*

SECRETARIA

M.^a Paz Cristina Rodríguez Vela, *Directora del Departamento de Publicaciones y Fomento de la Investigación del CIS*

Las normas editoriales y las instrucciones para los autores pueden consultarse en:
<http://www.cis.es/publicaciones/OyA/>

Las opiniones publicadas por los autores en esta colección son de su exclusiva responsabilidad.

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento (ya sea gráfico, electrónico, óptico, químico, mecánico, fotocopia, etc.) y el almacenamiento o transmisión de sus contenidos en soportes magnéticos, sonoros, visuales o de cualquier otro tipo sin permiso expreso del editor.

COLECCIÓN «OPINIONES Y ACTITUDES», NÚM. 70

Catálogo de Publicaciones de la Administración General del Estado
<http://publicacionesoficiales.boe.es>

Primera edición, diciembre de 2011

© Centro de Investigaciones Sociológicas
Montalbán, 8 - 28014 MADRID
Tels.: 91 580 76 07 - 91 580 76 00

© Manuel Jiménez Sánchez
Diseño de cubierta: Joaquín Gallego

DERECHOS RESERVADOS CONFORME A LA LEY

NIPO: 004-11-023-5 (papel); 004-11-024-0 (electrónico)
ISBN: 978-84-7476-567-0 (papel); 978-84-695-0863-3 (electrónico)

Fotocomposición: J. A. DISEÑO EDITORIAL, S.L. - www.jadiseno.es

Índice

1. INTRODUCCIÓN	7
1.1. Estructura del trabajo	10
2. LA NORMALIZACIÓN DE LA PROTESTA Y LA PROPENSIÓN A LA MANIFESTACIÓN EN ESPAÑA	13
2.1. La propensión a la manifestación en España	15
3. EVOLUCIÓN EN EL TIEMPO DEL NÚMERO DE MANIFESTACIONES Y DE MANIFESTANTES EN ESPAÑA	19
3.1. La extensión de la manifestación y su estudio en las encuestas del CIS ..	23
4. EVOLUCIÓN EN EL TIEMPO DEL PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO Y POLÍTICO DE LOS PARTICIPANTES EN MANIFESTACIONES EN ESPAÑA	25
4.1. Edad y generaciones: «no solo para jóvenes»	25
4.2. Género y nivel de estudios: «hacia una contestación igualitaria»	29
4.3. Pertenencia a asociaciones y hábitat: «la individualización de la política» ..	33
4.4. Interés por la política y autoubicación ideológica: la ampliación de los espacios de contestación política	36
4.5. Recuerdo de voto y religiosidad: ciclos electorales y aprendizaje político ..	38
4.6. La pérdida de poder explicativo de las variables sociodemográficas	42
4.7. Síntesis del apartado	46
5. PARTICIPACIÓN EN MANIFESTACIONES Y DINÁMICA ELECTORAL EN LA DÉCADA DEL 2000	49
5.1. Ciclos de movilización, dinámica electoral y normalización del manifestante ..	49
5.2. Nivel de experiencia previa y ciclo de movilización	55
6. CONCLUSIONES	61
ANEXO 1	65
ANEXO 2	69
ANEXO 3	79
BIBLIOGRAFÍA	83
ÍNDICE DE TABLAS	89
ÍNDICE DE GRÁFICOS	91

1. Introducción¹

Vivimos en sociedades de movimientos. Uno de los posibles referentes empíricos de estas sociedades lo hallamos en la presencia cotidiana de la acción colectiva extrainstitucional no violenta y su (creciente) imbricación con la política institucionalizada y la dinámica electoral en las democracias actuales². En este sentido, hoy más que nunca antes, para comprender el funcionamiento de las democracias representativas debemos mirar, más allá de lo que acontece en las instituciones, hacia la actividad política en la calle. Pensemos, a modo ilustrativo, en algunos acontecimientos políticos recientes en dos democracias tan diferentes como la estadounidense y la nuestra. En Estados Unidos, la victoria de Obama puede ser, en parte, vinculada a procesos de movilización previos como los de oposición a la guerra de Irak (Tarrow, 2011) o las manifestaciones de la minoría hispana ante la política de inmigración conservadora (Zepeda-Millán, 2010). Igualmente, las movilizaciones contra esta guerra en España, en el contexto de un ciclo de movilización contra las medidas del gobierno de Aznar, contribuyeron a configurar una tendencia de cambio electoral que cristalizó con la victoria de Zapatero en 2004 (Jiménez, 2007). En ambos países, la reacción conservadora a estas victorias también se hizo visible en la calle. La agenda social con la que Obama llegó a la Casa Blanca, en 2009, se encontró con las movilizaciones del *Tea Party* y su defensa de un gobierno federal pequeño (menos gasto y menos impuestos) o sus demandas de políticas de inmigración restrictivas; la creciente influencia de este movimiento entre los congresistas republicanos significó el bloqueo progresivo de esta faceta de la agenda presidencial. Por su parte, el programa de extensión de derechos de Zapatero (matrimonio homosexual, «divorcio exprés», educación para la ciudadanía, etc.) durante su primer mandato se encontró con una oposición conservadora (y eclesíástica) más decidida en las calles que en el propio Congreso³.

Estos ejemplos nos recuerdan que la normalización de la protesta, es decir, su extensión y la mayor heterogeneidad de sus protagonistas y sus temáticas, lleva aparejada una creciente interacción con la actividad de los partidos políticos y los procesos electorales (McAdam y Tarrow, 2010). Lejos de significar su banalización y pérdida de relevancia política, la normalización de la protesta puede interpretarse como sintomática de un cambio en la forma en la que los ciudadanos perciben y se involucran en la esfera pública, transformando, quizás, la manera en la que las demandas políticas se articulan en democracia. La irrupción del movimiento 15-M durante la campaña de las elecciones autonómicas y municipales de 2011 añade un nuevo ejemplo de la relevancia creciente de las calles como escenario político en las democracias actuales.

¹ Este trabajo recoge parte de los resultados de una investigación financiada por el Centro de Investigaciones Sociológicas, mediante su convocatoria de ayudas a la investigación para el año 2010. Agradezco al personal técnico del CIS su ayuda en la identificación de las encuestas analizadas. Los oportunos comentarios y sugerencias de los evaluadores anónimos y del Consejo Editorial del CIS han sido de gran utilidad. Los comentarios de Sid Tarrow a una versión anterior resultaron muy estimulantes. También agradezco a Luis Navarro Ardoys su ayuda con determinados aspectos técnicos del análisis y su cuidadosa lectura de una versión previa. Por último, la excelente labor del Servicio de Publicaciones del CIS ha contribuido sustancialmente a mejorar la edición del trabajo.

² Véanse Meyer y Tarrow (1998) o Snow *et al.* (2004). Tarrow (2011) utiliza el término *contained movements* para destacar su naturaleza no violenta y democrática, frente a otras manifestaciones violentas de esa sociedad de movimientos (*warring movements*).

³ En el capítulo 5 se ofrece información sobre estas movilizaciones en España.

La manifestación es posiblemente la forma que mejor representa ese proceso de extensión de la protesta no violenta en las democracias actuales⁴. Como señaló Etzioni, en uno de los primeros estudios empíricos sobre este fenómeno en EE.UU., las manifestaciones, como medio principal a través del cual la protesta puede expresarse, «son y permanecerán como parte del proceso político en nuestro país» (1970: 14).

Este trabajo aborda el estudio de las manifestaciones para el caso de España en el transcurso de las tres últimas décadas, desde la perspectiva de los participantes y atendiendo fundamentalmente a los cambios en su perfil sociodemográfico. Se trata de un trabajo descriptivo que persigue comprobar en qué medida podemos identificar ese proceso de extensión de la protesta y, en tal caso, en qué medida lleva aparejado la incorporación de nuevos estratos sociales y, consecuentemente, una reducción de la desigualdad participativa en términos sociodemográficos (y/o políticos). De manera específica se plantean los siguientes interrogantes: 1) ¿cómo ha evolucionado el número de manifestaciones y de manifestantes durante las últimas tres décadas?, 2) ¿cómo ha evolucionado el perfil sociodemográfico y político de los manifestantes? y 3) ¿cómo se relacionan esas tendencias con los cambios en el contexto político?

Las respuestas a estas preguntas se elaboran fundamentalmente a partir del análisis de datos de encuestas del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). De este modo, un objetivo adicional de este trabajo es demostrar el potencial de estos datos para estudiar la evolución del perfil de los manifestantes y la relación entre las manifestaciones y las dinámicas política y electoral.

Para responder al primer interrogante (evolución del número de manifestaciones y manifestantes) recurriremos a dos fuentes de datos. En primer lugar, consideramos las series estadísticas relativas al derecho de manifestación del Ministerio del Interior. En concreto, se analizan las cifras anuales de manifestaciones celebradas y volumen de participantes⁵. En segundo lugar, consideramos los resultados de las encuestas del CIS desde la década de los ochenta hasta la actualidad⁶. Aquí, la evolución del número de participantes se puede estudiar a partir de los porcentajes

⁴ Las manifestaciones son acciones colectivas, deliberadas y públicas, que adoptan la forma de reunión o marcha pacífica, habitualmente, en lugares que les confieren visibilidad y que, como otras formas del repertorio de protesta moderno, tienen como propósito explícito exponer una demanda u opinión e influir en los sistemas de autoridad establecidos y en los procesos políticos y sus resultados. Aunque los destinatarios de esas demandas suelen ser autoridades gubernamentales, también pueden ser otro tipo de autoridades (del ámbito de la economía, la cultura, etc.). Una discusión sobre la definición de manifestación puede encontrarse en Casquete (2011: 120-121). Este autor nos recuerda la dimensión simbólica de la manifestación y sus potenciales efectos sobre los propios participantes (y observadores) en cuanto al establecimiento o refuerzo de lazos de identificación como grupo.

⁵ Para el período 1998-2009 se han consultado los Anuarios Estadísticos del Ministerio disponibles en su página web (www.mir.es). Para el resto de años los datos han sido facilitados por el Servicio de Documentación de la Dirección General de Política Interior.

⁶ En una exploración inicial, a partir de la información técnica que se ofrece en el catálogo de encuestas en línea, se identificaron unos 30 estudios con algún indicador relativo a la participación (efectiva) en manifestaciones. Este trabajo se ha sistematizado a partir de un listado de estudios con preguntas que incluyen el término «manifestación», proporcionado por el servicio del banco de datos del CIS, a quien agradezco su amable colaboración.

de respuesta afirmativa en una selección de encuestas en las que se recoge la participación en manifestaciones en el pasado, sin delimitación temporal.

La respuesta a los dos interrogantes restantes (descripción del perfil de los manifestantes y su interacción con el contexto político y la dinámica electoral) se aborda de acuerdo a una doble aproximación. En primer lugar, a partir del análisis de cuatro encuestas del CIS realizadas en 1980, 1989, 2000 y 2008 se ha examinado la evolución en el perfil de los manifestantes en las tres últimas décadas. Este análisis permite identificar las tendencias de cambio que podemos considerar estructurales, asociadas a los cambios sociodemográficos y políticos que han tenido lugar durante este período. Los resultados nos permitirán comprobar, en nuestro caso, la tesis de la normalización de la protesta. En segundo lugar, a partir de una segunda muestra de encuestas realizadas en la década del 2000, y en las que se delimita la participación a los doce meses anteriores, hemos llevado a cabo un análisis que persigue comprobar la incidencia de factores políticos coyunturales, fundamentalmente asociados a la dinámica electoral, en el perfil cambiante de las personas que salen a expresar sus demandas políticas a la calle. Este análisis coyuntural se apoya igualmente en una comparación del perfil de los participantes en 2005 y 2007 (aproximadamente) de acuerdo con la naturaleza de su experiencia previa en manifestaciones.

Como puede observarse en la tabla 1.1, las cuatro encuestas analizadas para trazar el perfil del manifestante desde la transición hasta la actualidad son las siguientes: Cultura Política I y II, realizadas en 1980 y 1989 respectivamente (números 1237 y 1788) y los estudios panel de las elecciones generales de 2000 y 2008 (números 2382/4 y 7708, respectivamente). El análisis descriptivo se basa en la elaboración de índices de representación (de categorías) y de igualdad respecto a algunas de las principales variables sociodemográficas y políticas que suelen utilizarse como factores predictores de la participación política (véase, por ejemplo, Verba *et al.*, 1995). En concreto, la descripción se centra en las siguientes variables: sexo, edad y decenio de nacimiento, nivel educativo, tamaño del lugar de residencia, pertenencia a asociaciones, interés por la política, autoubicación ideológica, recuerdo de voto y religiosidad. El análisis descriptivo bivariable se complementa con un análisis multivariante a partir de modelos de regresión logística que contemplan una selección de las variables anteriores. Los resultados permiten trazar tendencias de cambio a medio plazo así como evaluar la naturaleza del proceso de normalización de los manifestantes.

Por su parte, el análisis del segundo grupo de encuestas se centra en las actitudes políticas, y se fundamenta en los mismos índices de representación e igualdad anteriormente mencionados. Por último, la caracterización de los participantes según su experiencia previa se realiza, igualmente, mediante un análisis bivariable basado en el contraste de medias.

Como el lector pronto reconocerá, nuestro análisis de la manifestación desde la perspectiva individual, basado fundamentalmente en la información que ofrecen las encuestas, no está exento

de limitaciones. En particular, más allá de analizar los cambios en el volumen y perfil de los manifestantes, apenas nos ocupamos de determinados aspectos de las manifestaciones, como las motivaciones (demandas) o los procesos de movilización, cruciales para entender el fenómeno de la extensión de la protesta, sus variaciones según el contexto político y sus implicaciones socio-políticas. Igualmente, aunque se realiza un esfuerzo por interpretar los resultados de manera contextualizada, no se ofrece, por ejemplo, un análisis sistemático del contexto político en el transcurso del período analizado. Pese a estas limitaciones, consideramos que los resultados ofrecen una contribución sólida y relevante para nuestro conocimiento de esta forma de contestación social en España, y pueden servir de justificación para profundizar su estudio en futuros trabajos, ya sea a través de encuestas, en las que se introduzcan más indicadores sobre este fenómeno, o mediante otros instrumentos de análisis.

Tabla 1.1. Listado de los principales estudios del CIS considerados en el análisis

Nº y título		Fecha de realización	Período*
Estudios para el período 1980-2008			
1237	Cultura Política I	1980	Antes de 1980
1788	Cultura Política II	1989	Antes de 1989
2382-84.	Estudio electoral (Panel). Generales 2000	2000	Antes de 2000
7708	Estudio electoral (Panel). Generales 2008	2008	Antes de 2008
Estudios para la participación anual en la década del 2000			
2450	Ciudadanía, democracia y participación	03/2002	03/2001-02/2002
2588	Representación política y participación	01/2005	1-12/2004
2632	Ciudadanía y participación política	01/2006	1-12/2005
2667	La identidad nacional	12/2006	1-12/2006
2736	Internet y participación política	10/2007	10/2006-9/2007
2798	Barómetro de abril	04/2009	04/2008-03/2009

*Período, aproximado, al que se refiere el indicador analizado sobre participación en manifestaciones.

1.1. Estructura del trabajo

En el siguiente apartado introducimos la noción de normalización de la protesta y lo que consideramos una peculiaridad del caso español, la propensión a la manifestación. Los siguientes tres apartados exponen los resultados del análisis empírico. En el apartado tercero se plantea la respuesta a nuestro primer interrogante (evolución del número de manifestaciones y manifestantes). Aquí combinamos los datos oficiales del Ministerio del Interior con los resultados de las encuestas, fundamentalmente, del CIS. Asimismo se plantea un análisis, somero, acerca de la forma en que el CIS (y, en general, la investigación basada en la encuesta a la población en general) ha

abordado el estudio de la participación en manifestaciones a lo largo de su historia. El cuarto y el quinto apartados se dedican al estudio de la evolución del perfil de manifestante, centrándonos primero en nuestro segundo interrogante, las tendencias de cambio desde la década de los ochenta (cuarto apartado) y, después, en las variaciones coyunturales en la primera década de este siglo (apartado quinto). El sexto apartado presenta las conclusiones a modo de síntesis de los principales resultados de la investigación.

2. La normalización de la protesta y la propensión a la manifestación en España

Durante los últimos años la investigación sobre participación política en las sociedades democráticas viene señalando la existencia de tendencias de cambio en las actitudes y comportamientos políticos de su ciudadanía. El descenso de la afiliación partidista, el proceso de desalineamiento electoral o la extensión del repertorio de participación política (a formas extrainstitucionales) serían algunas de sus manifestaciones empíricas. Entre las explicaciones que intentan dar cuenta de estas tendencias encontramos referencias a un proceso más amplio de cambio social y cultural, asociado al proceso de modernización, que estaría afectando a la forma en que los ciudadanos perciben la política y se involucran en la esfera pública. En este sentido, algunos autores apuntan hacia un proceso de individualización de la política (Dalton, 2000: 932) que, por un lado, estaría propiciando la extensión de sectores de ciudadanos más críticos y políticamente más sofisticados (Norris, 1999; Fuchs y Klingemann, 1995) y, por otro lado, estaría favoreciendo procesos de movilización política a partir de redes sociales informales o estructuras organizativas poco formalizadas (y cambiantes en el tiempo), en detrimento de la mediación de identificaciones fuertes o estables con grupos organizados tales como partidos, sindicatos y asociaciones voluntarias formalizadas.

En el caso de la contestación política, no cabe duda de que la actividad de protesta ha aumentado, al tiempo que se ha diversificado en su repertorio y en sus contenidos. Tanto que, al menos respecto a sus expresiones menos confrontativas como las manifestaciones, resulta habitual hablar de su normalización, para referirse no solo a la mayor ocurrencia de eventos de protesta sino también a la extensión de su práctica a sectores cada vez más amplios de la ciudadanía⁷. Como señala Kasse (2007: 789), no sería erróneo hablar de la protesta como una forma no institucionalizada normal de implicación política. En el caso de las manifestaciones, su generalización no debe conducir a pensar en una pérdida de relevancia política o su banalización como instrumento de presión y cambio político en las democracias actuales⁸. Debemos recordar que el origen de la manifestación y su extensión como forma de realizar demandas políticas están vinculados al establecimiento y expansión de la propia política electoral y los procesos de democratización de los Estados-nación desde finales del siglo XVIII (Tilly, 1997)⁹, y que nuestro entendimiento de los procesos políticos requiere, en no pocas ocasiones, contemplar la estrecha conexión entre la política institucionalizada y la extrainstitucional (véase Goldstone, 2003).

⁷ En esta tendencia subyace igualmente, junto a los cambios sociopolíticos, la reducción del coste de la participación en protestas pacíficas (asociada a la extensión de su percepción como forma legítima de expresión política, su reconocimiento como derecho democrático y el menor empleo de estrategias de represión policial, su facilitación mediante el uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, etc.).

⁸ En su afán por enfatizar el carácter espontáneo (y apolítico) de la acción colectiva, las diversas teorías del comportamiento colectivo dominantes en la sociología durante la primera mitad del siglo XX tendían a excluir la manifestación de sus definiciones de comportamiento colectivo, precisamente, por su carácter institucionalizado o su alto grado de «convencionalización» (véase, por ejemplo, Smelser, 1995: 88-89).

⁹ Y, quizás como ningún otro tipo de acción colectiva, su forma es producto de procesos históricos de interacción (negociación) entre demandantes y autoridades públicas, que cristalizan en prácticas informales pero también en regulaciones, como la ley de manifestación (Tilly, 1997; 2002). Sobre las funciones de la protesta en las democracias actuales véanse Casquete (2006) o Etzioni (1970).

La mayor frecuencia de protestas, en la medida en que se vincula a transformaciones sociales y políticas que reducen el coste de la participación (ya sea, por ejemplo, por su reconocimiento como derecho democrático, por el aumento del nivel educativo de la población o la extensión de las nuevas tecnologías de la comunicación y las redes sociales), plantea igualmente la cuestión de los cambios en el perfil de los participantes o en qué medida lleva aparejada una diversificación de sus protagonistas. La normalización de los participantes implicaría una reducción en las diferencias (o desigualdades) entre participantes y no participantes en función de atributos sociodemográficos (como el sexo, la edad, el nivel de estudios) o en función de actitudes, como la ideología política, tradicionalmente considerados como factores explicativos de la participación o de la desigualdad participativa¹⁰.

En cuanto a las actitudes, podemos pensar igualmente que la extensión de las motivaciones de las protestas hacia cuestiones, a priori, no vinculadas a posiciones partidistas ha debido suavizar las diferencias ideológicas entre participantes y no participantes. Así, los sectores de centro-derecha, tradicionalmente poco involucrados en este tipo de expresiones políticas, estarían incrementando su presencia en las calles. Desde la perspectiva de la movilización (i.e., de los factores explicativos de la participación individual de naturaleza exógena), el creciente recurso a formas extrainstitucionales por parte de actores que tradicionalmente no las venían utilizando (partidos conservadores, autoridades/órganos representativos, asociaciones no políticas —como religiosas—, etc.), así como la mayor incidencia de iniciativas de movilización espontáneas o autoorganizadas, pueden ayudar también a explicar esta faceta de la normalización de la protesta.

En el caso de la participación en manifestaciones, la expresión paradigmática de este proceso de normalización la hallaríamos en aquellas movilizaciones en las que las emociones y la victimización juegan un papel movilizador central mediante la politización de los afectados por sucesos o situaciones que generan agravios morales (Van Aelst y Walgrave, 2001: 477; Walgrave y Verhulst, 2006). En estas manifestaciones nos encontraríamos con gente normal que se convierte en manifestante ante un evento o situación que provoca un shock moral y que no responden, por tanto, al perfil del manifestante típico o tradicional (Jasper, 1997: 106). Cuando los sentimientos de injusticia moral se constituyen como la razón primera para participar, la condición de «afectado» puede abarcar a toda la ciudadanía. En estos casos el potencial de movilización se amplía ya que la decisión de participar está menos condicionada por variables políticas, como la afinidad partidista o la ideología¹¹, al mismo tiempo que pueden impulsar la participación de ciudadanos no interesados en la política. La protesta moral no solo hace confluir ciudadanos políticamente

¹⁰ Véanse Topf (1995), Norris (2002) o Norris et al. (2005).

¹¹ En España, este tipo de movilizaciones podría ilustrarse con manifestaciones de condena al terrorismo como las registradas por los asesinatos de ETA de Francisco Tomás y Valiente en 1996, de Miguel Ángel Blanco en 1997, o los atentados del 11-M en 2004, o aquellas otras motivadas por los asesinatos de Mari Luz Cortés o Marta del Castillo. En las manifestaciones de 2003 contra la guerra de Irak también encontramos un fuerte componente movilizador de naturaleza moral (Jiménez, 2007).

activos de diversas afinidades políticas sino que también puede llevar a la calle a aquellos no interesados en política y/o con poco o ninguna experiencia previa en manifestaciones (véase Verhulst y Walgrave, 2009). Así, podemos pensar que cuanto mayor sea la ocurrencia (y la escala) de este tipo de eventos en determinado contexto, más intenso será el proceso de «normalización» de los manifestantes¹².

2.1. La propensión a la manifestación en España

Los estudios sobre participación política señalan de manera insistente el bajo tono participativo de los españoles en la mayoría de las formas de participación no electoral, desde la participación en asociaciones al consumerismo político. Sin embargo, esta pauta no se mantiene en lo referente a la participación en manifestaciones, donde los resultados de las encuestas sitúan a España de manera reiterada a la cabeza¹³.

En las cuatro olas disponibles hasta el momento de la Encuesta Social Europea (ESS, en sus siglas en inglés), realizadas durante la década pasada, España ha encabezado, salvo en una ocasión que aparece en segundo lugar, la lista de países con porcentajes más elevados de asistencia a manifestaciones durante los doce meses previos a la realización de los estudios. El gráfico 2.1 presenta los porcentajes promedios de los 16 países que han participado en estas cuatro ediciones de la ESS. Como puede apreciarse, con un promedio de un 21 por ciento, España dobla los porcentajes promedios para las muestras totales y, entre los países seleccionados, solo Francia se le acerca en el recurso a esta forma de protesta. Sin embargo, España, a diferencia de este país, se caracteriza por situarse en la media o por debajo de la media en otras formas de participación como la firma de peticiones o acciones de consumo político¹⁴.

Aunque el objetivo de este trabajo no es explicar la propensión de los españoles a la manifestación (como rasgo distintivo del comportamiento político de los españoles y del funcionamiento de nuestro sistema político), en la interpretación de los datos subyacen especulaciones sobre esta cuestión. La interpretación que se realiza considera que la prominencia de la manifestación en España puede vincularse, en primer lugar y en su origen, a la particular

¹² Obviamente cuanto más dramático sea el evento detonante y/o mayor sea la atención mediática más amplio será el conjunto de personas que se sientan afectadas moralmente y, consecuentemente, estarán predispuestas a expresarlo públicamente participando en actos colectivos.

¹³ Resultados de estos estudios pueden encontrarse en Torcal, Montero y Teorell (2006: 52-55) o Ferrer (2005: 224-229).

¹⁴ Si en las mismas cuatro olas de la ESS atendemos a los valores promedios de los ciudadanos que declararon haber firmado una petición, España, con un promedio del 22 por ciento, se sitúa solo 1 punto por encima del promedio para el conjunto de muestras (21 por ciento), muy lejos de Suecia (en cabeza con un 45 por ciento), Reino Unido (39 por ciento) o Francia (33 por ciento). Del mismo modo, con un valor del 10 por ciento, el nivel de participación en boicots a productos por motivos políticos en España se sitúa por debajo del promedio para las cuatro muestras (15 por ciento), lejos de los porcentajes que esta forma de protesta alcanza en países como Suecia (de nuevo en cabeza con un 34 por ciento de participación) o Francia (27 por ciento).

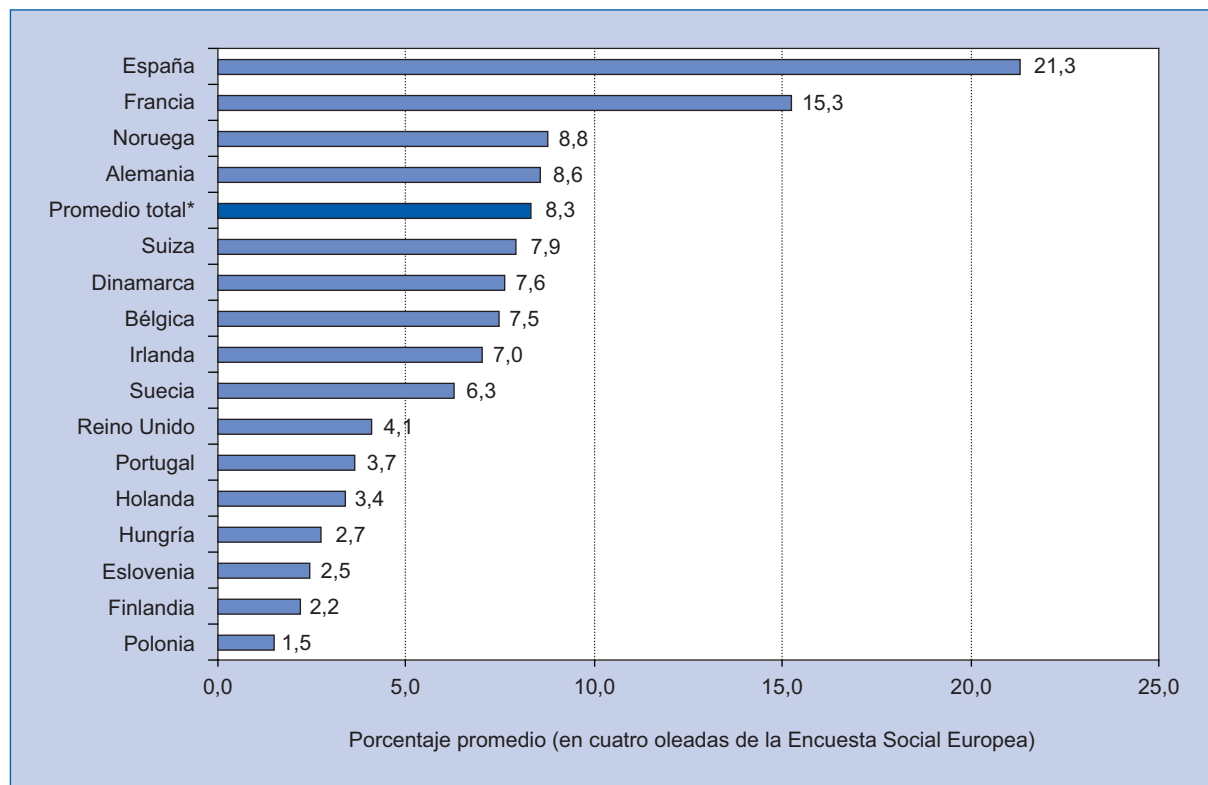
falta de sensibilidad del sistema político para considerar y gestionar las demandas de actores no institucionalizados (desde agrupaciones de ciudadanos a movimientos sociales) a través de los canales formales establecidos (desde los vinculados a la competencia electoral hasta los relacionados con las peticiones, el recurso a los tribunales, etc.)¹⁵. De alguna forma, el repertorio político (y ese bajo tono participativo general) sería fruto de un contexto político, en contraste con las democracias del entorno, poco sensible a las demandas o intereses excluidos de los procesos políticos, de tal manera que su consideración (la receptividad institucional) se hace más dependiente de la existencia de conflicto social (Jiménez, 2005). Así, el recurso a la manifestación se habría ido incorporando a la práctica y la cultura política de los españoles como una forma habitual de expresión política que, en un proceso de aprendizaje social, se ha ido extendiendo tanto a sectores nuevos de ciudadanos como a actores políticos que tradicionalmente no suelen participar en manifestaciones. Podemos pensar también que para determinados sectores sociales, tradicionalmente menos politizados, el escenario de ese aprendizaje lo han conformado las multitudinarias movilizaciones (altamente emotivas) de rechazo del terrorismo que, animadas desde las instituciones, tienen lugar desde la segunda mitad de la década de los noventa.

En definitiva, en este trabajo planteamos que la propensión a la manifestación, como particularidad del caso español, se acentúa a finales de la década de los noventa como consecuencia de las movilizaciones de rechazo a la violencia terrorista, alcanzando niveles sin precedentes durante el ciclo de movilización global de los primeros años de la presente década (protagonizada, entre otros, por los movimientos antiglobalización y contrarios a la guerra de Irak). En España, este ciclo de movilización coincidió con, y se vio amplificado por, un momento de gran conflictividad interna motivado por determinadas actuaciones del Gobierno de Aznar (PP) durante su segunda, y última, legislatura. Decisiones como las tomadas en materia de política del agua, la reforma laboral o la gestión política de la catástrofe del *Prestige* o del 11-M desencadenaron intensos conflictos sociales y multitudinarias movilizaciones. Posteriormente, tras la victoria socialista de 2004, se siguieron produciendo grandes manifestaciones dentro de una estrategia de movilización social por parte del PP y de sectores conservadores (entre los que destacan determinados estamentos de la jerarquía eclesiástica) ante cuestiones como el terrorismo, la educación, la reforma de los estatutos, la defensa del modelo de familia tradicional o, más tarde, la reforma de la ley del aborto. Podemos pensar que estas movilizaciones, aunque no alcanzaron el nivel de participación de años anteriores, contribuyeron a esa mayor heterogeneidad en el perfil del manifestante y, al

¹⁵ La denuncia de estos déficits democráticos es una constante en los movimientos sociales en España y constituye una de las demandas de mayor resonancia del movimiento 15-M (véanse, por ejemplo, Casquete, 2011 o Jiménez, 2011). Igualmente, la estructura organizativa dominante en el sector de los movimientos sociales, con un predominio de organizaciones relativamente pequeñas, de ámbito local, basadas en el trabajo de activistas, etc. puede reforzar un repertorio de protesta que favorece la movilización en la calle, frente a otras formas de presión como, por ejemplo, las basadas en el consumerismo político que para ser efectivas han requerido, al menos hasta recientemente, estructuras organizativas muy visibles capaces de lanzar campañas de alcance nacional (sobre el sector de los movimientos sociales, véase Jiménez y Calle, 2008).

mismo tiempo, reforzaron la propensión entre los actores políticos institucionalizados a situar la competencia partidista en escenarios extrainstitucionales¹⁶.

Gráfico 2.1. Promedio de participación en manifestaciones autorizadas en Europa¹⁷ (2002-2008)



Fuente: ESS (2002; 2004; 2005; 2008); elaboración propia a partir de datos obtenidos a través de ESS Data (<http://ess.nsd.uib.no/>).

*El promedio total se refiere al conjunto de países en cada una de las oleadas.

¹⁶ En el apartado 5 de este trabajo se ofrece información sobre las principales manifestaciones celebradas en torno a estos conflictos.

¹⁷ Los países seleccionados corresponden a los que han participado en las cuatro oleadas de la ESS.

3. Evolución en el tiempo del número de manifestaciones y de manifestantes en España

De acuerdo con las series de datos de las que disponemos, tanto del Ministerio del Interior sobre ejercicio del derecho de reunión, manifestación y concentraciones como de las elaboradas a partir de las encuestas del CIS, podemos hablar de una tendencia histórica de aumento en el número tanto de manifestaciones como de manifestantes. No obstante, esta tendencia está marcada por la existencia de oscilaciones, vinculadas a los ciclos de protesta, así como por la ausencia de una relación clara entre ambos indicadores.

El gráfico 3.1 presenta la evolución anual del número de manifestaciones (línea) y el volumen de manifestantes (columnas) según los datos disponibles del Ministerio del Interior¹⁸. El número de manifestaciones tiende a aumentar según nos aproximamos al presente¹⁹. Así, el promedio de manifestaciones diarias pasa de 15, en el período comprendido entre 1982 y 1989, a 30 y 32, respectivamente, en la décadas de los noventa y la primera década de este siglo. No obstante, esta tendencia está marcada por importantes oscilaciones. Los picos de mayor número de manifestaciones, con promedios por encima de las 30 diarias, se producen a principios y mediados de los noventa (1991 y 1997), así como durante los años iniciales (2000-2002) y finales (2008-2009) de la década pasada; estos dos últimos años supusieron, sucesivamente, cifras récord de manifestaciones, con algo más de 15.000 y 24.000 manifestaciones anuales (42 y 66 manifestaciones al día, respectivamente).

Como puede apreciarse, no hay una conexión evidente entre esas oscilaciones y los ciclos electorales. Los datos sobre motivaciones que ofrece el Ministerio del Interior, en cambio, permiten vincular, aunque de manera imprecisa, esas oscilaciones con momentos de conflictividad en torno a problemáticas específicas. Así, el aumento de manifestaciones en 1991 puede verse como consecuencia de un aumento notable en las manifestaciones a favor de la paz. En concreto, unas 2.400 manifestaciones (20 por ciento del total) aparecen bajo la motivación «a favor de la paz». Aunque menos acentuado, el pico de movilización en 1987 puede vincularse a un aumento de las protestas en el sector de la enseñanza. Ese año se celebraron, por este tipo de motivaciones,

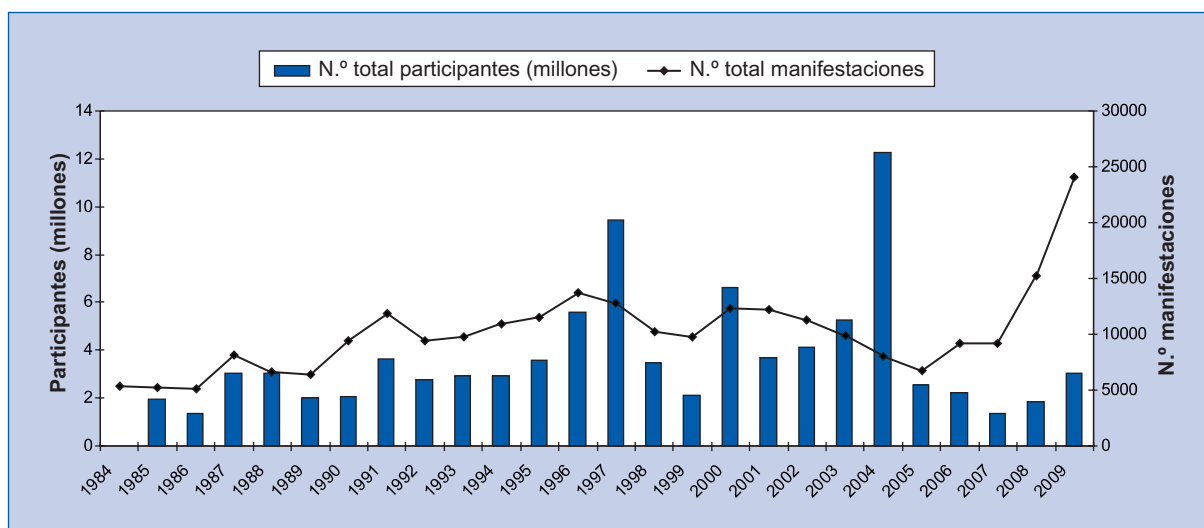
¹⁸ La Dirección General de Política Interior confecciona estos datos a partir de las informaciones remitidas semanalmente desde las delegaciones del Gobierno/Gobiernos civiles. De acuerdo con la Ley Reguladora del Derecho de Reunión (Ley orgánica 9/1983), no se incluyen las manifestaciones con menos de 20 personas, así como los encierros en locales públicos o privados o las procesiones y otros actos religiosos. Aunque a efectos de nuestro análisis estos datos pueden considerarse fiables, debemos tener en cuenta posibles sesgos relacionados con la falta de sistematicidad en el tiempo en los criterios de registro, ya sea por cambios en los criterios técnicos o en las directrices políticas que determinan su recogida y/o publicación. Los cambios en el tiempo en las categorías sobre motivaciones, por ejemplo, dificultan el análisis longitudinal de las temáticas de las manifestaciones. Igualmente, el aumento en el tiempo de manifestaciones no-comunicadas reduce la información sobre los promotores. Por otro lado, la asunción de competencias en esta materia por parte de la Ertzaintza a partir de 1996 puede igualmente haber modificado los criterios de registro en el País Vasco. De hecho, existen discrepancias entre ambas fuentes oficiales (véase Casquete, 2006). Entre los trabajos previos que han utilizado este tipo de datos podemos destacar los de Adell (2000), Casquete (2006) o Sánchez-Cuenca y Aguilar (2009). También merece la pena destacar, para el caso francés, trabajos como los de Fillieule o Tartakowski (véase, por ejemplo, Fillieule y Tartakowski, 2008).

¹⁹ La serie aquí considerada se inicia en 1982, cuando la estadística oficial recoge además de las manifestaciones comunicadas aquellas celebradas al margen del derecho de reunión (no comunicadas). El volumen de manifestaciones no-comunicadas varía según el año. En promedio se sitúa en el 60 por ciento del total de manifestaciones, aumentando en los momentos de mayor movilización o según las motivaciones (por ejemplo, suelen suponer la práctica totalidad de manifestaciones de apoyo a ETA). Para los años comprendidos entre 1978 y 1981 las cifras de manifestaciones comunicadas son similares a las de la segunda mitad de la década de los ochenta.

unas 1.600 manifestaciones (un 20 por ciento del total de las manifestaciones), alcanzando un nivel de movilización que no se ha vuelto a registrar en esta categoría.

Por su parte, los aumentos registrados en los años 1996-1997 y 2000 pueden vincularse a la extensión de las manifestaciones en contra del terrorismo, y también, dentro de una tendencia más estable en el tiempo, de manifestaciones de apoyo a ETA²⁰. En cambio, en los años 2008 y 2009, en medio de una profunda crisis económica y de empleo, el alto porcentaje de manifestaciones refleja un aumento de las motivaciones laborales, estando presente en un 40 por ciento del total de las manifestaciones en 2008. Este porcentaje de manifestaciones por razones laborales solo se había alcanzado durante los períodos de crisis económica previos (durante la transición y a principios de los noventa).

Gráfico 3.1. Evolución anual del número de manifestaciones (columna) y de manifestantes (línea, en miles), 1984-2009 (según datos del Ministerio del Interior sobre ejercicio del derecho de reunión)



Fuente: Elaboración propia a partir de los Anuarios Estadísticos del Ministerio del Interior y datos facilitados por la Dirección General de Política Interior.

En cuanto a volumen de participantes, la tendencia dibujada en el gráfico 3.1 resulta menos clara. Si consideramos el promedio de asistentes anuales por cada mil habitantes, se pasa de un promedio anual de 59 participantes en la segunda mitad de los ochenta, a 74 en los noventa y 89 en la primera década del siglo xx. Este incremento se debe, fundamentalmente, a que a partir

²⁰ Un 11 por ciento y un 13 por ciento de las manifestaciones celebradas, respectivamente, en 1996 y 2000 estuvieron motivadas por el rechazo al terrorismo de ETA. En esos mismos años un 15 por ciento y un 18 por ciento de las manifestaciones fueron de apoyo a ETA. En 1996, los largos secuestros de Ortega Lara, Aldaya y Declaux motivaron numerosas manifestaciones y concentraciones. En estos meses se produjo la generalización de símbolos (como el uso del lazo azul, las «manos blancas», el grito de «Basta ya») de un movimiento social de rechazo del terrorismo que va a contar con un amplio respaldo institucional y político.

de la segunda mitad de los noventa comenzamos a encontrar años con cifras extraordinarias de participantes, destacando 1997, 2004 y, en menor medida, 2000, con más de nueve, doce y seis millones de manifestantes, respectivamente²¹. En los tres casos podemos vincular el volumen de participación con un aumento en el número de manifestaciones de oposición al terrorismo, siendo algunas de ellas las más multitudinarias registradas hasta el momento²².

Los datos basados en las encuestas del CIS confirman ese aumento en el número de manifestantes desde finales del siglo xx. El gráfico 3.2 recoge los porcentajes de respuesta afirmativa en una selección de encuestas en las que se pregunta por la participación en manifestaciones en el pasado (sin delimitación temporal). Estos valores no deben interpretarse como participantes en manifestaciones celebradas exclusivamente durante ese año²³, sino como el porcentaje acumulado de ciudadanos con experiencia en manifestaciones; experiencia que, y esta es una presuposición de este trabajo, tienden a repetir, si no cada año, con cierta regularidad²⁴. Volveremos a esta cuestión más adelante, en el apartado quinto, cuando analizamos el perfil de los manifestantes según su grado de experiencia previa.

Como puede observarse, el porcentaje de los que afirman haber participado en manifestaciones se dobla en el transcurso del período analizado. La tendencia de aumento es suave al principio, durante la década de los ochenta, pasando del 20 por ciento de participación al inicio de la dé-

²¹ Debemos recordar que estas cifras reflejan una estimación del total de asistentes en manifestaciones y no se pueden interpretar como el número (o porcentaje) de españoles que participan en manifestaciones durante ese año.

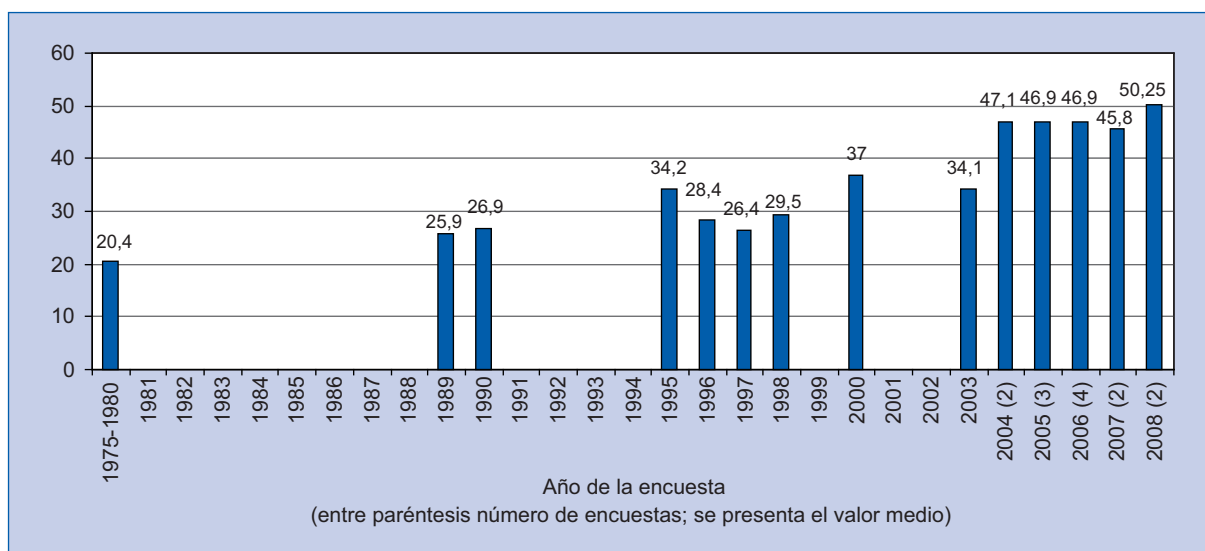
²² Por ejemplo, de acuerdo con *El Mundo* (13 de marzo de 2004), en 1997, durante los días del secuestro y posterior asesinato por parte de ETA de Miguel Á. Blanco, se movilizaron en distintas ciudades unos 3,8 millones de ciudadanos. El 12 de marzo de 2004, unos 11 millones salieron a las calles para condenar el atentado terrorista del 11-M. En 2000, tras un año sin víctimas mortales, más de un millón de personas participaron en la manifestación celebrada en Madrid, encabezada por los, hasta entonces, cuatro presidentes de la democracia, contra el asesinato del teniente coronel Pedro Antonio Blanco (véase *El País*, 24 de enero de 2000).

²³ No obstante, algunas de las encuestas que incluyen indicadores sobre participación en manifestaciones durante los últimos 12 meses (correspondiendo, aproximadamente, a la participación durante los años 2001, 2004, 2005, 2006 y 2007) arrojan resultados congruentes con la tendencia dibujada por los datos de participación del Ministerio del Interior, pasando del 12 por ciento en 2001 al 30 por ciento en 2004, para iniciar un descenso en los siguientes años: al 17 por ciento en 2005 y al 12 por ciento en 2006 y 2007. Si traducimos estos porcentajes a población real (considerando solo la población con 18 o más años), los datos están en sintonía con los del Ministerio del Interior: en cifras aproximadas, se pasaría de unos 4 millones en 2001 a 10 millones en 2004 y, finalmente, a unos 5,6 millones en 2005 y 4 millones tanto en 2006 como 2007.

²⁴ Se ha optado por seleccionar las encuestas con este formato de pregunta (sin límite temporal para la realización de la acción) por ser más habituales, especialmente en los estudios del CIS menos recientes, lo que permite contar con una serie temporal amplia y relativamente homogénea. Obviamente, podemos pensar que el posible incremento durante este período en el porcentaje de manifestantes podría deberse, más que a un incremento real, a un efecto de acumulación de personas que desde finales de los setenta han podido participar en alguna ocasión en manifestaciones. Visto de otro modo, se podría argumentar que los entrevistados más jóvenes tienen menos probabilidades (oportunidades) de contestar que han participado que los mayores. Sin poder descartar este posible sesgo de acumulación histórica, cuando comparamos los resultados con encuestas en las que se limita el espacio temporal a los últimos cinco años los porcentajes son similares: por ejemplo, en el estudio 2206 (CIS-ISSP, 1996) un 25 por ciento afirma haberse manifestado entre 1990 y 1995, porcentaje similar al 26 por ciento obtenido en el estudio 2240 (CIS 1998), donde la pregunta no limita temporalmente la realización de la acción. Estos resultados están en línea con las tesis que señalan la importancia de la participación pasada como predictor de la participación (véanse Jennings, 2000; o Schussman y Soule, 2005).

cada al 26 por ciento en 1989²⁵; durante los noventa se sitúa en porcentajes superiores al 30 por ciento, para crecer de manera acentuada en los primeros años de este siglo: pasando del 37 por ciento en 2000 al 50 por ciento en 2008. Podemos pensar que este salto, hasta el 50 por ciento de los entrevistados, se produce fundamentalmente como consecuencia de las movilizaciones que tuvieron lugar durante los años 2003 y 2004²⁶.

Gráfico 3.2. Evolución del porcentaje de asistentes a manifestaciones (1980-2008)



Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas del CIS (varios estudios).

En conjunto, estos datos indican un aumento del número de manifestaciones a partir de la segunda mitad de la década de los ochenta así como un aumento en el volumen de participantes, más claro a partir de la segunda mitad de la década de los noventa. Dentro de esa tendencia general, las oscilaciones parecen responder, en algunas ocasiones, a la incidencia de conflictos específicos (como las protestas estudiantiles en 1987 o contra la guerra del Golfo en 1991) o, en otros momentos, a las consecuencias de crisis económicas (como en los años 2008 y 2009). En cualquier caso, si atendemos al volumen de participantes, la tendencia de aumento coincide con la celebración de manifestaciones contra el terrorismo, que desde los noventa movilizan a

²⁵ Debemos recordar que el coste de la participación en manifestaciones durante la transición era, sin duda, más alto (con frecuentes intervenciones policiales y de contra-manifestantes). El alto número de manifestaciones prohibidas en esos años (por ejemplo, 1.101 en 1978) es un claro indicador de la estrategia represiva dominante en las actuaciones del Estado. Sobre el proceso de movilización y desmovilización durante la transición, véase Sastre (1997); para un análisis periodístico de la represión en manifestaciones durante la transición, véase Sánchez (2010). Sobre la política policial respecto a la manifestación en España véase Jaime-Jiménez y Reinares (1998). Por los mismos motivos cabe pensar que el alto porcentaje de personas que en 1980 no contestan a la pregunta sobre participación en manifestaciones (10 por ciento) englobe cierto número de participantes, por lo que el porcentaje de asistentes podría ser algo mayor.

²⁶ Como hemos mencionado, y puede observarse en el gráfico 3.1, de acuerdo con los datos del Ministerio del Interior, en el año 2004 el número de manifestantes superó los 12 millones, cifra récord en el registro oficial.

sectores cada vez más amplios de la ciudadanía. Igualmente podemos identificar ciclos de movilización asociados a la contestación de diversas políticas de los gobiernos (como en la última legislatura de Aznar o la primera de Zapatero)²⁷. A modo de hipótesis, podemos afirmar que la normalización de los manifestantes se ve impulsada por las movilizaciones de condena a actos terroristas, con un fuerte componente emocional, que supusieron la incorporación por primera vez de amplios sectores de la sociedad y que posteriormente vuelven a participar en manifestaciones sobre temas similares o diferentes.

3.1. La extensión de la manifestación y su estudio en las encuestas del CIS

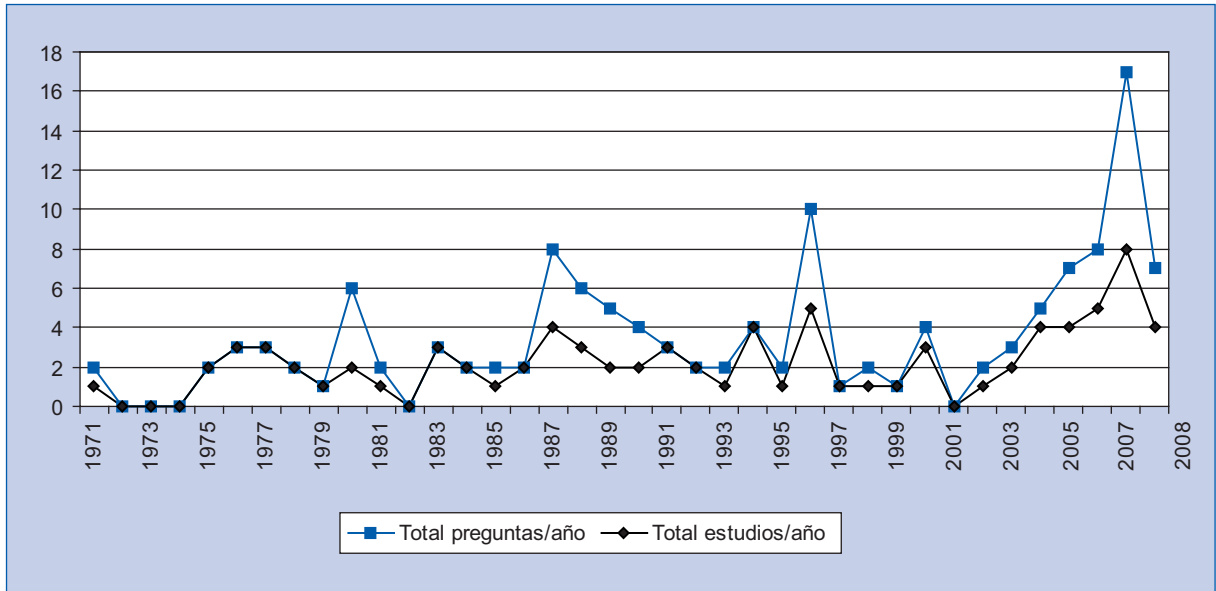
La normalización de la manifestación aparece igualmente ligada a una mayor atención desde el campo del estudio del comportamiento político y de los estudios basados en encuestas. En el caso del CIS, no solo ha aumentado el número de encuestas que incluyen preguntas sobre participación en manifestaciones, sino que estas han cambiado su orientación, desde un predominio de preguntas centradas en las actitudes (grado de aprobación o disposición a participar) hacia una mayor frecuencia de preguntas centradas en el comportamiento y una tendencia a delimitar el espacio temporal de realización (a los últimos doce meses).

A modo de ilustración, el gráfico 3.3 muestra la evolución en el número de estudios del CIS, y el número de preguntas, en los que se interpela sobre algún aspecto de la participación en manifestaciones.

Como pretende ilustrar este trabajo, las encuestas generales a la población ofrecen un instrumento muy eficaz para el estudio de la manifestación, como una de las principales herramientas de participación política. No obstante, su observación requiere mayor atención a los elementos contingentes que caracterizan la participación en las mismas. Dado la extensión de su recurso por parte de los ciudadanos y su potencial incidencia en diversos procesos políticos, la interrogación sobre la manifestación debería, en primer lugar, diferenciarse de otras formas de participación y contextualizarse, no solo con su delimitación temporal sino refiriéndola a conflictos o problemáticas específicas, de manera similar a como se plantean la pregunta sobre el voto. En segundo lugar, debería acompañarse de indicadores que permitan indagar en las motivaciones, en los procesos de movilización, así como en sus implicaciones políticas y electorales.

²⁷ En 2003 la motivación más frecuente y que más crece es la de oposición a medidas del gobierno (Ministerio del Interior, 2003). Entre esas medidas que generaron más contestación encontramos las relativas a la reforma laboral, la gestión de la catástrofe del *Prestige*, el Plan Hidrológico nacional, la intervención en Irak, etc. Quizás con menor incidencia, podemos hablar de un ciclo similar respecto a las movilizaciones de oposición a las decisiones del primer gobierno socialista de Zapatero (derogación del trasvase del Ebro, reforma del divorcio, autorización del matrimonio homosexual, ley de educación, etc.). En el capítulo 5 se ofrece información sobre estas movilizaciones.

Gráfico 3.3. Evolución del número de estudios y preguntas relativas a la participación en manifestaciones en los estudios del CIS (1971-2008)



Fuente: Elaboración propia a partir del listado de estudios con preguntas con el término «manifestación» proporcionado por el servicio del Banco de Datos del CIS.

4. Evolución en el tiempo del perfil sociodemográfico y político de los participantes en manifestaciones en España

Podemos pensar que el incremento en la participación ha modificado el perfil tradicional del manifestante (con predominio de los hombres, jóvenes, con alto nivel de formación, de izquierdas y residentes en ciudades grandes) haciéndose más heterogéneo y, en definitiva, más parecido al conjunto de la población. El objetivo de este capítulo es describir la evolución del perfil de los manifestantes en función de una serie de rasgos (o variables) sociodemográficas y políticas que tradicionalmente han permitido distinguir a los participantes en diversas formas de contestación política²⁸.

A continuación se presentan una serie de tablas con la evolución de las distribuciones porcentuales de asistentes a manifestaciones según edad (grupos de edad y cohorte de nacimiento), sexo, nivel de estudios, pertenencia a asociaciones, tamaño del lugar de residencia e ideología. Los datos corresponden a cuatro encuestas del CIS llevadas a cabo en los años 1980, 1989, 2000 y 2008²⁹. Para apreciar mejor la incidencia de este proceso de normalización del perfil de los manifestantes, se han calculado índices de representación (IR) para cada categoría de las variables consideradas, así como un índice de igualdad (IG) para cada variable. El primero (IR) se calcula como el cociente entre el porcentaje de manifestantes perteneciente a una categoría determinada respecto al total de manifestantes y el porcentaje de esa misma categoría respecto a la muestra total³⁰. Los valores por debajo de 1 indican infrarrepresentación de los pertenecientes a esa categoría entre los manifestantes, mientras que los valores superiores a 1 indican sobrerrepresentación. El índice de igualdad de la variable se calcula a partir de los valores del índice de representación, siendo el resultado de dividir el valor del índice de representación más bajo y el más alto (cuando no se indica de otra manera). Los valores oscilan entre 0 (máxima desigualdad) y 1 (igualdad total).

4.1. Edad y generaciones: «no solo para jóvenes»

En todos los grupos de edad el porcentaje de participantes en manifestaciones ha aumentado³¹, aunque la intensidad de ese incremento varía entre ellos. Así, por ejemplo, considerando los resultados en los estudios de 1980 y 2008, la participación aumenta en más de 20 puntos porcentuales entre los mayores de 65 años (pasando del 3 al 24 por ciento), mientras entre los más jóvenes (18-25 años) el incremento es de ocho puntos porcentuales (pasando del 41 al 49 por ciento).

Los índices de representación e igualdad nos permiten abordar este proceso de manera más precisa al tener en cuenta los cambios en la estructura de edades de la población. Durante las

²⁸ Existen diversos estudios sobre el perfil sociodemográfico de los participantes en manifestaciones y en otras formas de protesta, pero ninguno sigue el planteamiento aquí propuesto o alcanza un período temporal tan amplio; véanse, por ejemplo, para el caso de España, Barreiro (2004), Caínzos (2004), Ferrer (2005), Ferrer y Fraile (2007), Fraile, Ferrer y Martín (2007); los trabajos de Martín (2006) o Caínzos (2006), centrados en la juventud; o, desde una perspectiva comparada, los trabajos de Norris (2002), Gallego (2008) o Verhulst y Walgrave (2009).

²⁹ Estudios del CIS 1237 (1980), 1788 (1989), panel 2382-2384 (2000) y E7708 (2008). Aunque el formato de la pregunta no es el mismo en los cuatro estudios puede ser considerado comparable (véase anexo 1).

³⁰ El anexo 1 ofrece las distribuciones porcentuales de estas variables referidas al conjunto de las muestras.

³¹ En consonancia con análisis similares con datos del CIS (véase, por ejemplo, Martín, 2006: 9).

últimas tres décadas, la distribución por grupos de edad del total de entrevistados ha cambiado en los extremos, reflejando el proceso de envejecimiento de la población: en nuestros estudios el grupo de los más jóvenes (18-25 años) se reduce en unos seis puntos porcentuales (del 18 y 19 por ciento en las encuestas, respectivamente, de 1980 y 1989 al 12 por ciento en 2008), mientras que el grupo de los más mayores (con más de 65 años) crece de manera progresiva en ocho puntos (del 12 por ciento en 1980 al 18 por ciento en 2008).

Tabla 4.1. Evolución de las edades de los manifestantes (1980-2008). Porcentajes e índices de representación e igualdad para grupos de edades

Año del estudio (% asistentes en el total del estudio)	1980 (20,4%)	1989 (25,9%)	2000 (37%)	2008 (48,9%)
18-25	35,7	30,5	19,3	12,2
26-35	28	26,5	25,6	23,4
36-45	17	18,1	22,6	23,9
46-55	10,8	12,2	15,4	19,1
56-65	6,8	7,9	9,3	11,7
más de 65	1,7	4,8	7,8	9,7
Total (N)	100% (694)	100% (863)	100% (1.952)	100% (2.965)
Índice de Representación (1)				
18-25	2,02	1,56	1,21	1,00
26-35	1,36	1,44	1,28	1,14
36-45	0,84	1,06	1,31	1,23
46-55	0,66	0,72	1,07	1,24
56-65	0,51	0,57	0,72	0,91
más 65	0,14	0,34	0,40	0,49
Índice de igualdad (2)				
	0,07	0,22	0,31	0,40

Fuente: Elaboración propia a partir de los estudios del CIS 1237 (1980), 1788 (1989), panel 2382-2384 (2000) y 7708 (2008).

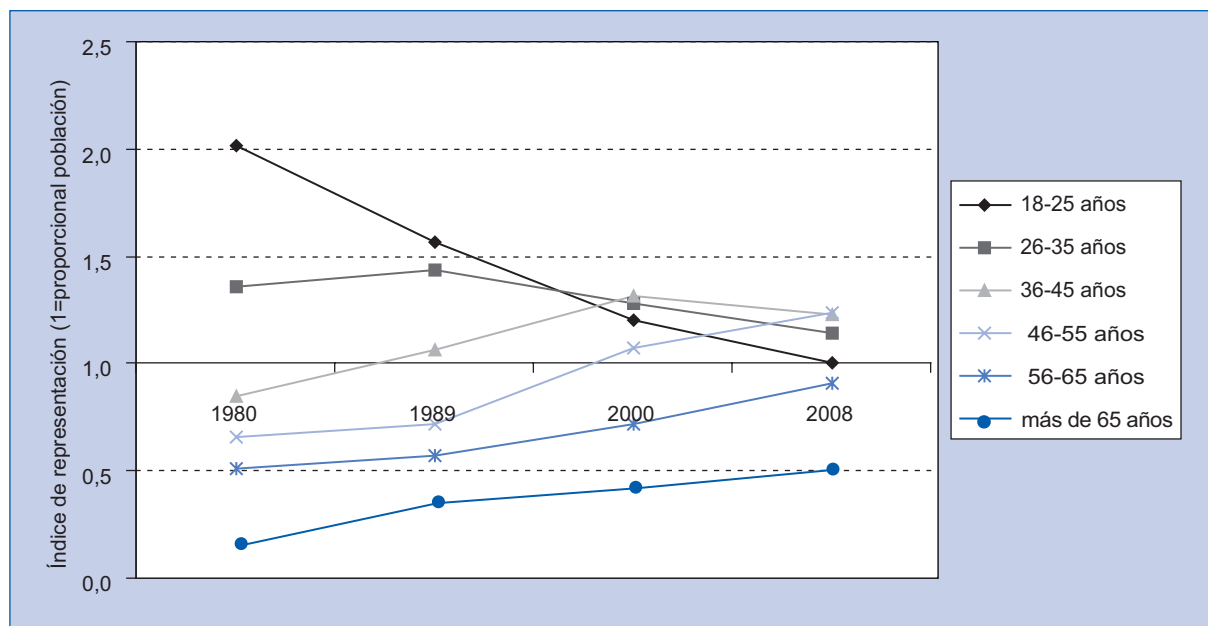
(1) Índice de representación = % de la categoría entre asistentes/% de la categoría en la encuesta.

(2) Índice de igualdad = categoría con IR menor/categoría IR mayor (IR menor en todos los años corresponde a los mayores de 65 años, mientras que el IR mayor corresponde en 1980 y 1989 a la categoría 18-25, en 2000 a la categoría de 36 a 45 años y en 2008 a la categoría de 46-55 años).

Sin embargo, como puede comprobarse en la tabla 4.1, estos cambios demográficos no se han trasladado de manera directamente proporcional a la estructura de edades entre los asistentes a manifestaciones. En el caso de las categorías extremas, encontramos que los más jóvenes (que son menos en el tiempo) participan en menor proporción; de hecho, han pasado de estar claramente sobrerrepresentados en las manifestaciones (siendo el grupo más numeroso) a participar en una proporción similar a su peso en las muestras. Al mismo tiempo, los mayores de 65 años han ido ganando presencia en las calles debido a que aumentan tanto en número como en porcentaje de asistencia. La

representación gráfica de los valores de los índices de representación permite visualizar perfectamente este proceso de convergencia de los valores hacia la igual representación (representada en el valor 1).

Gráfico 4.1. La reducción de la desigualdad participativa entre grupos de edad. Índices de representación de los grupos de edad.



Fuente: Elaboración propia a partir de los estudios del CIS 1237 (1980), 1788 (1989), panel 2382-2384 (2000) y 7708 (2008).

Igualmente, la evolución de los valores del índice de igualdad refleja esta tendencia hacia la mayor heterogeneidad en las edades de los manifestantes. El perfil mayoritariamente joven en el inicio de la democracia se ha ido difuminando gradualmente: en 1980, un 64 por ciento de los asistentes tenía menos de 36 años, en 2008 este porcentaje se ha reducido casi la mitad (al 36 por ciento). El progresivo aumento de la presencia de los grupos de adultos y de *séniors* puede ser interpretado como consecuencia de un efecto generacional que podría (en parte) haber favorecido el incremento de participantes en manifestaciones. Este efecto no solo sería consecuencia de su condición de generaciones pertenecientes a la fase de explosión de la natalidad en España (las cohortes de los nacidos en las décadas de 1950 y 1960)³² sino que también puede deberse al hecho de tratarse de generaciones que experimentaron un período de intensa movilización política durante su juventud³³. La experiencia de la transición a la democracia puede haber fa-

³² En España el *baby-boom* de la posguerra se produce algo más tardíamente que en el resto de Europa y afecta fundamentalmente a los nacidos desde finales de los años cincuenta hasta principios de los años setenta del siglo pasado.

³³ Las actitudes y preferencias políticas, incluyendo los modos de participación, que se adquieren durante la juventud tienden a mantenerse relativamente estables. Diferencias en el contexto histórico, y en las experiencias vitales, favorecerían actitudes políticas generacionales diferentes (véanse Alwin, 1991; Jennings, 2000; Hooghe, 2004).

vorecido la adopción de prácticas políticas como la manifestación, que seguirían ejercitando en etapas subsiguientes de sus vidas³⁴.

En la tabla 4.2 los datos relativos a la edad se presentan de acuerdo con la cohorte de nacimiento. Como puede observarse, según envejecen, todas las cohortes van perdiendo presencia relativa en las manifestaciones. Los resultados reflejan la incidencia del ciclo vital en la práctica política. Sin embargo, si atendemos a los valores de los índices de representación se observa que las cohortes tienden a conservar el perfil más o menos participativo que les caracterizó en su etapas de juventud indicando, igualmente, la importancia de la socialización como factor crítico en la cultura política —y de protesta— de los ciudadanos.

Tabla 4.2. Evolución de la participación en manifestaciones por generaciones (1980-2008). Porcentajes e índices de representación e igualdad para cohortes de nacimiento

Año del estudio (% asistentes en el total del estudio)	1980 (20,4%)	1989 (25,9%)	2000 (37%)	2008 (48,9%)
1910-1919	3,6	2,3	0,4	
1920-1929	9,8	7,5	3,3	1,5
1930-1939	13,3	10,4	8,3	5,5
1940-1949	21,7	15,2	13,1	10,9
1950-1959	38,8	22,1	17,8	17,1
1960-1969	12,7	34	25,4	22,3
1970-1979		8,6	25,3	24,2
1980-1989			6,4	17,2
1990-1999				1,3
Total (N)	100% (694)	100% (863)	100% (1.952)	100% (2.965)
Índice de representación (1)				
1910-1919	0,26	0,32	0,18	
1920-1929	0,59	0,52	0,35	0,32
1930-1939	0,72	0,62	0,57	0,49
1940-1949	0,99	0,90	0,95	0,83
1950-1959	1,76	1,29	1,20	1,20
1960-1969	1,76	1,50	1,30	1,21
1970-1979		1,59	1,27	1,16
1980-1989			1,12	1,06
Índice de igualdad (2)				
	0,15	0,20	0,27	0,40

Fuente: Elaboración propia a partir de los estudios del CIS 1237 (1980), 1788 (1989), panel 2382-2384 (2000) y E7708 (2008).

(1) Índice de representación = % de la categoría entre asistentes/% de la categoría en la encuesta.

(2) Índice de igualdad = categoría con IR menor/categoría IR mayor.

³⁴ La normalización de la protesta entre los grupos de mayor edad parece un fenómeno generalizado en las democracias occidentales (véase Goerres, 2009).

Así, las generaciones de los *baby-boomers*, ya como adultos, han seguido asistiendo a manifestaciones en los noventa y en el nuevo siglo en proporciones superiores a las que las generaciones predecesoras lo hicieron a esas edades. Los pertenecientes a la generación previa (los nacidos en los cuarenta) habían participado antes de la década de los ochenta (con 30 años) en proporción similar a su peso en la estructura de edades, mientras que a esas edades (hacia el 2000) los nacidos en los años sesenta siguen estando sobrerrepresentados. La menor participación en términos relativos de las generaciones más jóvenes, las de los nacidos en los ochenta (y los setenta), no debe ser interpretada necesariamente como síntoma de una mayor apatía política, ya que es posible que el repertorio de expresión política de estos jóvenes haya experimentado variaciones (véanse Jiménez, 2006; Fraile et al., 2007).

No obstante, interpretar el aumento de la participación exclusivamente como un efecto generacional (y de las experiencias de socialización) puede conducirnos a explicaciones parciales o deterministas. Cambios, más o menos coyunturales, en factores explicativos de la participación exógenos (desde cambios en el contexto político y los ciclos de movilización o cambios en las dinámicas de movilización hasta la ocurrencia de eventos que aumenten la incidencia de las movilizaciones basadas en las emociones) pueden conducir a la participación por primera vez de ciudadanos pertenecientes a distintas generaciones³⁵.

4.2. Género y nivel de estudios: «hacia una contestación igualitaria»

Uno de los principales cambios generacionales en la segunda mitad del siglo xx en las sociedades avanzadas, algo más tarde en España, ha sido la progresiva equiparación en actitudes y comportamientos políticos entre hombres y mujeres. La incorporación de la mujer a las manifestaciones durante el período estudiado se aprecia con claridad en la tabla 4.3³⁶, llegando en la actualidad a una situación cercana a la igualdad participativa. El aumento de la presencia de mujeres entre los manifestantes parece tener lugar durante la década de los noventa, cuando pasan de constituir el 35 por ciento de los manifestantes (en las encuestas de 1980 o 1989) a más del 45 por ciento (a partir de la encuesta de 2000).

Si consideramos el índice de representación para las mujeres según la cohorte de nacimiento comprobamos que las generaciones más participativas, las de las cohortes de los sesenta y setenta, no solo aportan más efectivos a las manifestaciones sino que tienden a hacerlo en términos de mayor paridad de género. Los valores del índice de representación de la mujer tienden incluso a ser positivos en las siguientes generaciones, las correspondientes a los nacidos en los últimos

³⁵ Los resultados del estudio del CIS 2632, que permite diferenciar a los manifestantes noveles durante 2005, señalan que aunque estos fueron en su mayoría jóvenes, también hubo adultos que participan por primera vez: un 42 por ciento de los participantes noveles eran mayores de 35 años.

³⁶ La apreciación gráfica se ve facilitada por el hecho de que el sexo es un rasgo demográfico estable y la proporción no varía de manera significativa en las muestras: alrededor del 48,5 por ciento para los hombres y del 51,5 por ciento para las mujeres.

veinte años del siglo xx. Es decir, en el siglo xxi, las jóvenes empiezan a superar en presencia política en las calles a sus compañeros de generación. La reducción de la desigualdad participativa en términos de género está claramente vinculada a las nuevas generaciones. Sin embargo, como muestra el gráfico 4.2, la mayor presencia de la mujer no es solo producto del reemplazo generacional sino de un cambio sociopolítico y cultural más amplio con efectos transgeneracionales. Las líneas en el gráfico reflejan la evolución de los valores del índice de igualdad participativa en función de género para las distintas generaciones o cohortes de nacimiento.

Tabla 4.3. Evolución de la presencia de hombres y mujeres en manifestaciones (1980-2008). Porcentajes e índices de representación e igualdad

Año del estudio (% asistentes en el total del estudio)	1980 (20,4%)	1989 (25,9%)	2000 (37%)	2008 (48,9%)
Mujer	35	35,6	44,6	47,5
Hombre	65	64,4	55,4	52,5
Total (N)	100% (695)	100% (864)	100% (1.952)	100% (2.965)
Índice de representación (1)				
Mujer	0,68	0,68	0,85	0,92
Hombre	1,34	1,35	1,16	1,09
Índice de igualdad (2)				
	0,51	0,51	0,73	0,85

Fuente: Elaboración propia a partir de los estudios del CIS 1237 (1980), 1788 (1989), panel 2382-2384 (2000) y E7708 (2008).

(1) Índice de representación = % de la categoría entre asistentes/% de la categoría en la encuesta.

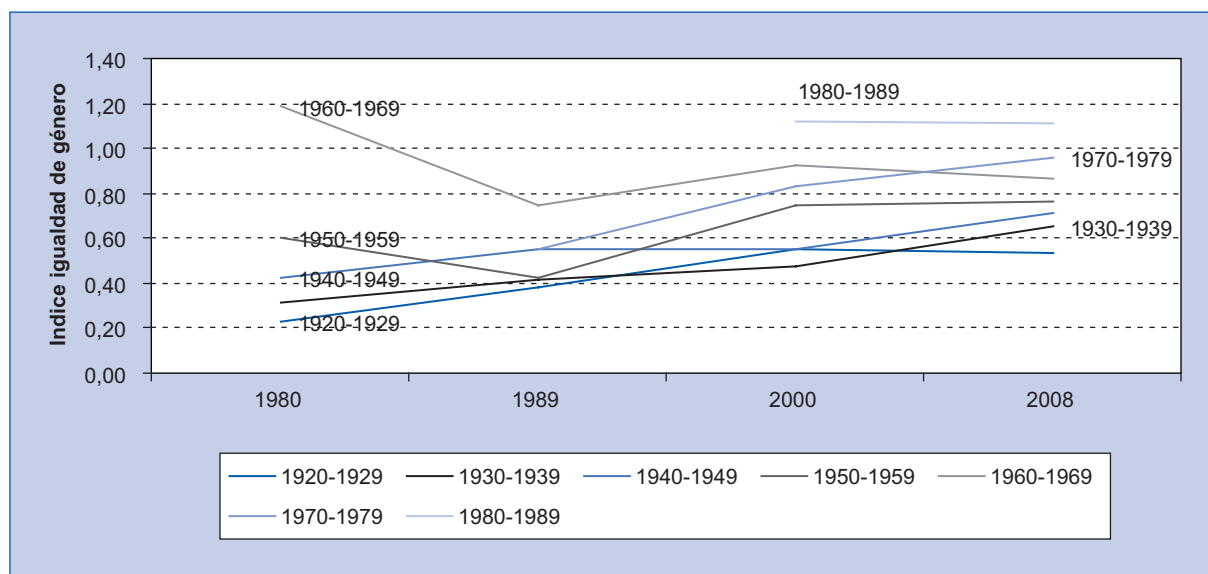
(2) Índice de igualdad = categoría con IR menor/categoría IR mayor.

En primer lugar, y como cabría esperar, el gráfico indica que la desigualdad participativa entre hombres y mujeres es mayor entre las cohortes más antiguas. La única excepción aparece en el caso de la generación de los nacidos en la década de los sesenta con una experiencia en manifestaciones inicial (durante la transición) igualitaria. En el estudio de 1980, las mujeres de esta generación habían sido incluso más activas (en manifestaciones) que los hombres. Algunos años después, adoptan una pauta similar a las mujeres de los setenta, demasiado jóvenes para participar en las movilizaciones de la transición y primeros años de la democracia. La naturaleza de las reivindicaciones durante la transición posiblemente explica ese alto grado de implicación política de las jóvenes en esa coyuntura³⁷. En segundo lugar, los datos muestran cómo la desigualdad participativa se ha corregido (sino invertido) en la generación de los nacidos en la década de los

³⁷ La institucionalización del régimen democrático supuso la entrada en la agenda política de un amplio abanico de cuestiones asociadas a la situación de discriminación de la mujer durante la dictadura (desde el divorcio hasta el aborto). El proceso de institucionalización de parte del movimiento feminista tras la transición puede considerarse como otro indicador de ese proceso (véanse Jiménez, 2005; o Valiente, 2001).

ochenta. Por último, el gráfico refleja una tercera tendencia, quizás menos esperable: la progresiva reducción de la desigualdad participativa se evidencia en todas las generaciones.

Gráfico 4.2. Evolución de la desigualdad participativa (en manifestaciones) de género en distintas cohortes (1980-2008)



Fuente: Elaboración propia a partir de los estudios del CIS 1237 (1980), 1788 (1989), panel 2382-2384 (2000) y 7708 (2008).

En definitiva, el proceso de incorporación de la mujer hacia posiciones más cercanas al centro social (en función de su incorporación al mercado laboral, reducción de las desigualdades educativas, etc.) y el proceso de democratización pueden, sin duda, ayudarnos a entender esta faceta del proceso de normalización de la protesta.

Como hemos mencionado, el aumento de la participación en manifestaciones está asociado, aunque no exclusivamente, con la mejora en el nivel educativo de la población y la educación en valores de igualdad. Si comparamos la evolución de las distribuciones por nivel educativo del total de las muestras (véase el anexo 1), comprobamos que, en el transcurso de las tres décadas, el porcentaje de entrevistados sin estudios o estudios de primaria desciende, de manera gradual, casi 20 puntos porcentuales (del 74 al 55 por ciento). Al mismo tiempo aumenta la proporción de los que tienen estudios superiores (diplomados, licenciados, etc.): del 10 por ciento en 1980 y 1989 hasta el 20 por ciento en 2008. De hecho, el aumento en diez puntos porcentuales en el número de universitarios entre la población general se alcanza cuando las cohortes de nacidos en los setenta y ochenta, la generación mejor formada de la historia de España, finalizan su etapa de estudios³⁸.

³⁸ La comparación de estos datos debe realizarse con cierta precaución debido a que la forma de recoger esta información ha variado en los distintos estudios. Igualmente, debido a las sucesivas reformas en el sistema educativo en las encuestas, han cambiado las categorías que determinan el nivel de estudios.

No obstante, la mejora en el nivel educativo no da cuenta por sí sola de la extensión de la manifestación, tampoco en el caso de las mujeres. Como hemos mencionado, la generación de los ochenta, la más igualitaria en materia de género y con mayores niveles de educación, muestra una menor propensión a la manifestación que sus inmediatas predecesoras. Además, si atendemos a los valores de los índices de representación, las diferencias respecto al nivel educativo se han ido reduciendo, mitigándose la sobrerrepresentación de los sectores con mayor instrucción. Es decir, el aumento de universitarios no se ha visto reflejado de manera proporcional en la composición de los manifestantes; aunque el índice de igualdad sigue arrojando valores bajos, esto se debe fundamentalmente a la escasa participación de los que carecen de estudios y, en menor medida, del grupo más amplio de los que solo completaron la educación primaria.

Tabla 4.4. Evolución del nivel de estudios entre asistentes a manifestaciones (1980-2008). Porcentajes e índices de representación e igualdad

Año del estudio (% asistentes en el total del estudio)	1980 (20,4%)	1989 (25,9%)	2000 (37%)	2008 (48,9%)
Sin estudios (menos 6 años)	4,7	12,4	2,5	3,2
Primaria	45,7	35,7	31,0	37,2
Secundaria	26,7	30,2	36,9	34,8
Medios-Superiores	14,2	9,2	14,2	11,1
Superiores	8,6	12,5	15,0	13,3
Total (N)	100% (696)	100% (862)	100% (1.952)	100% (2.965)
Índice de representación (1)				
Sin estudios (menos 6 años)	0,32	0,42	0,27	0,38
Primaria	0,77	0,84	0,69	0,79
Secundaria	1,80	1,76	1,29	1,26
Medios Superiores	2,29	1,90	1,67	1,36
Superiores	2,25	2,23	1,84	1,57
Índice de igualdad (2)				
	0,34	0,38	0,38	0,51

Fuente: Elaboración propia a partir de los estudios del CIS 1237 (1980), 1788 (1989), panel 2382-2384 (2000) y 7708 (2008).

(1) Índice de representación = % de la categoría entre asistentes/% de la categoría en la encuesta.

(2) Índice de igualdad = IR primarios/IR estudios universitarios superiores.

En otras palabras, la educación sigue apareciendo como un factor condicionante de la desigualdad participativa en manifestaciones. No obstante, podemos pensar que su incidencia global se ha visto mitigada por dos tendencias. En primer lugar, el aumento general del nivel educativo de la población y, en concreto, la reducción del número de personas sin estudios, o con un nivel de instrucción básico, ha incrementado la base potencial de participantes. En segundo lugar, su incidencia parece haberse visto igualmente mitigada por el hecho de que el aumento de personas con estudios

universitarios no se ha traducido proporcionalmente en participantes en manifestaciones. Así, si atendemos al índice de igualdad, que aquí contrasta los valores del índice de representación del grupo con estudios primarios con los del grupo con estudios universitarios superiores, podemos observar un aumento de la igualdad, fundamentalmente, en la primera década de este siglo.

En general, podemos decir que los ciudadanos españoles han ido adquiriendo los recursos cognitivos necesarios para la participación política. Este proceso se reflejaría en el progresivo aumento de los que se consideran competentes políticamente. Así, para el conjunto de las muestras de las encuestas que estamos analizando, entre 1980 y 2008, el porcentaje de los que se declaran «capaces de comprender la política» aumentó del 21 al 49 por ciento³⁹; al tiempo que las diferencias entre manifestantes y no manifestantes se redujeron: el índice de igualdad para esta variable ha aumentado del 0,46 al 0,59.

4.3. Pertenencia a asociaciones y hábitat: «la individualización de la política»

Aunque en distinto grado, el análisis previo sugiere que en el proceso de extensión de la manifestación algunos de los atributos vinculados a la posición social de las personas, que tradicionalmente aparecen asociados a la participación política, han perdido fuerza a la hora de distinguir a los manifestantes del resto de la población. Podemos decir que cada vez se han ido pareciendo más al conjunto de la población en cuanto a su nivel de estudios, su edad y, particularmente, su sexo. En este mismo sentido, también podemos pensar que se habrá reducido la capacidad explicativa de los modelos basados en la posición socioeconómica de las personas (Verba *et al.*, 1995). En estos modelos, junto con los atributos sociodemográficos anteriores, también se consideran los rasgos del contexto social en el que las personas desarrollan su vida y su actividad política.

En las tablas 4.5 y 4.6 comprobamos cómo han evolucionado dos indicadores relativos a factores externos al individuo tradicionalmente vinculados a la participación extrainstitucional: la pertenencia a asociaciones —de cualquier tipo— (indicador de acceso a recursos que reducen el coste de la participación) y tamaño del lugar de residencia (tradicionalmente se considera que los residentes en núcleos urbanos tienen más oportunidades de participación en manifestaciones).

Los resultados de las cuatro encuestas no muestran una tendencia clara en cuanto a la evolución de la pertenencia a asociaciones para el conjunto de los entrevistados (véase el anexo 1). En cambio, si atendemos al nivel de asociacionismo entre los manifestantes (tabla 4.5) comprobamos que aumenta la presencia relativa de aquellos que no pertenecen a ninguna asociación. Esto explica que se haya reducido notoriamente la sobrerrepresentación de las personas asociadas. Igualmente, aunque en 2008 el nivel de desigualdad participativa entre asociados y no asocia-

³⁹ Nos referimos al porcentaje de entrevistados que muestran desacuerdo con afirmaciones que «miden el sentimiento de eficacia interna, tales como «Generalmente, la política es tan complicada que la gente como yo no puede entender lo que pasa».

dos sigue siendo notable ($IG=0,5$), en el transcurso de tres décadas ha aumentado en un 100 por cien (para 1980 el valor del índice de igualdad era de 2,5). De nuevo, este cambio sugiere un posible aumento del número de ciudadanos que posee los recursos necesarios para la acción política y, por tanto, un escenario social más favorable a procesos de movilización desvinculados de la pertenencia e incluso de la presencia de organizaciones que estimulen la participación. En parte, también podemos considerarlo como consecuencia de la mayor relevancia de canales de movilización directa, o mediaciones más débiles (como los medios de comunicación) o de diferente naturaleza (como las redes sociales en internet).

Tabla 4.5. Evolución del nivel de asociacionismo entre asistentes a manifestaciones (1980-2008). Porcentajes e índices de representación e igualdad

Año del estudio % asistentes en el total del estudio	1980 (20,4%)	1989 (25,9%)	2000 (37%)	2008 (48,9%)
No pertenece a ninguna asociación	41,1	44,9	42,7	51,9
Pertenece a un tipo de asociaciones	34,5	22,2	26,7	25,9
Pertenece a 2 o más tipos de asociaciones	24,9	32,8	30,6	22,2
Total (N)	100% (696)	100% (864)	100% (1.952)	100% (2.975)
Índice de representación (1)				
No pertenece a ninguna asociación	0,60	0,68	0,72	0,81
Pertenece a un tipo de asociaciones	1,57	1,19	1,14	1,17
Pertenece a 2 o más tipos de asociaciones	2,65	2,13	1,81	1,56
Índice de igualdad (2)				
	0,23	0,32	0,40	0,52

Fuente: Elaboración propia a partir de los estudios del CIS 1237 (1980), 1788 (1989), panel 2382-2384 (2000) y 7708 (2008).

(1) Índice de representación = % de la categoría entre asistentes/% de la categoría en la encuesta.

(2) Índice de igualdad = categoría con IR menor/categoría IR mayor.

Algo similar ocurre si atendemos a la distribución de los manifestantes de acuerdo con el tamaño del municipio de residencia. Como puede apreciarse en la tabla 4.6, la extensión de la manifestación aparece vinculada a una mayor participación en municipios pequeños y medianos (y cierto detrimento en los grandes, aunque los residentes en Madrid y Barcelona siguen estando sobrerrepresentados).

La evolución en los valores del índice de igualdad (que contrasta con la participación entre residentes en municipios pequeños y grandes urbes) indica, de nuevo, una pauta de equiparación entre distintos tipos de hábitats: los valores han pasado de 0,29 en 1980 a 0,6 en 2008. Estos resultados reflejan o bien que las ciudades han dejado de ser el único escenario de las manifestaciones o bien que los residentes en municipios pequeños se han incorporado a las protestas que tienen lugar en las ciudades; procesos quizás ligados a una creciente asimilación de los modos de vida urbanos en los municipios pequeños y/o aumento de la capacidad para desplazarse entre ambos ambientes.

Tabla 4.6. Evolución del tamaño de los municipios de residencia entre asistentes a manifestaciones (1980-2008). Porcentajes e índices de representación e igualdad

Año del estudio % asistentes en el total del estudio	1980 (20,4%)	1989 (25,9%)	2000 (37%)	2008 (48,9%)
Menor de 2.000 hab.	2,7	5	5,8	6,3
Entre 2.001 y 10.000 hab.	9,8	13	12,8	15,6
Entre 10.001 y 50.000 hab.	20,5	17,1	23	24,6
Entre 50.001 y 100.000 hab.	3,7	11,5	9,6	11,9
Entre 100.001 y 400.000 hab.	19,1	30,6	26,2	26,7
Entre 400.001 y 1.000.000 hab.	11,8	8,2	7,9	8
Más de 1.000.000 hab.	32,5	14,7	14,8	7
Total (N)	100% (696)	100% (864)	100% (1.952)	100% (2.975)
Índice de representación (1)				
Menor de 2.000 hab.	0,40	0,52	0,73	0,80
Entre 2.001 y 10.000 hab.	0,51	0,79	0,77	0,86
Entre 10.001 y 50.000 hab.	0,95	0,79	0,93	0,92
Entre 50.001 y 100.000 hab.	1,03	1,16	1,00	1,08
Entre 100.001 y 400.000 hab.	1,19	1,31	1,15	1,14
Entre 400.001 y 1.000.000 hab.	1,27	1,22	1,17	1,08
Más de 1.000.000 hab.	1,37	1,20	1,29	1,32
Índice de igualdad (2)				
	0,29	0,39	0,57	0,60

Fuente: Elaboración propia a partir de los estudios del CIS 1237 (1980), 1788 (1989), panel 2382-2384 (2000) y E7708 (2008).

(1) Índice de representación = % de la categoría entre asistentes/% de la categoría en la encuesta.

(2) Índice de igualdad = categoría con IR menor/categoría IR mayor.

Como en el caso de las variables relativas a los recursos individuales para la movilización, estos resultados sugieren cierta mayor independencia del comportamiento político de las personas (ahora frente a las redes asociativas o al lugar de residencia). Resultados que vienen a ser congruentes con la idea del proceso de individualización de la política que ha sido identificado detrás de los cambios en las actitudes y patrones de comportamiento político (Dalton, 2000). En cualquier caso los datos también sugieren la existencia de cambios en los factores explicativos exógenos, relativos al contexto sociopolítico y los procesos de movilización. Estos cambios estarían aumentando las probabilidades de estar expuesto a estrategias de movilización de aquellos que no residen en ciudades grandes o capitales de provincia⁴⁰ y de aquellos que no están asociados.

⁴⁰ La extensión territorial de las manifestaciones hacia pequeñas localidades se comprueba también en el ámbito de las protestas relacionadas con el medio ambiente, donde el incremento de la protesta durante la década de los noventa aparece asociada a la proliferación de conflictos en municipios pequeños (Jiménez, 2005).

4.4. Interés por la política y autoubicación ideológica: la ampliación de los espacios de contestación política

Los resultados de las encuestas analizadas señalan un aumento del interés por la política de los españoles durante las dos últimas décadas, más patente durante la pasada década⁴¹. En comparación con los resultados de 1989 (y también 2000), en 2008 el porcentaje de los que declaran mucho o bastante interés por la política aumentó 9 puntos porcentuales (pasó del 22 por ciento en 1989 al 31 por ciento en 2008) y el de los que no les interesa nada descendió 11 puntos porcentuales (del 42 por ciento en 1989 al 31 por ciento en 2008)⁴².

Este mayor interés por la política puede relacionarse sin duda con cambios socioestructurales, como el aumento de recursos cognitivos y, consecuentemente, la mayor competencia política de los ciudadanos (Verba *et al.*, 1995). Sin embargo, la coincidencia del aumento con el período de mayor movilización ciudadana permite especular sobre la naturaleza de la interacción entre ambos fenómenos. De alguna manera, las manifestaciones pueden asociarse a una mayor visibilidad (e información) sobre diversas problemáticas que podría generar un aumento, más o menos temporal, en el interés de los ciudadanos por la política.

Tabla 4.7. Evolución del interés por la política entre asistentes a manifestaciones (1989-2008). Porcentajes e índices de representación e igualdad

Año del estudio % asistentes en el total del estudio	1980* (20,4%)	1989 (25,9%)	2000 (37%)	2008 (48,9%)
Mucho		6,8	6,4	8,9
Bastante		35,9	29	32
Poco		36,9	40	37,2
Nada		19,7	24,6	21,4
NC/NS		0,3	0,2	0,4
Total (N)		100% (861)	100% (1.952)	100% (2.975)
Índice de representación (1)				
Mucho		2,27	1,88	1,62
Bastante		1,90	1,54	1,32
Poco		1,03	1,06	0,97
Nada		0,47	0,62	0,68
Índice de igualdad (2)				
		0,21	0,33	0,42

Fuente: Elaboración propia a partir de los estudios del CIS 1237 (1980), 1788 (1989), panel 2382-2384 (2000) y 7708 (2008).

*El estudio 1237 (1980) no plantea esta pregunta.

(1) Índice de representación = % de la categoría entre asistentes/% de la categoría en la encuesta.

(2) Índice de igualdad = categoría con IR menor/categoría IR mayor.

⁴¹ El estudio 1237 (1980) no plantea esta pregunta.

⁴² Véanse las distribuciones porcentuales en el anexo 1.

En cualquier caso, aunque el interés por la política sigue estando asociado a la participación en manifestaciones, ha aumentado la presencia relativa de manifestantes que declaran poco o nada interés en la política. De hecho, los que se consideran «nada interesados» han reducido su infrarrepresentación en casi un 50 por ciento; y, en términos globales, la igualdad ha aumentado un 100 por cien (el valor del índice pasa de 0,21 en 1988 a 0,42 en 2008). En definitiva, quizás el resultado más llamativo sea este último, la mayor presencia de manifestantes que se declaran «no interesados en política», y no tanto que el aumento del interés por la política vaya acompañado de un aumento proporcional de manifestantes. Este resultado que nos debe hacer pensar en cambios en los motivos por los que la gente se manifiesta, que o bien pueden no ser percibidos como políticos (la participación en manifestaciones como el terrorismo u otras con motivaciones principalmente morales) o bien suponen una ampliación o redefiniciones de los límites de lo político.

Los cambios en la naturaleza de los promotores y en sus motivaciones pueden estar también favoreciendo la reducción del grado de desigualdad participativa en términos de posición ideológica de los manifestantes durante el período analizado.

Tabla 4.8. Evolución de las posiciones ideológicas de los asistentes a manifestaciones (1980-2008). Porcentajes e índices de representación e igualdad

Año del estudio % asistentes en el total del estudio	1980* (20,4%)	1989 (25,9%)	2000 (37%)	2008 (48,9%)
Izquierda (1-2)	9,3	19,1	11	11,5
Centro-izquierda (3-4)*	58,2	43,9	34,4	42,8
Centro (5-6)	13,4	16,9	34,6	27,7
Centro-derecha (7-8)	3,3	3	8,2	8,8
Derecha (9-10)	1,9	1,9	1,2	1,1
Perdidos/NC	13,9	15,3	10,6	8,1
Total (N)	100% (696)	100% (861)	100% (1.952)	100% (2.975)
Índice de representación (1)				
Izquierda (1-2)	3,19	2,45	1,77	1,44
Centro-izquierda (3-4)	1,94	1,69	1,43	1,21
Centro (5-6)*	0,55	0,76	0,98	0,95
Centro-derecha (7-8)	0,49	0,32	0,77	0,79
Derecha (9-10)	0,91	0,61	0,50	0,58
	0,41	0,49	0,50	0,56
Índice de igualdad (2)				
	0,26	0,19	0,54	0,66

Fuente: Elaboración propia a partir de los estudios del CIS 1237 (1980), 1788 (1989), panel 2382-2384 (2000) y 7708 (2008).

*A diferencia de los otros tres estudios, en el estudio 1237 se empleó una escala con 11 puntos (0-10). Para asimilar los valores de la recodificación se han incluido tres valores en la categoría «centro-izquierda» (2-3-4).

(1) Índice de representación = % de la categoría entre asistentes/% de la categoría en la encuesta.

(2) Índice de igualdad = IR centro-derecha/IR centro-izquierda.

De acuerdo con los resultados que se presentan en la tabla 4.8, la proporción de entrevistados que se definen de izquierdas parece que ha aumentado: con oscilaciones, pasa del 33 por ciento de los entrevistados en 1980 al 43 por ciento en 2008 (véase el anexo 1). Sin embargo, su peso relativo entre los manifestantes, también con oscilaciones, parece descender ligeramente. Considerando conjuntamente los valores de izquierda y centro-izquierda, su peso ha pasado de suponer casi el 70 por ciento de los manifestantes a situarse en torno al 50 por ciento. Este resultado indica, como ya sabíamos, que las posiciones de izquierda engloban a los sectores ciudadanos más susceptibles de participar en manifestaciones⁴³. Pero los resultados también reflejan que los ciudadanos que se sitúan en posiciones de centro y, a partir de los noventa, derecha moderada (valores 7 y 8 en la escala) han ido incorporado a su repertorio político la participación en manifestaciones. De hecho, la presencia de ambas categorías se ha doblado entre el conjunto de participantes en manifestaciones: los centristas han pasado de suponer el 15 por ciento de los manifestantes en la década de los setenta u ochenta a porcentajes cercanos al 30 por ciento; las posiciones de derechas del 3 al 8 por ciento. El resultado global es el de una mayor diversidad ideológica. Si atendemos al índice de igualdad, en esta ocasión calculado para contrastar las categorías centro-derecha y centro-izquierda, comprobamos un aumento significativo en la igualdad participativa de acuerdo con la ideología de los entrevistados.

Estos resultados reflejan claramente la incorporación de sectores conservadores a la actividad de protesta, y también, aunque en menor medida, la de los sectores que no se posicionan ideológicamente. De nuevo, podemos pensar que las movilizaciones de condena al terrorismo, con un fuerte componente emotivo, pueden haber conducido por primera vez a estos sectores a la calle, facilitando posteriormente nuevas participaciones en convocatorias sobre otros temas (algunos de ellos, quizás con componente partidista más claro, como los promovidos por el Partido Popular y plataformas vinculadas a la Iglesia católica).

4.5. Recuerdo de voto y religiosidad: ciclos electorales y aprendizaje político

Para profundizar en esta cuestión podemos analizar la evolución de los manifestantes según la orientación de su voto (medido como recuerdo de voto en las elecciones generales anteriores a la realización de la encuesta) y el grado de religiosidad (medido a partir del indicador de práctica religiosa).

La tabla 4.9 presenta la distribución porcentual de los participantes en manifestaciones según su recuerdo de voto en las elecciones generales previas. Los estudios de 2000 y 2008, al tratarse de estudios electorales panel, incluyen también el recuerdo de voto en elecciones anteriores a las

⁴³ No ha ocurrido lo mismo en la minoritaria extrema derecha, para la que los datos reflejan el proceso de desmovilización según se consolida la democracia.

celebradas en ese momento⁴⁴. Como puede observarse, ha aumentado la presencia relativa en manifestaciones de votantes del PP. El valor del índice de representación pasa de valores cercanos al 0,5 durante los ochenta, al 0,8 durante los noventa. Así, en el estudio del año 2000 casi un 30 por ciento de los manifestantes afirmó haber votado al PP en las generales de ese mismo año. Ese porcentaje baja después, según los datos recogidos en 2008, aunque en términos relativos, como hemos mencionado, su participación se mantiene estable, ligeramente infrarrepresentados.

Tabla 4.9. Evolución del voto en elecciones generales entre los asistentes a manifestaciones (1980-2008). Porcentajes e índices de representación e igualdad del recuerdo de voto

Año (Estudio)	1980 (1237)	1989 (1788)	2000 (2382/84)	2008 (7708)		
% de asistentes a manifestaciones en la encuesta	20'4%	25,9%	37%	48,9%		
Recuerdo de voto (Elecciones generales)	1979	1986	1996	2000	2004	2008
% asistentes						
AP (1979-) PP (1996-)	1,7	5,4	24,7	28,0	17,2	19,5
UCD (1979-) CDS (1986-)	7,5	4,9				
PSOE	29,6	37,3	25,9	22,9	43,1	43,3
PCE (1979-) IU (1986) IU IC-V	13,0	11,5	11,3	8,6	5,5	5,5
CiU	1,6	2,0	2,6	2,6	1,1	1,4
PNV	2,7	1,2	1,8	1,5	1,5	1,5
Otros partidos	12,3	6,8	6,9	6,9	5,0	7,6
En blanco	0,6	0,9	2,7	3,1	1,3	1,7
No votó	19,8	19,0	11,0	15,9	14,2	11,0
NR/NC/Votaron por él/ella (1979)	11,3	11,2	13,2	10,5	11,2	8,5
Total (N)	100% (693)	100% (859)	100% (1.819)	100% (1.952)	100% (2.975)	100% (2.975)
Índice de representación (1)						
AP (1979-) PP (1996-)	0,5	0,4	0,8	0,8	0,8	0,8
UCD (1979) CDS (1986)	0,3	0,9				
PSOE	1,5	1,1	1,0	1,1	1,1	1,1
PCE (1979) IU (1986) IU IC-V	2,5	2,9	1,8	1,8	1,6	1,6
CiU	1,3	0,8	0,8	0,9	0,8	1,0
PNV	2,3	1,4	1,8	1,9	1,5	1,5
Otros partidos	2,6	2,4	1,8	1,6	1,4	1,5
En blanco	0,9	0,7	1,7	1,5	1,1	1,1
No votó	1,3	1,2	1,0	0,9	0,9	0,8
NR/NC/Votaron por él/ella (1979)	0,4	0,6	0,7	0,7	0,8	0,8

Fuente: Elaboración propia a partir de los estudios del CIS 1237 (1980), 1788 (1989), panel 2382-2384 (2000) y 7708 (2008).

(1) Índice de representación = % de la categoría entre asistentes/% de la categoría en la encuesta.

⁴⁴ El estudio 1237 también incluye recuerdo de voto de las elecciones generales de 1979. Hemos decidido no presentar los datos debido a que, para los valores de los índices de representación, no hay variaciones sustanciales entre ambas variables.

La presencia de votantes del PSOE no sigue una tendencia lineal. Aumenta durante los ochenta: en 1989 un 37 por ciento de los manifestantes había votado al PSOE en 1986; después descien- de hasta la segunda legislatura del PP (2000-2004): de acuerdo con los resultados de la encues- ta de 2008, un 43 por ciento de los manifestantes había votado al PSOE en 2008 (y en 2004). Desde mediados de los ochenta su representación resulta bastante proporcional a su peso en el conjunto de la muestra. Por su parte, la trayectoria de los manifestantes votantes de IU (PCE hasta las generales de 1986) es parecida a la del PSOE en cuanto a moderación en el tiempo de su sobrerrepresentación inicial. Así, los valores del índice de representación son de 2,5 (en 1980) y 2,9 (en 1989), reduciéndose luego hacia valores cercanos al 1,5 al final del período analizado.

Los resultados pueden leerse igualmente en clave de ciclo electoral, constando la íntima conexión entre la movilización política en manifestaciones y la dinámica electoral (y las estrategias de mo- vilización de los partidos). Así queda reflejado el proceso de desmovilización de la izquierda tras las elecciones de 1982⁴⁵, con el repunte del PCE-IU a mediados de los ochenta (muy activo en las diversas movilizaciones que tienen lugar durante esa década, como la campaña contra la OTAN). En respuesta a su estrategia de movilización, sus votantes, junto con otras formaciones nacionalistas de izquierda, se movilaron en mayor proporción que ningún otro partido. No obstan- te, su peso relativo ha ido disminuyendo (pasando de valores del 13 por ciento de los manifestantes hasta mediados de los noventa a valores cercanos al 6 por ciento desde 2004), no solo por re- ducirse como grupo de votantes (la mitad entre las elecciones de 2000 y 2008, véase el anexo 1), sino también por el aumento de participantes votantes de los partidos mayoritarios (funda- mentalmente del PP).

La movilización del electorado del PP se puede vincular, primero, a las manifestaciones masivas de condena al terrorismo —durante su llegada al poder a finales de los noventa— y después, como reacción a las medidas «progresistas» que caracterizan la primera legislatura de Zapatero. La movilización de los votantes socialistas en 2004 y 2008 puede asociarse al ciclo de movilización durante la segunda legislatura de Aznar, en gran parte motivado por medidas políticas como el Plan Hidrológico, la gestión de la catástrofe del *Prestige* o su apoyo explícito a la guerra de Irak. Además de los sectores que se sitúan más a la izquierda, estos conflictos no solo movilaron a votantes del PSOE sino también a antiguos votantes del PP, y a la postre alimentaron un tras- vase de votos y de nuevos votantes hacia las filas del partido socialista (véase Jiménez, 2007).

En algunas manifestaciones más cercanas en el tiempo (particularmente tras la derrota electoral del PP de 2004) la Iglesia ha jugado un papel movilizador central y sus demandas se han centrado en la defensa de la vida (contra el aborto) y el modelo tradicional (católico) de familia (en contra del matrimonio entre homosexuales y elementos «laicizantes» de la reforma de la educación). Podemos pensar que estas manifestaciones han supuesto la incorporación de los sectores más

⁴⁵ Proceso de desmovilización que también parece haber afectado a los votantes de partidos nacionalistas moderados o conserva- dores como el PNV (Partido Nacionalista Vasco).

religiosos de nuestra sociedad a la actividad de protesta en la calle. Los resultados de nuestro análisis ponen en perspectiva esta afirmación.

La sociedad española es cada vez menos religiosa. De acuerdo con los estudios analizados, el porcentaje de entrevistados que se declaran no creyentes se duplica entre 1989 y 2008 (pasando del 8 al 18 por ciento de los entrevistados) y se reduce a la mitad los que se consideran creyentes practicantes (del 29 al 14 por ciento). Curiosamente esta tendencia parece acelerarse en los últimos años que consideramos en este trabajo (véase el anexo 1), coincidiendo con la entrada en la agenda del debate sobre el carácter aconfesional del Estado y las movilizaciones conservadoras anteriormente mencionadas.

Tabla 4.10. Evolución del grado de religiosidad entre asistentes a manifestaciones (1989-2008). Porcentajes e índices de representación e igualdad de práctica religiosa

Año del estudio	1980*	1989	2000	2008
% asistentes en el total del estudio	(20,4%)	(25,9%)	(37%)	(48,9%)
No creyente, ateo		18,5	21,1	25,9
Creyente no practicante		27,6	34,1	43,3
Creyente algo practicante		38,2	27,0	17,9
Creyente practicante		14,3	14,4	9,6
Perdidos/NC		1,3	3,4	3,2
Total (N)		100% (858)	100% (1.952)	100% (2.975)
Índice de representación (1)				
No creyente, ateo		2,3	1,7	1,5
Creyente no practicante		1,3	1,0	1,0
Creyente algo practicante*		0,9	0,9	0,8
Creyente practicante		0,5	0,7	0,7
Índice de igualdad (2)				
		0,21	0,39	0,48

Fuente: Elaboración propia a partir de los estudios del CIS 1237 (1980), 1788 (1989), panel 2382-2384 (2000) y 7708 (2008).

*El indicador de religiosidad en 1980 se elabora a partir de la autoubicación en la escala con cuatro valores (sin la categoría intermedia), frente al indicador habitual en las encuestas más recientes que se elabora a partir del indicador de práctica religiosa (frecuencia de asistencia a ritos). Por este motivo se decidió no incluirlo en la comparación.

(1) Índice de representación = % de la categoría entre asistentes/% de la categoría en la encuesta.

(2) Índice de igualdad = IR centro-derecha/IR centro-izquierda.

Como puede observarse en la tabla 4.10, aunque ha aumentado la presencia en manifestaciones de los no creyentes y los no practicantes, no lo ha hecho de manera proporcional a su engrosamiento como categorías sociales que caracterizan la sociedad en términos de religiosidad. En particular, ha sido notable la reducción de la sobrerrepresentación en manifestaciones en el caso de los no creyentes. Por su parte, los practicantes (incluidos los «algo practicantes»), pese a reducir su peso

en la sociedad, han mantenido, cuando no aumentado, su representación en el conjunto de manifestantes. Este aumento, a diferencia de lo que podríamos pensar, se inicia a finales de la década de los noventa (antes del 2000), por lo que resulta razonable considerar que las movilizaciones durante la primera etapa de Zapatero en el poder no constituirán la primera experiencia de participación en manifestaciones de gran parte de los asistentes. Retomaremos esta cuestión más adelante.

4.6. La pérdida de poder explicativo de las variables sociodemográficas

El análisis bivariado anterior refleja cambios en el tiempo en la composición demográfica y actitudinal de los asistentes a manifestaciones. En general, los manifestantes han dejado de responder al perfil típico de hombre, joven, con un alto nivel de estudios, urbano y de izquierda. Sin embargo, ¿hasta qué punto es eso así?, ¿en qué medida estas variables sociodemográficas han perdido poder para explicar la participación en manifestaciones?

En este apartado presentamos los resultados de un análisis multivariado que permite completar nuestra descripción de los cambios en el perfil de los manifestantes en España. El análisis se sustenta en el desarrollo de un mismo modelo de regresión logística en los cuatro estudios que hemos considerado en este apartado. Esta técnica permite estimar cómo influye una variable en la probabilidad de participar en manifestaciones, controlando los posibles efectos del resto de las variables consideradas. En nuestro modelo solo hemos considerado seis variables sociodemográficas⁴⁶. Aunque el uso habitual de técnicas multivariantes de análisis de datos suele orientarse a ofrecer explicaciones de los fenómenos (en nuestro caso, el hecho de haber participado en manifestaciones), aquí su propósito sigue siendo descriptivo. No se trata de explicar los determinantes de la participación (lo que demandaría la inclusión de factores explicativos adicionales a los aquí considerados), sino de observar la evolución en el tiempo del comportamiento como factores explicativos de determinadas variables básicas que tradicionalmente han sido consideradas a la hora de analizar la participación política y la desigualdad participativa. La comparación de los resultados del modelo en las cuatro encuestas debe realizarse con cierta cautela, especialmente cuando se trata de estudios realizados en un espacio temporal de casi tres décadas⁴⁷. En este sentido, nuestra interpretación atiende a la tendencia descrita por algunos parámetros estadísticos en los resultados de las cuatro regresiones.

La tabla 4.11 presenta los valores de los *odds ratio* o razón de posibilidades (exponenciales de los coeficientes Beta), traducidos a términos de probabilidades de ocurrencia. Estos valores reflejan

⁴⁶ Pese a ser una variable básica o recurrente en las explicaciones de la participación política, hemos dejado fuera del modelo la variable «interés por la política» por no estar presente, con un formato equivalente, en el estudio de 1980.

⁴⁷ Además de variaciones en la formulación de la pregunta (que afectan fundamentalmente a las variables de nivel de estudios y la autoubicación ideológica) o de los posibles cambios en la forma de entenderlas por parte de la población durante este período, es bastante posible que diferencias en el diseño muestral también introduzcan sesgos, no identificados, en la comparación.

Tabla 4.11. Evolución de la importancia de los factores sociodemográficos en la participación en manifestaciones (1980-2008). Síntesis de los resultados de las regresiones logísticas

Variables	1980	1989	2000	2008
	Ventaja [Exp (B)-1]*100	Ventaja [Exp (B)-1]*100	Ventaja [Exp (B)-1]*100	Ventaja [Exp (B)-1]*100
Sexo (categoría referencia: hombre)	-44,6**	-47,7**	-23,3**	-17,8**
Estudios (cat. referencia: universitarios grado superior)				
Universitarios grado medio	17,3	-31,1	-9,9	-32,9**
Secundaria	-27,0	-48,9**	-42,9**	-38,5**
Primaria	-52,6**	-67,5**	-69,1**	-68,9**
Sin estudios	-61,1**	-77,8**	-83,5**	-81,7**
Edad (cat. referencia 18-25)				
26-35 años	-39,0**	-21,1	6,7	14,8
36-45 años	-56,5**	-31,4*	15,1	51,0**
46-55 años	-66,7**	-43,3**	0,5	66,4**
56-65 años	-68,5**	-51,4**	-25,8*	10,9
Más de 65	-91,3**	-65,0**	-53,2**	-35,8**
Tamaño municipio (cat. referencia: >1 millón hab.)				
400.001 a 1.000.000 hab.	-24,1	26,1	-12,2	-31,8*
100.001 a 400.000 hab	-10,7	29,0	-13,5	-21,6
50.001 a 100.000 hab	-30,4	1,6	-33,1**	-29,1*
10.001 a 50.000 hab	-42,5**	-26,5	-21,9*	-46,2**
2001 a 10.000 hab	-68,4**	-27,2	-32,4**	-53,4**
Menor 2.000 hab.	-68,6**	-52,6**	-35,1**	-54,0**
Autoubicación ideológica (cat. referencia: izquierda)				
centro-izquierda	-56,1**	-43,7**	-44,1**	-27,4**
centro	-89,1**	-82,3**	-70,5**	-57,6**
centro-derecha	-91,4**	-94,3**	-77,7**	-67,4**
derecha	-86,6**	-84,8**	-84,2**	-75,7**
No contesta/No se ubica	-88,2**	-86,0**	-81,7**	-74,1**
Asociacionismo (ref. dos tipos o más)				
Un tipo de asociaciones	-45,0**	-47,0**	-54,5**	-45,5**
No asociado	-76,8**	-70,1**	-70,7**	-65,0**
Constante	2.275,4**	1.656,2**	1.494,2**	1.550,1**
Resumen del modelo (bondad del ajuste)				
-2 log de la verosimilitud	2.445,987 ^a	2.803,303 ^a	5.603,099 ^a	7078,304 ^a
R cuadrado de Cox y Snell	0,253	0,255	0,222	0,196
R cuadrado de Nagelkerke	0,396	0,374	0,303	0,261
Porcentajes casos correctamente clasificados (para un punto de corte igual a 0,5):				
% no asistentes	93,4	91,8	84,9	71
% asistentes	43,6	47,6	53,0	67,3
% global	83,9	80,3	73,1	69,2

Fuente: Elaboración propia a partir de los estudios del CIS 1237 (1980), 1788 (1989), panel 2382-2384 (2000) y 7708 (2008).
**Significativo para un nivel de confianza del 99%. * Significativo para un nivel de confianza del 95,5%.

el tamaño y sentido (positivo o negativo) del efecto de las variables (independientes) consideradas en el suceso que queremos explicar (haber participado en manifestaciones). Salvo que se indique lo contrario, estos resultados son significativos para un nivel de confianza del 99 por ciento. En las filas inferiores se incluyen los resultados de las pruebas de bondad de ajuste del modelo, su capacidad predictiva y las estimaciones relativas a los porcentajes de casos correctamente clasificados⁴⁸. Las variables consideradas no se han modificado respecto a los análisis presentados en los apartados anteriores. Solo debe tenerse en cuenta que, con el propósito de hacer más intuitiva la comparación de los valores, el orden de las categorías de algunas de ellas ha sido invertido y se ha seleccionado como categoría de referencia el valor que tradicionalmente se ha venido asociando a la participación (hombre, gran ciudad, estudios universitarios, etc.). De esta manera, los valores pueden ser interpretados en términos de cambios (disminuciones) en la probabilidad de haber participado en una manifestación cuando, manteniendo constantes el resto de los atributos considerados en el modelo, pasamos de una persona con el atributo de la categoría de referencia (por ejemplo, tener estudios superiores) a otra persona con un valor diferente para ese atributo (por ejemplo, no tener estudios, tener estudios primarios, etc.). A continuación resumimos los resultados para cada una de las variables. Posteriormente comentamos los resultados de las pruebas sobre la bondad de ajuste de los modelos, que en los cuatro casos arrojan resultados satisfactorios.

Los resultados son congruentes con nuestro análisis bivariable previo. En los cuatro casos las variables consideradas (o atributos asociados a las mismas no considerados en el modelo) se mantienen como factores explicativos significativos. Sin embargo, su peso o fuerza explicativa tiende a descender según nos acercamos al presente. La variable sexo es quizás la que refleja más nítidamente esta pauta de pérdida de fuerza para diferenciar entre asistentes y no asistentes. Así, mientras que en 1980 la probabilidad de participar de una mujer era un 45 por ciento menor que la de un hombre, en 2008 esa desventaja se ha reducido a una probabilidad menor del 18 por ciento (siendo iguales los valores de las demás variables).

La interpretación del nivel de estudios es algo más compleja. En primer lugar, teniendo como categoría de referencia los estudios universitarios, comprobamos cómo progresivamente las categorías intermedias (estudios de grado medio y secundaria), que inicialmente no arrojaban diferencias significativas⁴⁹, van haciéndose significativas; arrojando incluso probabilidades negativas en 2008 —aunque con poca fuerza explicativa—. Al mismo tiempo, van aumentando los valores para las categorías sin estudios o primaria, sugiriendo que, en contraste con los que tienen estudios superiores, las probabilidades de participación de estos sectores son cada vez menores en comparación con la de los que tienen estudios superiores. En definitiva, el nivel de estudios se

⁴⁸ El anexo 2 presenta los resultados de los modelos de manera detallada, incluidos los valores del estadístico W de Wald sobre el que se fundamenta el contraste de significación de los coeficientes B.

⁴⁹ Aunque los valores no son significativos, poseer estudios de grado medio frente a universitarios en 1980 aumentaba incluso la probabilidad de haber participado en manifestaciones.

mantiene como factor explicativo importante, incluso de creciente importancia. Podemos pensar que el paso desde un contexto con amplios sectores sociales con niveles educativos bajos hacia otro caracterizado por un aumento generalizado en el nivel de educación ha reforzado la importancia de carecer de estudios como factor de desigualdad participativa, especialmente cuando se reduce la incidencia de otros factores de desigualdad como el género.

Por su parte, la edad sigue una trayectoria congruente con la interpretación de los índices de representación e igualdad anteriores así como con nuestra interpretación basada en las diferencias por cohortes (y generaciones políticas). Como puede apreciarse, los indicadores reflejan un proceso de ida y vuelta, de pérdida de relevancia primero, y de un aumento posterior de su capacidad explicativa. En esta evolución cambia la orientación o sentido de la influencia de algunas de estas categorías. Así, los resultados plantean una situación inicial, antes de 1980, en la que según nos distanciamos del grupo de los jóvenes (categoría de referencia), disminuye la probabilidad de haber participado en manifestaciones. En la foto de 1989, las diferencias entre los más jóvenes y los dos siguientes grupos de edad dejan de ser relevantes. En 2000 esta tendencia se acentuó: solo el grupo de los más mayores (65 años o más) presenta una probabilidad de participar significativamente menor que los más jóvenes. Pero, al mismo tiempo, el sentido de la asociación para los grupos de edad se ha invertido: salvo en el caso mencionado de los mayores de 65 años, el resto de los grupos de edad tienden a participar con mayor probabilidad que sus jóvenes. De hecho, en 2008 esta tendencia se consolida y las diferencias entre los adultos y los más jóvenes vuelven a ser significativas, aunque ahora en un sentido opuesto al que tenían en 1980.

En el caso del tamaño del lugar de residencia, considerada en su conjunto, la variable va perdiendo fuerza explicativa (aunque parece recuperarla en 2008). En general, el contraste más fuerte con los habitantes de ciudades grandes (categoría de referencia) lo encontramos en los grupos de residentes en municipios de 50.000 habitantes y en categorías inferiores. No obstante, la fuerza de esas asociaciones no es muy elevada. En general, los resultados indican que, incluso cuando controlamos la incidencia de factores sociodemográficos como la edad o el nivel de estudios, vivir en municipios pequeños, en contraste con hacerlo en la gran ciudad, sigue siendo un factor que reduce la probabilidad de manifestarse.

Las dos variables restantes son las que muestran una relación más fuerte con la participación en la manifestación, fuerza que pese a las tendencias hacia una mayor igualdad que indicaban los resultados del análisis bivariable, se mantienen en el tiempo en los modelos de regresión planteados. En el caso de la pertenencia a asociaciones, la probabilidad (negativa) de participar de una persona no vinculada a ninguna asociación, frente a la que pertenece a dos tipos de asociaciones, se reduce algo en el tiempo: la probabilidad baja del 77 al 65 por ciento. No obstante, si la categoría de referencia fuese alguna de las otras dos (por ejemplo, pertenencia a un tipo de asociación), los resultados estarían más acordes con el (ligero) descenso de la desigualdad participativa según el nivel de asociacionismo obtenido en el análisis bivariado.

Algo similar puede ocurrir con el planteamiento del contraste en el modelo de regresión en el caso de la autoubicación ideológica, ya que en la (minoritaria) categoría de izquierda se concentra un gran número de activistas que mantienen diferencias sustantivas con el resto de las posiciones ideológicas. Sin embargo, si atendemos a los valores de los *odds ratio*, se puede observar cómo los valores para las distintas categorías se van haciendo similares, indicando la disminución de diferencias entre ellos o lo que es lo mismo, la tendencia hacia la heterogeneidad ideológica en las manifestaciones que mostraba nuestro análisis previo.

En definitiva, el análisis de regresión logística viene a confirmar, aunque con algunas matizaciones, el análisis bivariado previo. Así, podemos afirmar que, en distinto grado, las variables sociodemográficas y políticas consideradas han perdido capacidad para dar cuenta de la participación en manifestaciones. No obstante, todas siguen siendo significativas o siguen aportando elementos de varianza en la probabilidad de manifestarse. Esta pérdida de poder explicativo se ve reflejada si atendemos a los valores que nos informan de la capacidad explicativa (y la bondad del ajuste del modelo). Como puede apreciarse en las filas inferiores de la tabla, los valores indican un empeoramiento en la capacidad explicativa del modelo. Así, si atendemos a los porcentajes globales de casos correctamente clasificados, se pasa de un 84 por ciento de casos en 1980 a un 69 por ciento en 2008. En otras palabras, según nos acercamos al presente, las variables consideradas van resultando más insuficientes para explicar la participación en manifestaciones.

4.7. Síntesis del apartado

En España no solo tienen lugar muchas manifestaciones sino que en el transcurso del tiempo han ido congregando a un número más amplio y diverso de ciudadanos. Los resultados del estudio descriptivo realizado señalan que se ha producido una reducción de la desigualdad entre los manifestantes y la población general en relación con algunos de los principales factores que, habitualmente, se tienen en cuenta para explicar la participación política. Estos resultados no implican que hayan dejado de ser predictores válidos de la participación, aunque sí sugieren que su influencia se ha visto moderada. La desigualdad participativa se ha reducido: los hombres y los jóvenes han dejado de ser los protagonistas mayoritarios de las manifestaciones. La sobrerrepresentación de los ciudadanos con estudios superiores y de izquierdas se ha reducido, y se ha corregido la infrarrepresentación de los residentes en municipios pequeños y de los que no pertenecen a ninguna asociación.

Desde la perspectiva generacional, *los baby-boomers*, fundamentalmente nacidos en las décadas de los cincuenta y los sesenta, protagonistas de las movilizaciones durante la transición, han seguido después, como adultos, saliendo a protestar a las calles. Entre ellos, y de manera más clara entre los nacidos a partir de la década de los setenta, las mujeres han igualado la participación de los hombres.

Pero la extensión de la manifestación y la normalización del manifestante no se pueden interpretar exclusivamente en clave generacional, ni en base a la reducción de la desigualdad de género o a la mejora del acceso a la educación (o la competencia política de los ciudadanos). El aumento relativo de ciudadanos poco interesados en la política puede ser un síntoma de la incidencia de procesos de movilización en los que las causas (o demandas) subyacentes no se perciben como políticas (desde expresiones de indignación por muertes por violencia de género hasta las relacionadas con la gestión de un club de fútbol). La normalización de las manifestaciones va acompañada de una mayor diversidad de temas y de protagonistas. Como señalamos en el apartado anterior, la extensión de las manifestaciones en las que los sentimientos de injusticia (las motivaciones morales) son centrales ha adquirido un potencial de movilización que incluye a amplios sectores sociales. Así, desde los noventa la condena al terrorismo ha producido movilizaciones masivas que han podido significar, suponemos, las primeras experiencias para sectores que tradicionalmente no venían participando en este tipo de expresiones políticas. Como ponen de manifiesto los resultados del estudio del CIS 2632⁵⁰, realizado en enero de 2006, la condena del terrorismo constituye el tema con el porcentaje más elevado de participantes en manifestaciones: un 26 por ciento de los entrevistados afirmó haber participado, en algún momento del pasado, en una manifestación contra el terrorismo. La oposición a la guerra de Irak aparece como segundo tema que ha movilizado a un mayor número de ciudadanos con un 20 por ciento de los entrevistados. La tabla 4.12 compara el perfil de los manifestantes en estos dos temas así como en las motivadas por temas laborales y las relacionadas con el movimiento antiglobalización (con un 16 por ciento y un 3,5 por ciento de manifestantes en relación con el total de entrevistados)⁵¹. En concreto, la tabla presenta la distribución porcentual y los índices de representación de las distintas categorías de tres variables, sexo, grupos de edad e ideología, en las que, como hemos visto en este apartado, se refleja de manera más nítida ese proceso de normalización del manifestante.

Como puede apreciarse, el perfil del manifestante contra el terrorismo es, en términos de estas tres variables, el más similar al conjunto de la población, destacando el grado de representación de los sectores que se sitúan en el centro y derecha del espectro ideológico; aspecto que las diferencias de las movilizaciones contra la guerra, en la que estas posiciones están infrarrepresentadas.

También podemos pensar que la experiencia en este tipo de manifestaciones ha significado un aprendizaje político para actores que, comprobado el éxito de las movilizaciones y sus efectos, las han incorporado a su estrategia política. Entre estos actores encontramos el creciente recur-

⁵⁰ El estudio 2632, *Ciudadanía y participación*, presenta la singularidad de preguntar por una serie de categorías de temas subyacentes a las protestas. Un análisis más detallado de los resultados de este estudio pueden encontrarse en Fraile *et al.* (2007).

⁵¹ Se han elegido estas categorías porque son las que se prestan a una interpretación menos equívoca sobre la naturaleza de las demandas. Otras categorías que aparecen en el estudio, como «gestión del agua», «inmigración», «ley sobre matrimonios homosexuales» o «por cuestiones relacionadas con el nacionalismo», tal como aparecen formuladas en la pregunta y la tarjeta correspondiente, se refieren a conflictos que han generado movilizaciones de distinta naturaleza, tanto a favor como en contra. Este problema no se da en el caso de la etiqueta «antiglobalización» o las que comienzan con la fórmula adverbial «en contra de».

so a la movilización extrainstitucional por parte de partidos conservadores, autoridades/órganos representativos, asociaciones no políticas —como las religiosas⁵², así como iniciativas de movilización espontáneas de colectivos autoorganizados—.

Tabla 4.12. Perfil de los asistentes a distintos tipos de manifestaciones según sexo, grupos de edad e ideología. Porcentajes e índices de representación de categorías (1)

	Total muestra	Total manifestantes	Contra el terrorismo	Contra la guerra de Irak	Por temas laborales	Anti-globalización
% sobre total (3.176) (N válido)		46,3 (1.471)	24,5 (778)	19,7 (626)	15,6 (497)	3,4 (106)
SEXO						
% de mujeres (IR)	51,1	47,9 (0,94)	52,3 (1,02)	48,2 (0,94)	38,8 (0,76)	44,9 (0,88)
GRUPOS DE EDAD						
% 18-35 años (IR)	35,4	39,8 (1,12)	40,1 (1,13)	44,2 (1,25)	32,4 (0,92)	53,30 (1,51)
% 36-55 años (IR)	34,2	40,4 (1,18)	43,4 (1,27)	38,8 (1,13)	46,1 (1,35)	35,50 (1,04)
% más de 55 años (IR)	30,5	19,6 (0,64)	16,5 (0,54)	16,9 (0,55)	21,1 (0,69)	11,2 (0,37)
IDEOLOGÍA						
% izquierda (valores 0-4) (IR)	39,3	53,8 (1,37)	51,9 (1,32)	68,8 (1,75)	62,3 (1,59)	79,2 (2,02)
% centro (5-6) (IR)	29,9	27,8 (0,93)	29,8 (1,00)	21,7 (0,73)	25,2 (0,84)	17,9 (0,60)
% derecha (7-10) (IR)	11,8	9,9 (0,84)	11,2 (0,95)	4,2 (0,36)	7,5 (0,64)	0,9 (0,08)

Fuente: Elaboración propia a partir del estudio del CIS nº 2632 (2006).

(1) Índice de representación (IR) = % de la categoría entre asistentes/% de la categoría en la encuesta.

⁵² El recurso a la movilización política por parte de la (jerarquía) católica puede, sin embargo, hundir sus raíces en momentos históricos anteriores, constituyendo uno de sus elementos identitarios (véase De la Cueva, 2000).

5. Participación en manifestaciones y dinámica electoral en la década del 2000

En los capítulos anteriores hemos interpretado algunos de los cambios observados en el perfil sociodemográfico de los manifestantes en función del contexto político. Sin embargo, el indicador de participación en manifestaciones utilizado (sin delimitación temporal del comportamiento) no resulta suficientemente preciso para poder estudiar la interacción entre la participación en manifestaciones y la coyuntura política.

Afortunadamente, el aumento de la participación en manifestaciones ha incrementado la atención prestada a este fenómeno por los estudios basados en encuestas a la población general. Hacia principios de 2009, casi una quincena de estudios del CIS delimitan la asistencia a manifestaciones al período de doce meses previos a la realización del estudio. Intentando cubrir el mayor número posible de años hemos seleccionado seis de estos estudios⁵³. En este apartado analizamos los cambios en el perfil político de los asistentes a manifestaciones, vinculándolos con variaciones en el contexto político y la dinámica electoral.

5.1. Ciclos de movilización, dinámica electoral y normalización del manifestante

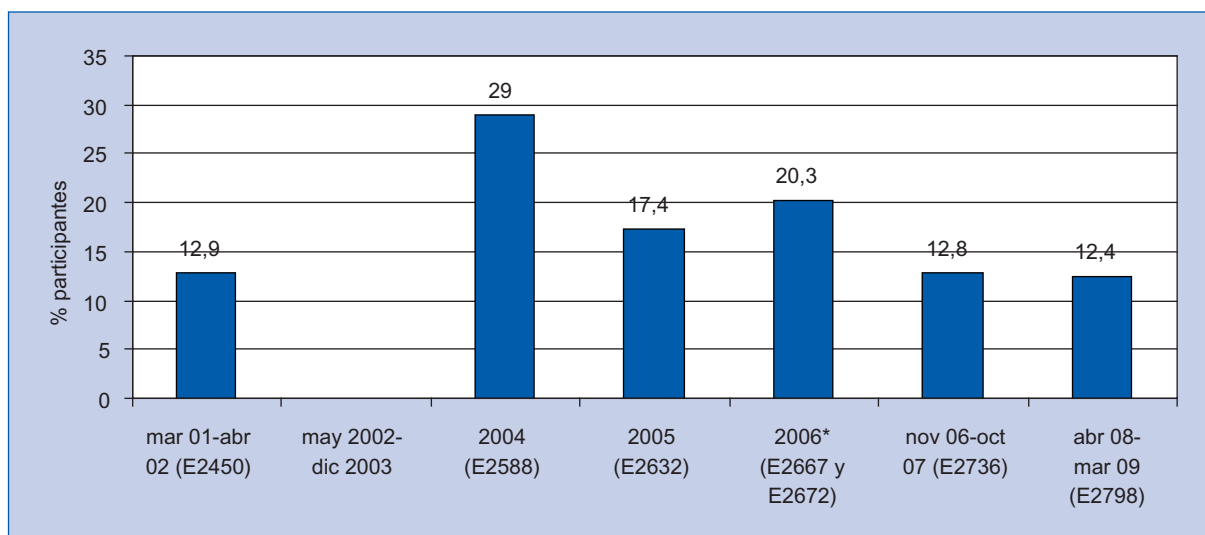
El gráfico 5.1 muestra los porcentajes de participantes en manifestaciones en los seis estudios seleccionados. Los datos reflejan dos momentos de mayor movilización: en torno al año 2004 (29 por ciento de los entrevistados) y hacia 2006 (20 por ciento de los entrevistados). No obstante, sabemos que el espacio temporal comprendido entre abril de 2002 y enero de 2004, para el que carecemos de este tipo de datos en los estudios del CIS, fue un período igualmente de amplia movilización social⁵⁴. En esos años se produjeron grandes manifestaciones, como las re-

⁵³ Véase la tabla 1.1. Hemos encontrado dos formatos de preguntas que permiten identificar a los entrevistados que declaran haber participado en manifestaciones en un tiempo acotado: preguntando solo por la participación durante los últimos 12 meses; o como una categoría en la que se pide al entrevistado que conteste si ha participado en manifestaciones durante los últimos 12 meses, en un pasado más lejano o nunca. Consideramos que la comparación de los resultados de ambos formatos no es problemática. Entre los primeros, hemos encontrado dos estudios que añaden una pregunta sobre la participación anterior al último año. Al plantearse como una pregunta diferente (y no en el contexto de una pregunta de respuesta única y, por tanto, categorías excluyentes), estos estudios ofrecen la posibilidad de establecer cuatro tipos de entrevistados: los que nunca han participado, los que han participado por primera vez, los que han participado antes y durante ese último año, y los que lo hicieron solo en el pasado. Como ilustra este apartado, esta información mejora nuestra capacidad para fijar en el tiempo los cambios en el perfil de los manifestantes.

⁵⁴ De acuerdo con los datos del Ministerio del Interior, el año 2003 registró más de 5 millones de manifestantes, el cuarto año con un mayor volumen en la serie oficial (véase el gráfico 3.1). De acuerdo con los resultados de la primera ola de la Encuesta Social Europea (ESS), un 17,5 por ciento de los españoles declaró haber participado en manifestaciones en los últimos 12 meses, que coinciden aproximadamente con el año 2002 (el trabajo de campo se realizó entre el 19 de noviembre de 2002 y el 10 de enero de 2003). En general, los resultados de participación en manifestaciones obtenidos en las tres olas siguientes de la ESS son congruentes con los datos del CIS presentados en el gráfico 5.1: 34 por ciento (durante el período de referencia de 12 meses a partir del otoño de 2003), 17,8 por ciento (durante el período de referencia de 12 meses a partir de otoño 2005/invierno 2006) y 15,9 por ciento (durante el período de referencia de 12 meses a partir del otoño de 2007). La información sobre el trabajo de campo en las distintas oleadas de la ESS se puede encontrar en <http://www.upf.edu/ess/presentacion/>.

lacionadas con la globalización⁵⁵, el *Prestige*⁵⁶ o las movilizaciones contra la guerra de Irak en 2003⁵⁷. Movilizaciones que pueden vincularse como parte de un ciclo doméstico de oposición a la política de la última legislatura de Aznar. Por su parte, el alto porcentaje de participantes en 2004 puede vincularse a las manifestaciones por los atentados terroristas en Madrid del 11 de marzo, tres días antes de las elecciones generales⁵⁸. La victoria de Zapatero puso fin a ese ciclo de movilización, en el que, podemos pensar, predominaba un manifestante con perfil progresista. No obstante, en las manifestaciones masivas contra la guerra durante el invierno de 2003 y, especialmente, durante las de rechazo al terrorismo del 12 de marzo de 2004, ese perfil se debió diluir bastante debido a la presencia de otros sectores más moderados y con menos experiencia de participación extrainstitucional (Jiménez, 2007).

Gráfico 5.1. Evolución del porcentaje de los asistentes a manifestaciones durante los últimos 12 meses (2001-2008)



Fuente: Elaboración propia a partir de los estudios del CIS que aparecen junto con el período al que se refiere la asistencia a manifestaciones.

* Valor medio de los porcentajes de los dos estudios.

⁵⁵ Durante el turno español de la presidencia europea en el primer semestre de 2002 se celebraron tres grandes manifestaciones contra la globalización: en marzo en Barcelona (300.000 participantes), en mayo en Madrid (100.000 participantes) y en junio en Sevilla (100.000 participantes) (véase Jiménez y Alcalde, 2002).

⁵⁶ Durante diciembre de 2002 y los primeros meses de 2003 se produjeron frecuentes movilizaciones, algunas multitudinarias. Las celebradas en diciembre en Santiago de Compostela y en febrero en A Coruña superaron los 100.000 asistentes; en febrero de 2003 se manifestaron en Madrid 240.000 personas, casi un millón según los organizadores (*El País*, 24 de febrero de 2003).

⁵⁷ Solo durante la jornada internacional contra la guerra del 15 de febrero de 2003 se celebraron en España, al menos, 26 manifestaciones. De acuerdo con las estimaciones policiales, y considerando solo las seis más multitudinarias, ese día se manifestaron 1,5 millones de personas (*El País*, 16 de febrero de 2003). Según los resultados del barómetro del CIS de abril de 2003, un 25 por ciento de los españoles adultos había participado en algún acto de protesta contra la intervención militar (Jiménez, 2007).

⁵⁸ *El País* cifró en 13 millones los participantes en las distintas manifestaciones que tuvieron lugar, fundamentalmente, al día siguiente de los atentados (véase *El País*, 12 de marzo de 2004). De acuerdo con los datos de asistentes del Ministerio del Interior, las manifestaciones durante ese año sumaron más de 12 millones de asistentes, volumen récord en sus registros.

Pese a que los porcentajes de participación son menores que en 2004, los datos para 2005 y 2006 reflejan un proceso de movilización de naturaleza aparentemente distinta. La primera legislación de Zapatero se inició con una intensa labor reformista, en línea con algunas de las demandas de las movilizaciones previas. Algunas de estas medidas, como la derogación del trasvase del Ebro, las leyes del matrimonio homosexual, del divorcio, la reforma educativa, la reforma territorial (reforma de estatutos) o el diálogo con ETA, fueron contestadas con movilizaciones de carácter conservador⁵⁹. Los datos disponibles del Ministerio del Interior (véase el gráfico 3.1) parecen congruentes con esta descripción⁶⁰.

Los tres gráficos siguientes ofrecen información sobre la evolución en los valores de los índices de representación de las categorías de tres variables que nos permiten comprobar la evolución en el perfil político de los manifestantes durante esos años: la ideología, el grado de religiosidad (práctica religiosa) y el recuerdo de voto (para los tres principales partidos de ámbito nacional). Para una mejor visualización gráfica, el valor del índice de representación ha sido situado en el valor 0, de tal manera que ahora los valores positivos, en la zona por encima del eje de abscisas, indican sobrerrepresentación y los negativos infrarrepresentación (en la zona debajo del eje de abscisas)⁶¹.

Los datos en el gráfico 5.2 muestran, en línea con nuestro análisis previo, la sobrerrepresentación de los manifestantes que se definen de izquierda, especialmente de aquellos que se sitúan en los valores extremos de la escala de autoubicación ideológica (0 o 1). Pero también reflejan el cambio en el ciclo de la protesta y, en concreto, el paso de una movilización de izquierda (que se extiende hacia sectores moderados en 2004) a una movilización con una presencia inusitada de sectores de la derecha moderada y, más visible en 2007, de la derecha radical.

También podemos comprobar cómo a partir de 2007 las posiciones de izquierda (0-1) vuelven a estar sobrerrepresentadas, quizás porque el impulso transformador de Zapatero va

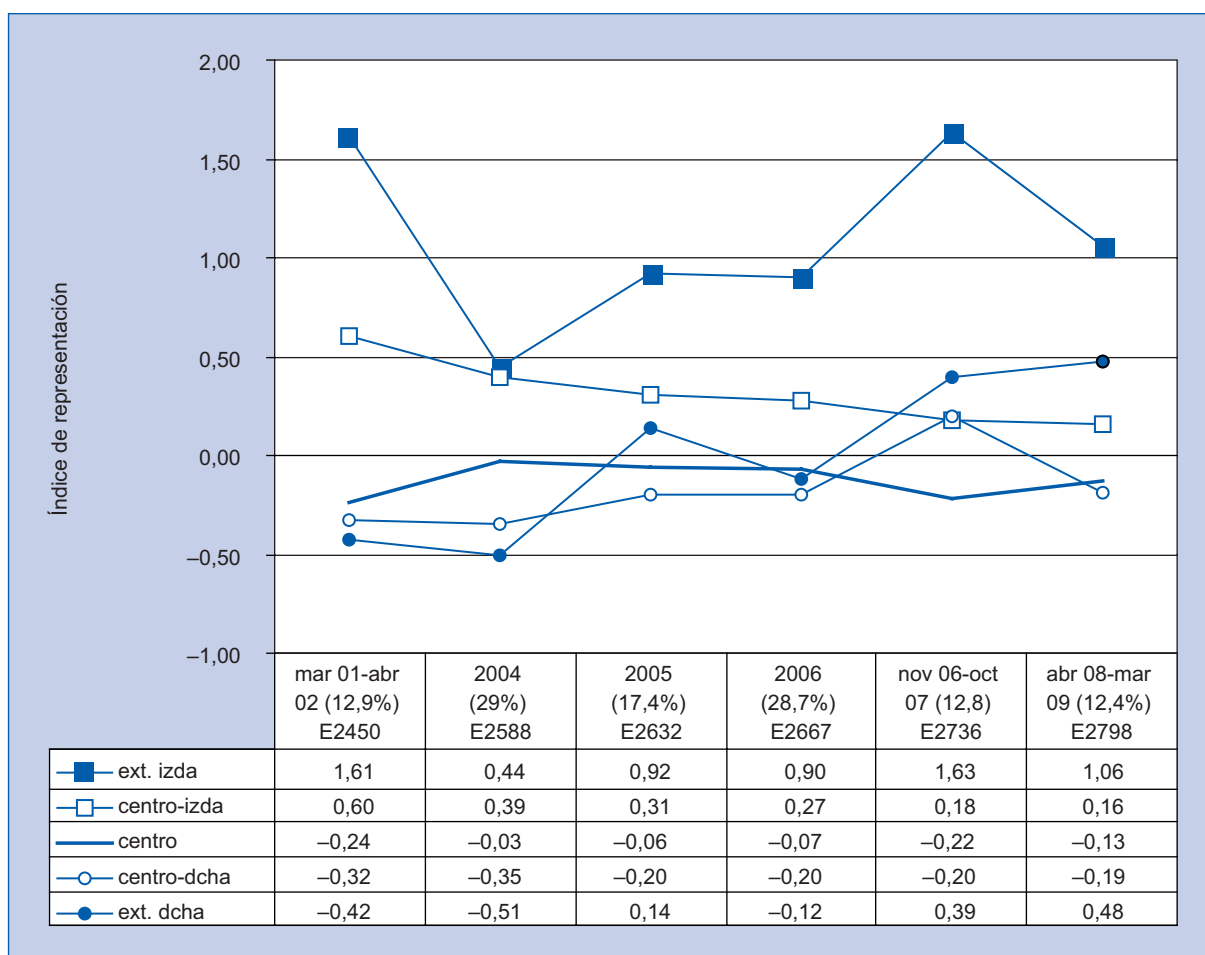
⁵⁹ La primera gran manifestación de reacción a las medidas de Zapatero se produjo en Madrid en junio de 2005, días antes de la aprobación de la reforma del código civil que permitía el matrimonio entre personas del mismo sexo. La convocatoria corrió a cargo de El Foro de la Familia, y contó con la participación de líderes del PP y representantes de la Conferencia Episcopal. El número de manifestantes fue de 166.000 según la Delegación del Gobierno de Madrid, 180.000 según el cálculo de *El País*, 700.000 según la Comunidad de Madrid y 1,5 millones según los organizadores. Unos meses después, en noviembre de 2005, El Foro de la Familia y la Confederación Católica de Padres de alumnos (miembro del primero) organizaron otra gran marcha en contra de la reforma de la educación que contó también con la participación de obispos y destacados dirigentes del PP. Los convocantes hablaron de 2 millones de asistentes llegados de toda España. La delegación del Gobierno de Madrid rebajó la cifra a 407.000 y *El País* la estimó 375.000. En 2006 se celebraron varias manifestaciones multitudinarias en contra del proceso de diálogo con ETA. En junio, la convocada en Madrid por la Asociación de Víctimas del Terrorismo reunió unos 200.000 participantes según la policía y *El País*, y 1 millón según los organizadores.

⁶⁰ De acuerdo con los datos del Ministerio del Interior, el volumen de manifestantes fue superior en 2005 respecto a 2006. Para este último año, los resultados de las encuestas del CIS no coinciden. El Barómetro de enero de 2007 (2672) arroja un porcentaje del 12 por ciento de participantes frente al casi 29 por ciento del estudio 2667. En el gráfico 5.1 hemos optado por utilizar la media de ambos estudios, resultado más acorde con los datos suministrados por el Ministerio. El formato de la pregunta en el segundo estudio, que amplía el formato de la protesta al incluir en la misma categoría la participación en «sentadas, etc.», puede explicar parte de esas discrepancias.

⁶¹ Las distribuciones porcentuales que sirven de base para el cálculo de estos porcentajes pueden consultarse en el anexo 3.

perdiendo fuerza o porque se empieza a evidenciar que el nuevo gobierno no va a satisfacer todas las demandas que se le plantean desde su flanco izquierdo. Sin embargo, en esta ocasión, nos encontramos con valores positivos para la categoría de la extrema derecha, posiblemente, los más insistentes de los participantes en la reacción contra las medidas de Zapatero, una vez que los sectores conservadores moderados (en las posiciones de derecha y centro) abandonan la movilización. Obviamente, los momentos de mayor volumen de participantes se producen cuando las posiciones ideológicas intermedias están bien representadas en las calles.

Gráfico 5.2. Evolución del índice de representación de las posiciones ideológicas entre asistentes a manifestaciones durante el año anterior a la encuesta (2001-2008). El porcentaje de participantes en cada estudio aparece entre paréntesis

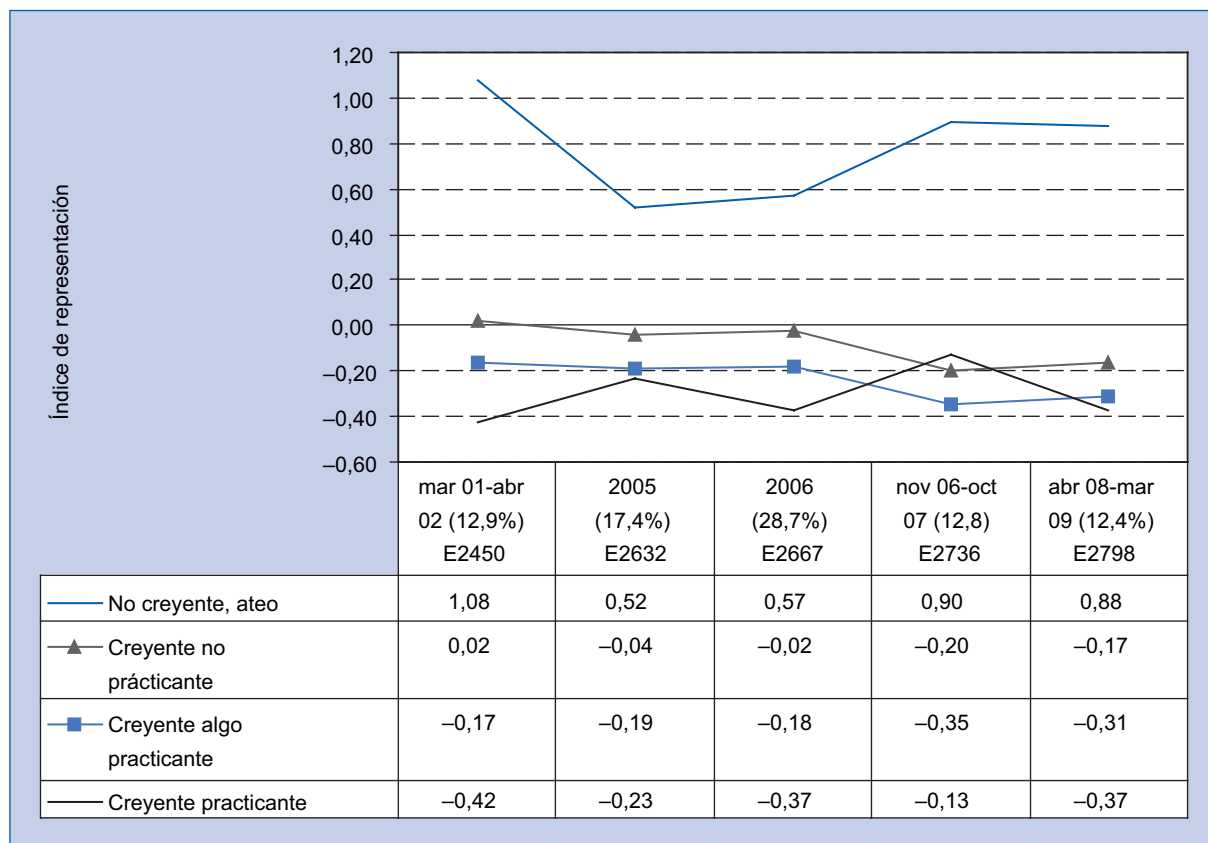


Fuente: Elaboración propia a partir de los estudios del CIS que aparecen junto con el período al que se refiere la asistencia a manifestaciones.

El gráfico 5.3 muestra la evolución del perfil religioso de los manifestantes durante este cambio de ciclo de movilización. Los valores reflejan la sobrerrepresentación de los manifestantes no

creyentes, como rasgo estructural del manifestante en España. Al mismo tiempo, también refleja la influencia de los cambios en el contexto político.

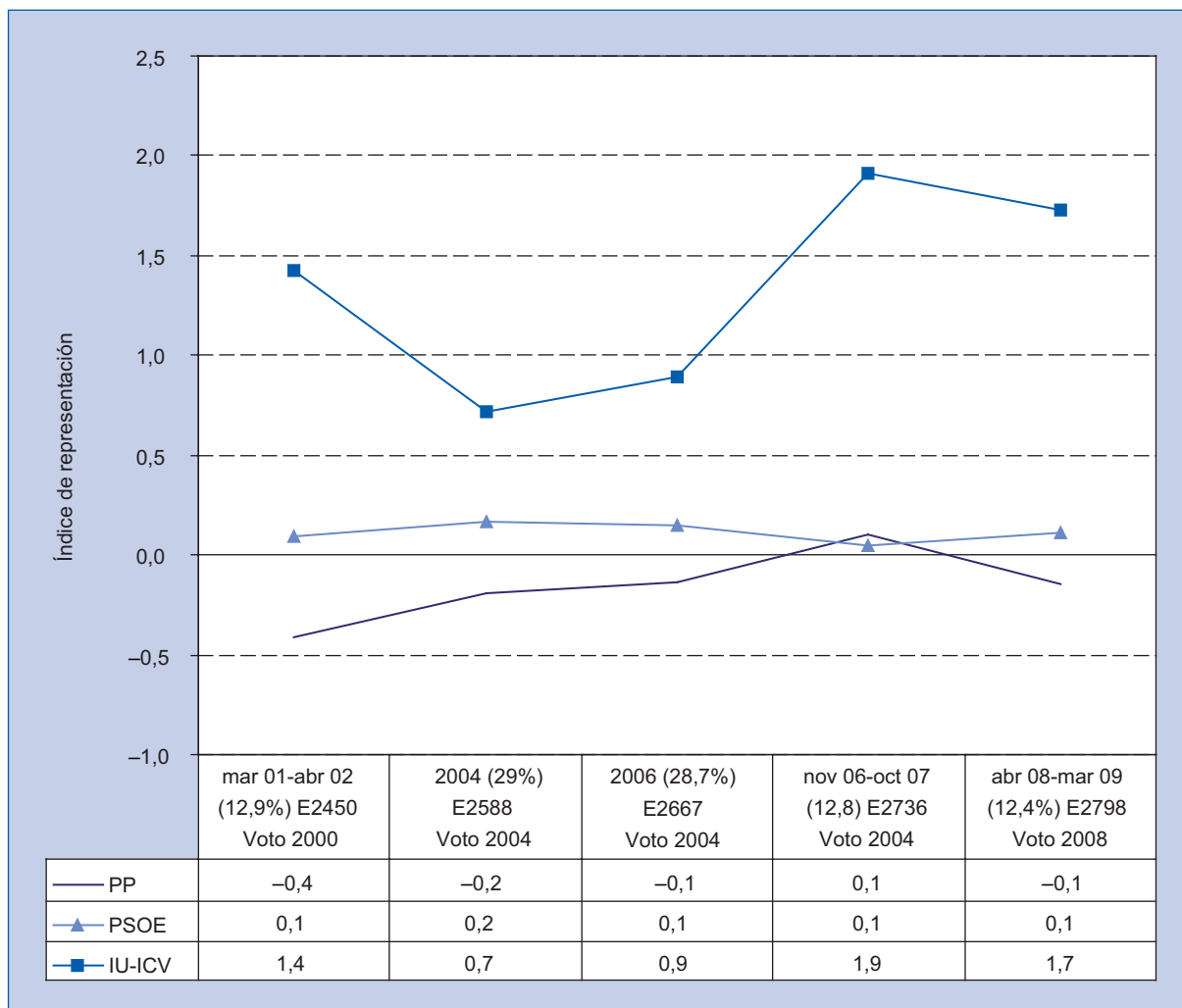
Gráfico 5.3. Evolución del índice de representación de distintos niveles de religiosidad entre asistentes a manifestaciones durante el año anterior a la encuesta (2001-2008). El porcentaje de participantes en cada estudio aparece entre paréntesis



Fuente: Elaboración propia a partir de los estudios del CIS que aparecen junto con el período al que se refiere la asistencia a manifestaciones.

Dada la asociación entre ideología y grado de práctica religiosa, las líneas dibujan tendencias similares a las descritas en el gráfico 5.2, especialmente en cuanto a la disminución del peso de los «no creyentes» en los años centrales de este período; momento en el que tuvieron lugar, como hemos señalado, las movilizaciones multitudinarias de reacción a determinadas políticas del gobierno socialista, gran parte de las cuales tenían un fuerte componente católico. Los no creyentes vuelven a estar sobrerrepresentados cuando la movilización conservadora pierde los aportes de los católicos más moderados (creyentes no practicantes o algo practicantes). Como sugieren los valores de los índices para estos últimos, su participación masiva en manifestaciones se inicia antes de la victoria de Zapatero, lo que nos permite señalar a las manifestaciones de rechazo al terrorismo como experiencias de aprendizaje político para los sectores más moderados de nuestro país.

Gráfico 5.4. Evolución del índice de representación de los votantes del PP, PSOE e IU (según recuerdo de voto) entre los asistentes a manifestaciones durante el año anterior a la encuesta (2001-2008). El porcentaje de participantes en cada estudio aparece entre paréntesis



Fuente: Elaboración propia a partir de los estudios del CIS que aparecen junto con el período al que se refiere la asistencia a manifestaciones.

Por último, el gráfico 5.4 ofrece la evolución en términos de representación en las manifestaciones de los votantes de los tres partidos principales de ámbito estatal (PP, PSOE e IU) según el recuerdo de voto declarado en las últimas elecciones generales. Para el primer momento de medición (año 2001-2002) el voto se refiere a las generales del 2000; para los años 2004, 2005 y 2007 el recuerdo se refiere a las generales del 2004; y, finalmente, para el 2008, las generales que se celebraron ese mismo año. La evolución de la representación de los votantes en las calles refleja de nuevo la incidencia de la dinámica del ciclo electoral. Así, los votantes de Izquierda Unida (menor número en 2008 y 2004 que en 2002) reducen su (sobre) representación durante los primeros años de la legislatura socialista, momento en el que IU apoyaba al gobierno minoritario del PSOE; al mismo tiempo aumenta la representación de los votantes del PP.

En definitiva, los resultados de este análisis son congruentes con nuestra interpretación anterior, según la cual la extensión de la manifestación y la normalización de su perfil avanza durante la presente década de manera particular entre los sectores moderados de la sociedad española. Sectores que, podemos pensar, se incorporan a esta práctica en las multitudinarias manifestaciones de oposición al terrorismo que se repiten desde mediados de la década de los noventa. En ese momento, estas manifestaciones tenían un claro componente institucional (y bajo perfil partidista), mientras que el componente moral (emotivo) y potencialmente transpartidista juega un papel movilizador fundamental. Siguiendo esta línea interpretativa, podemos pensar que las manifestaciones de corte conservador en la segunda mitad de la década volvieron a movilizar a estos mismos sectores. A diferencia de las anteriores, estas manifestaciones tienen un claro componente partidista e ideológico (incluso las de rechazo al terrorismo). De esta manera, la normalización del perfil se ha extendido a las posiciones de derecha, en un contexto bastante inusitado en las democracias occidentales, donde la competencia partidista ha encontrado en la calle un escenario recurrente para el enfrentamiento político.

5.2. Nivel de experiencia previa y ciclo de movilización

Nuestra interpretación de los resultados anteriores sugiere que una amplia mayoría de esos sectores conservadores que se movilizan al inicio de la primera legislatura de Zapatero ya lo habían hecho con anterioridad. Dos de los estudios que hemos considerado en este apartado (los 2632 y 2736) incluyen, además del indicador sobre participación durante el último año, un indicador diferente sobre participación antes de ese momento. Esta información nos permite identificar cuatro tipos de entrevistados en función de su nivel de experiencia previa en manifestaciones: aquellos que nunca se han manifestado (o «no participantes»), los que no se habían manifestado hasta el año previo a la encuesta (o participantes «noveles»), los que también se habían manifestado con anterioridad (o «participantes experimentados») y los que aun habiéndose manifestado en el pasado no lo hicieron durante ese año (o «no participantes experimentados»). La tabla 5.1 ofrece la distribución relativa de los encuestados según su experiencia en manifestaciones en dos períodos, a principios de 2006 y hacia el último trimestre de 2007.

Durante los años 2005 y 2007⁶² el porcentaje de participantes se situó entre el 17 y el 13 por ciento, respectivamente, de los entrevistados, lo que supone alrededor del 37 y 28 por ciento del total de la población con experiencia en este tipo de movilizaciones (véase también el gráfico 5.1). Como puede comprobarse, los porcentajes de manifestantes noveles son muy bajos. Res-

⁶² Las entrevistas del estudio 2632 se llevaron a cabo a mediados de enero de 2006, por lo que podemos considerar que la participación durante los últimos doce meses coincide con el año natural de 2005. En el caso del estudio 2736, el trabajo de campo se realizó entre el 11 de octubre y el 5 de noviembre. Aunque la referencia a la participación durante los últimos doce meses correspondería, por tanto, al período entre octubre-noviembre de 2006 hasta septiembre-octubre de 2007, nos referimos al año 2007 por mor de la economía verbal.

pecto al total de manifestantes en 2005 y 2007, solo para un 17 y un 11 por ciento, respectivamente, suponía su primera experiencia. Estos resultados respaldan la interpretación que sitúa el crecimiento de participantes (especialmente entre los conservadores) en la primera mitad de la década del 2000⁶³.

Tabla 5.1. Tipos de manifestantes según grado de experiencia (en 2005 y 2007). Porcentajes del total de la muestra y sobre el total de manifestantes (entre paréntesis)

	E2632 (01-2006)	E2736 (10-2007)
No participantes	52,9	55,1
Noveles participantes por primera vez durante los doce meses previos a la encuesta (aprox. durante 2005 o 2007)	2,9 (6)	1,5 (3)
Participantes con experiencia participantes durante los doce meses previos a la encuesta que cuentan con experiencia previa	14,6 (31)	11,2 (25)
No participantes con experiencia previa No participan durante los doce meses de referencia pero lo han hecho con anterioridad	29,6 (63)	32,2 (72)
N (válido)	3.123 (1.471)	3.641 (1.635)

Fuente: Elaboración propia a partir de los Estudios de CIS 2632 y 2736.

A continuación, las tablas 5.2 y 5.3 ofrecen una caracterización sintética de los españoles según su experiencia en manifestaciones en 2005 y 2007. Los datos se refieren a los valores medios de las categorías. Los asteriscos indican que las diferencias respecto al valor medio de la muestra son significativas.

La tabla 5.2 presenta los resultados de este análisis para las variables sociodemográficas que hemos considerado anteriormente. Como puede observarse, encontramos variaciones significativas en los valores medios de todas las variables consideradas, exceptuando el sexo. Este último resultado es congruente con los resultados anteriores que presentan el sexo como la variable o rasgo más normalizado en el perfil de los participantes en manifestaciones⁶⁴.

⁶³ Lamentablemente carecemos de datos similares para la última década del siglo anterior y los primeros años de la década del 2000, momento en el que consideramos que se produjo un gran aumento de manifestantes, causantes principales, en nuestra interpretación, del cambio del perfil político dominante hasta ese momento.

⁶⁴ No obstante, si consideramos los valores medios (que se interpretan como porcentajes de hombres) comprobamos cierta tendencia hacia la masculinización entre los manifestantes de esos años, especialmente entre los noveles de 2007.

Tabla 5.2. Perfil sociodemográfico de tipos de manifestantes en 2005 y 2007. Valores medios

	Nunca se ha manifestado		Manifestante novel		Manifestante experimentado		Manifestante anterior		Total	
Estudio (año de referencia)	2632 (2005)	2736 (2007)	2632 (2005)	2736 (2007)	2632 (2005)	2736 (2007)	2632 (2005)	2736 (2007)	2632 (2005)	2736 (2007)
Variable										
Sexo (0 mujer-1 hombre)										
Media	0,46	0,47	0,46	0,58	0,54	0,54	0,52	0,52	0,49	0,49
N	1.652	2.005	91	55	455	408	925	1.173	3.123	3.642
Desv. Típ.	0,498	0,499	0,501	0,498	,499	0,499	0,500	0,500	0,500	0,500
Estudios (0-4)										
Media	1,25**	1,38**	1,75	1,79	2,25**	2,18**	1,89**	1,99**	1,60	1,67
N	1.650	1.997	91	55	455	408	923	1.172	3.119	3.632
Desv. Típ.	0,894	0,954	1,053	0,946	1,129	1,173	1,037	1,108	1,053	1,082
Edad (18 en adelante)										
Media	49,86**	49,60**	36,77**	45,81	41,02**	41,84**	43,21**	43,73**	46,22	46,78
N	1.652	2.005	91	55	455	408	923	1.173	3.121	3.642
Desv. Típ.	19,725	19,805	15,077	20,170	14,098	13,599	16,134	15,243	18,291	18,100
Tamaño municipio (1-7)										
Media	3,55**	3,69**	3,79	3,82	4,32	4,49	4,10	4,20	3,83	3,94
N	1.652	2.005	91	55	455	408	925	1.173	3.123	3.642
Desv. Típ.	1,742	1,659	1,637	1,498	1,822	1,759	1,715	1,746	1,770	1,723
Asociacionismo múltiple (0-2)										
Media	0,32**	0,38**	0,73**	0,80**	1,04**	1,12**	0,68**	0,69**	0,5471	0,57
N	1.652	2.005	91	55	455	408	925	1.173	3.123	3.642
Desv. Típ.	0,62144	0,651	0,86296	0,905	0,84565	0,825	0,79838	0,798	0,76642	0,765
Religiosidad (1-4) 1*no-creyente										
Media	2,59**	2,46**	2,44	2,37**	2,14**	1,97**	2,23**	2,14**	2,41	2,30
N	1.617	1.959	90	55	438	391	889	1.147	3.034	3.552
Desv. Típ.	0,934	0,912	0,980	1,079	0,982	0,977	0,928	0,896	0,960	0,935

Fuente: Elaboración propia a partir de los estudios del CIS 2632 y 2736.

**Diferencias significativas respecto a la media total de la variable para un nivel de confianza del 99%.

El contraste de medias describe a los noveles como un grupo con rasgos mixtos tanto del grupo de no participantes como del de participantes con experiencia. Por un lado, se parecen a los no participantes en su nivel de estudios (más bajo que el promedio general), su lugar de residencia (de tamaño inferior al municipio medio) y su grado de religiosidad, con una práctica religiosa por encima de la media. En cuanto a su nivel de estudios, aunque es superior a los no participantes, se sitúa en la media de la población general por debajo de los manifestantes experimentados. Este perfil es congruente con la idea de un proceso de normalización al que no solo contribuye el paso del tiempo, y el mayor peso de generaciones más formadas o con actitudes que las hacen proclives a la participación, sino que también se ve favorecido por un trasvase continuo desde las filas de los no participantes.

En este sentido, mientras que en 2005 la edad media de los participantes noveles era significativamente menor al resto de las categorías (37 años frente a los 46 años de media para el total), hacia 2007 su foto ha cambiado y se asimila a esa media de 46 años⁶⁵. En lo que sí se parecen los noveles a los experimentados con los que coinciden esos años en las calles es en un nivel de asociacionismo superior a la media. De hecho, los manifestantes de estos años, frente a los no participantes con experiencia en manifestaciones, se distinguen por su mayor grado de asociacionismo (dentro de los bajos promedios habituales entre los españoles).

El perfil actitudinal de los noveles aparece como un buen indicador del talante dominante en las manifestaciones de esos años. La tabla 5.3 presenta los valores medios en términos de ideología, interés por la política, satisfacción con el funcionamiento de la democracia y con la labor del Gobierno según el grado de experiencia en manifestaciones de los entrevistados. En los dos años, especialmente en 2007, los noveles presentan un perfil conservador por encima de la media, similar al del no participante medio (entre el 4 y el 5 en la escala 0-10). Por su parte, la posición ideológica de los que cuentan con experiencia previa se sitúa significativamente a la izquierda del promedio del conjunto de entrevistados. También en 2007, los participantes experimentados se sitúan en promedio más a la izquierda que los que se manifestaron solo en momentos previos. Este resultado no contradice el carácter conservador de las manifestaciones de este período: como hemos visto anteriormente (véase el gráfico 5.2), hacia 2007 se reduce el volumen de manifestantes al tiempo que aumenta su polarización ideológica⁶⁶.

Los manifestantes noveles se diferencian de los más experimentados por un menor interés por la política; lo que de nuevo les acerca al perfil de los que nunca han asistido a manifestaciones. En cambio, se distancian de estos últimos por mantener unas opiniones más negativas en cuanto a su satisfacción con el funcionamiento de la democracia y con la labor del Gobierno. Obviamente, en esto se parecen al resto de los manifestantes de esos años (aunque dentro de esta última categoría se observa mayor variación de posiciones). Tanto los que nunca se han manifestado como

⁶⁵ Aunque las diferencias, dado el escaso número de casos en esta categoría, no son estadísticamente significativas.

⁶⁶ Los valores de la desviación típica en este sondeo así lo sugieren.

Tabla 5.3. Actitudes políticas entre tipos de manifestantes en 2005 y 2007. Valores medios

	Nunca se ha manifestado		Manifestante novel		Manifestante experimentado		Manifestante anterior		Total	
Estudio (año de referencia)	2632 (2005)	2736 (2007)	2632 (2005)	2736 (2007)	2632 (2005)	2736 (2007)	2632 (2005)	2736 (2007)	2632 (2005)	2736 (2007)
Variable										
Ideología (0 izda-10 dcha)										
Media	4,88**	4,71**	4,32	4,85	3,83**	3,74**	3,97**	3,99**	4,38	4,34
N	1.188	1.501	83	45	426	385	838	1.037	2.535	2.968
Desv. típ.	1,924	1,879	2,133	1,835	2,167	2,351	2,022	1,871	2,059	1,984
Interés por la política (1 mucho-4 nada)										
Media	3,23**	3,28**	2,79	2,88	2,36**	2,34**	2,69**	2,74**	2,93	3,00
N	1.642	1.999	91	55	447	406	917	1.168	3.098	3.628
Desv. típ.	0,826	0,805	0,959	0,809	0,920	0,929	0,873	0,861	0,921	0,903
Satisfacción funcionamiento de la democracia (0-10)										
Media	5,48	5,25**	5,29	5,21	5,70	5,24	5,84**	5,77**	5,61	5,42
N	1.549	1.868	89	53	454	406	910	1.153	3.002	3.480
Desv. típ.	2,184	2,271	2,160	2,178	2,280	2,369	2,065	2,166	2,168	2,259
Satisfacción con labor gobierno central (0-10)										
Media	4,62	4,66	4,64	4,34	4,87	4,70	5,09**	5,11**	4,80	4,81
N	1.525	1.842	90	52	454	399	902	1.146	2.971	3.439
Desv. típ.	2,367	2,386	2,194	2,018	2,539	2,650	2,332	2,417	2,387	2,431

Fuente: Elaboración propia a partir de los estudios del CIS 2632 y 2736.

**Diferencias significativas respecto a la media total de la variable para un nivel de confianza del 99%.

los que lo hicieron en el pasado se muestran algo más satisfechos con el funcionamiento de la democracia; además, los no participantes con experiencia previa son el único grupo que de manera significativa se muestra algo más satisfecho con la labor realizada por el Gobierno socialista.

En definitiva, el acercamiento al perfil de los manifestantes noveles y su contraste con otros colectivos según el grado de experiencia en manifestaciones indica, en primer lugar, y dado la escasa presencia de participantes noveles, que el aumento de participantes durante la década del 2000 se debió producir de manera fundamental antes de la victoria socialista en 2004. Los resultados también sugieren que la movilización en este período (alrededor de 2005 y 2007) tuvo un claro componente conservador moderado, aunque la incorporación de participantes noveles en 2007 parece hacerse más diversa, radicalizándose en los flujos procedentes de la zona derecha del espectro ideológico. En cuanto a los componentes sociodemográficos básicos, los manifestantes noveles se parecen más a los que nunca se han manifestado que a los que tienen alguna experiencia; reflejando un proceso de normalización del perfil del manifestante que, como hemos visto, no solo se produce en términos ideológicos, en función de la coyuntura política, sino también en términos sociodemográficos, en función de tendencias sociales de cambio de naturaleza estructural relacionadas con la modernización y la democratización de nuestra sociedad.

6. Conclusiones

Como hace cuatro décadas avanzó Etzioni (1970), las manifestaciones son parte integral de nuestra forma de vida democrática. Su estudio, atendiendo a su interacción con la política institucionalizada, resulta clave para comprender el funcionamiento de las democracias actuales. En este trabajo hemos realizado un análisis descriptivo del proceso de normalización de los participantes en manifestaciones, entendido no solo como la mayor ocurrencia de manifestaciones sino también como un proceso de extensión de su práctica a sectores cada vez más amplios de ciudadanos. En concreto, queríamos saber cómo ha evolucionado el número de manifestaciones y de manifestantes durante las últimas tres décadas; cómo ha evolucionado el perfil sociodemográfico y político de los manifestantes y cómo se relaciona ese perfil con los cambios en el contexto político, y de manera específica con la dinámica electoral.

Los datos oficiales sobre el derecho de manifestación y los resultados de diversas encuestas del CIS desde la década de los ochenta hasta la actualidad indican un aumento del número de manifestaciones y manifestantes. Así, el porcentaje de personas que declaran haber participado en alguna manifestación se dobla en el transcurso de estos casi treinta años, pasando del 20 por ciento a principios de los ochenta al 50 por ciento a finales de la primera década del siglo.

Podemos considerar que esta tendencia responde en parte a cambios estructurales vinculados con la profunda transformación social y política que ha experimentado nuestro país. No podemos entender la extensión de la participación en manifestaciones sin considerar el incremento en los niveles de instrucción y de competencia política de las nuevas generaciones, la mayor igualdad de género o los procesos de socialización política durante la transición y en democracia. No solo tenemos una ciudadanía con más recursos, también las condiciones políticas para participar en este tipo de protestas resultan más favorables. De nuevo, podemos pensar que los cambios en las oportunidades políticas son consecuencia de transformaciones, de naturaleza estructural, en las democracias avanzadas y, por tanto, comunes en países de nuestro entorno: desde los cambios en las estrategias de gestión de la protesta en la calle por parte de las autoridades (la menor probabilidad de sufrir represión física) hasta la mayor eficiencia en los procesos de movilización vinculados a las nuevas tecnologías de la comunicación (y el papel de las redes sociales en internet) así como el papel de los medios de comunicación en determinados procesos de movilización.

Nuestro análisis longitudinal del perfil sociodemográfico del manifestante durante las últimas tres décadas es congruente con esta interpretación, confirmando para el caso de España la tesis de la normalización de la protesta. En concreto, estos cambios señalan que:

- Las manifestaciones han dejado de ser una práctica con presencia mayoritariamente de hombres. La tendencia de la última década es encontrarnos con tantos hombres como mujeres. Si consideramos las generaciones más jóvenes (las nacidas desde los años setenta), la igualdad es plena.

- Los grupos de edades intermedias han pasado a ser los protagonistas de las manifestaciones en un contexto de mayor diversidad de edades y donde solo los muy mayores no están bien representados.
- Aunque carecer de estudios sigue siendo un factor determinante de exclusión de esta actividad política, en un contexto de rápido aumento del nivel de instrucción, la sobrerrepresentación de los ciudadanos con estudios superiores se ha reducido.
- Ha aumentado la presencia de manifestantes que no pertenecen a ningún tipo de asociaciones y no residen en grandes ciudades. Lo que sugiere un contexto en el que las probabilidades de estar expuesto a estrategias de movilización o las oportunidades de participación no dependen, tanto como antaño, de los contactos organizativos o el tamaño del lugar de residencia.

En general, las diferencias entre los participantes y los no participantes se han reducido respecto a algunos de los principales factores que, habitualmente, son tenidos en cuenta para explicar la participación política. Como indican los resultados del análisis multivariante, estos resultados no implican que hayan dejado de ser predictores válidos de la participación, aunque sí sugieren que su influencia se ha visto moderada o, incluso, como en el caso de la edad, han experimentado cambios en su orientación.

No obstante, aunque estas tendencias pueden explicar la normalización del perfil sociodemográfico de los manifestantes en las sociedades avanzadas, no dan cuenta de los altos porcentajes de participación como elemento distintivo del caso español. Algunas de las tendencias detectadas en nuestro análisis longitudinal apuntan hacia explicaciones que pueden dar cuenta de la propensión hacia la manifestación en nuestro país:

- Ha aumentado la presencia relativa de manifestantes no interesados en la política.
- Al mismo tiempo, se han incorporado a las calles los sectores conservadores moderados (de centro-derecha y con mayor grado de religiosidad).

Pensamos que una de las claves fundamentales para comprender la propensión de los españoles hacia la manifestación radica precisamente en la presencia de amplios sectores con este tipo de atributos. Nuestros resultados permiten mantener, a modo de especulación razonable, que el origen de este proceso se sitúa en la segunda mitad de los noventa, con la celebración de multitudinarias manifestaciones de rechazo al terrorismo.

La naturaleza institucional (y apartidista) y la importancia movilizadora del factor emocional (de indignación y shock moral) habrían llevado a la calle a sectores que de otro modo nunca habrían optado por esta forma de expresión política. Estas manifestaciones habrían supuesto una

experiencia de aprendizaje político que habría facilitado su repetición posterior, por temas de naturaleza similar o diferente. En concreto, podemos pensar que las manifestaciones de corte conservador de la segunda mitad de la década del 2000 vuelven a movilizar a estos sectores. A diferencia de las anteriores, estas manifestaciones tienen un claro componente partidista e ideológico (incluso las de rechazo al terrorismo). De esta manera, la normalización del perfil se ha extendido a las posiciones de derecha en un contexto bastante inusitado en las democracias occidentales hasta el momento, en el que la competencia partidista ha encontrado en la calle un escenario recurrente para el enfrentamiento político. De este modo, la propensión a la manifestación en España sería consecuencia, en primer lugar, de los déficits democráticos del sistema político que lo hacen poco sensible a las demandas sociales y, por otro lado, la incidencia de las manifestaciones contra el terrorismo y sus efectos de aprendizaje político.

La normalización de la manifestación como herramienta de participación política ha estado acompañada de una mayor atención demoscópica. Sin embargo, para desarrollar todo el potencial que las encuestas ofrecen para su estudio, las encuestas deberían contemplar los elementos contingentes que caracterizan la participación en las manifestaciones. Dada la extensión de su recurso por parte de los ciudadanos y su potencial incidencia en diversos procesos políticos, la pregunta sobre asistencia a manifestaciones debe contextualizarse, no solo mediante su delimitación temporal sino refiriéndola también a conflictos o problemáticas específicas. Igualmente, debería acompañarse de indicadores que permitan indagar en las motivaciones, en los procesos de movilización así como en las implicaciones políticas y electorales de la participación en manifestaciones.

ANEXO 1. Distribuciones porcentuales de las variables. Estudios 1237, 1788, 2382-84 y 7708

	1980	1989	2000	2008
Estudio CIS	1237	1788	2382-4	7708
Muestra (N válido)	3.407	3.218	5.277	6.083
SEXO				
Mujer	51,5	52,2	52,3	51,7
Hombre	48,5	47,8	47,7	48,3
ESTUDIOS				
Sin estudios (menos de 6 años)	14,7	29,7	9,3	8,6
Primaria	59,7	42,4	44,9	46,9
Secundaria	14,8	17,2	28,6	27,5
Medios-Superiores	6,2	4,8	8,5	8,2
Superiores	3,8	5,6	8,2	8,5
NC	0,7	0,3	0,5	0,4
GRUPOS DE EDAD				
18-25	17,7	19,5	16	12,2
26-35	20,6	18,4	20	20,5
36-45	20,1	17	17,2	19,4
46-55	16,4	17	14,4	15,4
56-65	13,2	13,9	13	12,9
Más de 65	11,9	14,2	19,3	19,7
GENERACIÓN (décadas)				
1910-1919	13,8	7,1	2,2	
1920-1929	16,7	14,4	9,4	4,6
1930-1939	18,4	16,7	14,5	11,2
1940-1949	21,9	16,8	13,8	13,1
1950-1959	22,1	17,1	14,8	14,3
1960-1969	7,2	22,6	19,6	18,4
1970-1979		5,4	20	20,9
1980-1989			5,7	16,2
1990-				1,4
AFILIACION (nº tipos de asociaciones)				
0	68,6	65,9	59,7	63,8
1	22,0	18,7	23,4	22,1
2 o más	9,4	15,4	16,9	14,2
HÁBITAT				
Menos de 2.000 hab.	6,8	9,7	7,9	7,9
2.001 a 10.000 hab.	19,1	16,4	16,6	18,2
10.001 a 50.000 hab.	21,5	21,7	24,8	26,7
50.001 a 100.000 hab.	3,6	9,9	9,6	11
100.001 a 400.000 hab.	16,0	23,3	22,8	23,4
400.001 a 1.000.000 hab.	9,3	6,7	6,7	7,4
Más de 1.000.000 hab.	23,8	12,2	11,5	5,3

	1980	1989	2000	2008
Estudio CIS	1237	1788	2382-4	7708
Muestra (N válido)	3.407	3.218	5.277	6.083
IDEOLOGÍA				
Izquierda (1-2)	2,9	7,8	6,2	8
Centro-izquierda (3-4)*	30,1	26	24,1	35,4
Centro (5-6)	24,5	22,1	35,3	29,1
Centro-derecha (7-8)	6,7	9,4	10,6	11,1
Derecha (9-10)	2,0	3,1	2,4	1,9
Perdidos/NC	33,8	31,5	21,3	14,4
*Valores 2, 3 y 4 en 1237 (Escala 0-10)				
INTERÉS POR LA POLÍTICA				
Mucho		3	3,4	5,5
Bastante		18,9	18,8	24,2
Poco		35,9	37,9	38,5
Nada		41,9	39,7	31,4
NC		0,3	0,2	0,4
RELIGIOSIDAD (práctica)				
No creyente, ateo		8,0	12,3	17,8
Creyente no practicante		20,9	33,9	43,7
Creyente algo practicante		41,2	29,7	22,3
Creyente practicante		28,7	21,2	13,8
Perdidos, NC		1,3	3,0	2,5

	1237 (1980)	1788 (1989)	2382-2384 (2000)	7708 (2008)		
	Grales. 1979	Grales. 1986	Grales. 1996	Grales. 2000	Grales. 2004	Grales. 2008
Recuerdo VOTO						
% encuesta						
AP (1979-1986), PP (1996-)	3,1	12,6	29,6	33,6	20,7	23,5
UCD (1979), CDS (1986)	21,6	5,4				
PSOE	20,0	35,2	25,6	20,0	39,6	40,4
PCE (1979), IU (1986) IU/IC-V	5,1	4,0	6,2	4,7	3,4	3,5
CiU	1,2	2,6	3,3	2,9	1,4	1,3
PNV	1,2	0,8	1,0	0,8	1,0	1,0
Otros nacionalistas de izquierdas (ERC-EA-HB-BNG-CHA)			2,0	2,0	1,9	1,9
Otros nacionalistas/regionalistas derecha (PA-CC-PAR-UV)			0,8	1,3	0,4	0,5
Otros partidos	4,8	2,8	0,9	1,0	1,2	1,6
UPyD						1,1
En blanco	0,7	1,3	1,6	2,0	1,1	1,5
No votó	15,3	15,9	11,2	16,9	15,8	13,4
NR/NC/Votaron por él/ella (79)	26,8	19,3	17,8	14,9	13,6	10,2
Total	3.461	3.348	4.962	5.275	6.083	6.083

ANEXO 2. Análisis de regresión logística. Estudios 1237, 1788, 2382-84 y 7708

VARIABLES EN EL MODELO

Variable dependiente:

Participación en manifestaciones: 0. No participa (referencia); 1. Sí participa.

VARIABLES INDEPENDIENTES:

Sexo: 1 “Hombre” (referencia); 2 “Mujer”.

Edad: 0 “18-25” (referencia); 1 “26-35”; 2 “36-45”; 3 “46-55”; 4 “56-65”; 5 “más de 65”.

Nivel educativo: 0 “Universitarios superiores” (referencia); 1 “Universitarios grado medio”; 2 “Estudios secundarios”; 3 “Estudios primarios”; 4 “Sin estudios”; 9 “NC (perdidos)”.

Hábitat: 0 “Más de 1.000.000” (referencia); 1 “Entre 400.001 y 1.000.000”; 2 “Entre 100.001 y 400.000”; 3 “Entre 50.001 y 400.000”; 4 “Entre 10.001 y 50.000”; 5 “Entre 2001 y 10.000”; 6 “Menos de 2.000”.

Escala ideológica: 0 “Izquierda (1-2)” (referencia); 1 “Centro-izquierda (3-4)”; 2 “Centro (5-6)”; 3 “Centro-derecha (7-8)”; 4 “Derecha (9-10)”; 9 “NS/NC”.

La escala en el estudio 1237 es de 11 puntos (la categoría centro-izquierda incluye tres valores: 2, 3 y 4).

Pertenencia asociaciones: 0 “Dos” (referencia); 1 “Una”; 2 “Ninguna”.

Resultados Estudio 1237

Bloque 1: Método = Introducir

Pruebas ómnibus sobre los coeficientes del modelo				
		Chi cuadrado	Gl	Sig.
Paso 1	Paso	980,582	23	0,000
	Bloque	980,582	23	0,000
	Modelo	980,582	23	0,000

Resumen del modelo			
Paso	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
1	2445,987 ^a	0,253	0,396

^a La estimación ha finalizado en el número de iteración 6 porque las estimaciones de los parámetros han cambiado en menos de 0,001.

Tabla de clasificación ^a					
	Observado	Pronosticado			
		manifestaciones (0/9-1)		Porcentaje correcto	
		0	1		
Paso 1	manifestaciones (0/9-1)	0,00	2.525	150	94,4
		1,00	391	302	43,6
	Porcentaje global				83,9

^a El valor de corte es 0,500.

Variables en la ecuación (Estudio 1237)

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 1 ^a						
SEXO (Ref. Hombre) (1)	-0,591	0,107	30,532	1	0,000	0,554
ESTUDIOS (Ref. Univ sup.)			36,724	4	0,000	
Grado medio	0,160	0,259	0,381	1	0,537	1,173
Secundaria	-0,314	0,227	1,913	1	0,167	0,730
Primaria	-0,747	0,214	12,225	1	0,000	0,474
Sin estudios	-0,944	0,292	10,470	1	0,001	0,389
EDAD (Ref. 18-25)			87,003	5	0,000	
26-35	-0,494	0,143	11,972	1	0,001	0,610
36-45	-0,833	0,158	27,824	1	0,000	0,435
46-55	-1,101	0,177	38,740	1	0,000	0,333
56-65	-1,155	0,208	30,840	1	0,000	0,315
Más de 65	-2,440	0,334	53,363	1	0,000	0,087
HÁBITAT (Ref. Más 1 millón)			57,656	6	0,000	
Entre 400.001 y 1.000.000	-0,276	0,177	2,416	1	0,120	0,759
Entre 100.001 y 400.000	-0,113	0,153	0,549	1	0,459	0,893
Entre 50.001 y 100.000	-0,362	0,273	1,763	1	0,184	0,696
Entre 10.001 y 50.000	-0,554	0,149	13,781	1	0,000	0,575
Entre 2.001 y 10.000	-1,153	0,179	41,732	1	0,000	0,316
2.000 o menos	-1,158	0,279	17,191	1	0,000	0,3140
IDEOLOGÍA (Ref. Izq. 1-2)			205,748	5	0,000	
Centro-izquierda	-0,824	0,244	11,369	1	0,001	0,439
Centro	-2,215	0,264	70,242	1	0,000	0,109
Centro-derecha	-2,455	0,336	53,391	1	0,000	0,086
Derecha	-2,012	0,420	22,916	1	0,000	0,134
NS/NC	-2,141	0,260	67,712	1	0,000	0,118
ASOCIACIONISMO (Ref. 2 o +)			111,828	2	0,000	
1 tipo	-0,597	0,160	13,889	1	0,000	0,550
No asociado	-1,463	0,153	91,354	1	0,000	0,232
Constante	3,168	0,345	84,316	1	0,000	23,754

^a Variable(s) introducida(s) en el paso 1: Sexo, Nivel de estudios, Grupos de Edad, Hábitat, Ideología, Asociacionismo.

Resultados Estudio 1788

Bloque 1: Método = Introducir

Pruebas ómnibus sobre los coeficientes del modelo				
		Chi cuadrado	Gl	Sig.
Paso 1	Paso	967,779	23	0,000
	Bloque	967,779	23	0,000
	Modelo	967,779	23	0,000

Resumen del modelo			
Paso	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
1	2.803,303 ^a	0,255	0,374

^a La estimación ha finalizado en el número de iteración 5 porque las estimaciones de los parámetros han cambiado en menos de 0,001.

Tabla de clasificación ^a					
	Observado	Pronosticado			
		manifestaciones (0/9-1)		Porcentaje correcto	
		0	1		
Paso 1	manifestaciones (0/9-1)	0	2.228	198	91,8
		1	450	408	47,6
	Porcentaje global				80,3

^a El valor de corte es 0,500.

VARIABLES EN LA ECUACIÓN (ESTUDIO 1788)

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 1 ^a						
SEXO (Ref. Hombre) (1)	-0,647	0,097	44,858	1	0,000	0,523
ESTUDIOS (Ref. Univ sup.)			59,600	4	,000	
Grado medio	-0,373	0,248	2,263	1	0,132	0,689
Secundaria	-0,671	0,192	12,249	1	0,000	0,511
Primaria	-1,122	0,195	33,153	1	0,000	0,325
Sin estudios	-1,507	0,222	45,921	1	0,000	0,222
EDAD (Ref. 18-25)			29,880	5	0,000	
26-35	-0,237	0,138	2,930	1	0,087	0,789
36-45	-0,377	0,152	6,187	1	0,013	0,686
46-55	-0,568	0,166	11,686	1	0,001	0,567
56-65	-0,722	0,187	14,864	1	0,000	0,486
Más de 65	-1,051	0,218	23,120	1	0,000	0,350
HÁBITAT (Ref. Más 1 millón)			37,308	6	0,000	
Entre 400.001 y 1.000.000	0,232	0,216	1,159	1	0,282	1,261
Entre 100.001 y 400.000	0,254	0,157	2,617	1	0,106	1,290
Entre 50.001 y 100.000	0,016	0,191	0,007	1	0,935	1,016
Entre 10.001 y 50.000	-0,308	0,169	3,316	1	0,069	0,735
Entre 2.001 y 10.000	-0,318	0,181	3,064	1	0,080	0,728
2.000 o menos	-0,746	0,231	10,465	1	0,001	0,474
IDEOLOGÍA (Ref. Izq. 1-2)			279,860	5	0,000	
Centro-izquierda	-0,574	0,161	12,685	1	0,000	0,563
Centro	-1,732	0,175	98,143	1	0,000	0,177
Centro-derecha	-2,870	0,262	119,691	1	0,000	0,057
Derecha	-1,886	0,336	31,582	1	0,000	0,152
NS/NC	-1,970	0,175	126,765	1	0,000	0,140
ASOCIACIONISMO (Ref. 2 o +)			97,610	2	0,000	
1 tipo	-0,635	0,145	19,159	1	0,000	0,530
No asociado	-1,207	0,125	93,260	1	0,000	0,299
Constante	2,866	0,272	110,992	1	0,000	17,562

^a Variable(s) introducida(s) en el paso 1: Sexo, Nivel de estudios, Grupos de Edad, Hábitat, Ideología, Asociacionismo.

Resultados Estudio 2382-84

Bloque 1: Método = Introducir

Pruebas ómnibus sobre los coeficientes del modelo				
		Chi cuadrado	gl	Sig.
Paso 1	Paso	1316,605	23	0,000
	Bloque	1316,605	23	0,000
	Modelo	1316,605	23	0,000

Resumen del modelo			
Paso	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
1	5.603,099 ^a	0,222	0,303

^a La estimación ha finalizado en el número de iteración 5 porque las estimaciones de los parámetros han cambiado en menos de 0,001.

Tabla de clasificación ^a					
	Observado	Pronosticado			
		manifestación		Porcentaje correcto	
		0	1		
Paso 1	manifestación	0,00	2.806	499	84,9
		1,00	914	1.030	53,0
	Porcentaje global				73,1

^a El valor de corte es 0,500.

Variables en la ecuación (Estudio 2382-84)

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 1 ^a						
SEXO (Ref. Hombre) (1)	-0,266	0,066	16,328	1	0,000	0,767
ESTUDIOS (Ref. Univ sup.)			164,317	4	0,000	
Grado medio	-0,104	0,152	0,465	1	0,495	0,901
Secundaria	-0,561	0,126	19,898	1	0,000	0,571
Primaria	-1,173	0,127	85,360	1	0,000	0,309
Sin estudios	-1,804	0,205	77,269	1	0,000	0,165
EDAD (Ref. 18-25)			60,254	5	0,000	
26-35	0,065	0,103	0,389	1	0,533	1,067
36-45	0,141	0,109	1,665	1	0,197	1,151
46-55	0,005	0,118	0,002	1	0,968	1,005
56-65	-0,299	0,130	5,260	1	0,022	0,742
Más de 65	-0,759	0,134	32,064	1	0,000	0,468
HÁBITAT (Ref. Más 1 millón)			16,695	6	0,010	
Entre 400.001 y 1.000.000	-0,130	0,154	0,714	1	0,398	0,878
Entre 100.001 y 400.000	-0,146	0,117	1,559	1	0,212	0,865
Entre 50.001 y 100.000	-0,402	0,142	8,007	1	0,005	0,669
Entre 10.001 y 50.000	-0,248	0,117	4,448	1	0,035	0,781
Entre 2.001 y 10.000	-0,392	0,129	9,208	1	0,002	0,676
2.000 o menos	-0,432	0,158	7,476	1	0,006	0,649
IDEOLOGÍA (Ref. Izq. 1-2)			221,704	5	0,000	
Centro-izquierda	-0,582	0,143	16,504	1	0,000	0,559
Centro	-1,219	0,140	76,236	1	0,000	0,295
Centro-derecha	-1,500	0,165	82,226	1	0,000	0,223
Derecha	-1,847	0,273	45,716	1	0,000	0,158
NS/NC	-1,698	0,153	122,921	1	0,000	0,183
ASOCIACIONISMO (Ref. 2 o +)			183,960	2	0,000	
1 tipo	-0,787	0,100	61,475	1	0,000	0,455
No asociado	-1,229	0,091	181,080	1	0,000	0,293
Constante	2,769	0,213	168,667	1	0,000	15,942

^a Variable(s) introducida(s) en el paso 1: Sexo, Nivel de estudios, Grupos de Edad, Hábitat, Ideología, Asociacionismo.

Resultados Estudio 7708

Bloque 1: Método = Introducir

Pruebas ómnibus sobre los coeficientes del modelo				
		Chi cuadrado	gl	Sig.
Paso 1	Paso	1.321,195	23	0,000
	Bloque	1.321,195	23	0,000
	Modelo	1.321,195	23	0,000

Resumen del modelo			
Paso	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
1	7.078,304 ^a	0,196	0,261

^a La estimación ha finalizado en el número de iteración 4 porque las estimaciones de los parámetros han cambiado en menos de 0,001.

Tabla de clasificación ^a					
	Observado	Pronosticado			
		manifestación (0/9-1)		Porcentaje correcto	
		0	1		
Paso 1	manifestación (0/9-1)	0,00	2.199	897	71,0
		1,00	971	1.994	67,3
	Porcentaje global				

^a El valor de corte es 0,500.

Variables en la ecuación (Estudio 7708)

		B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 1 ^a	SEXO (Ref. Hombre) (1)	-0,196	0,058	11,436	1	0,001	,822
	ESTUDIOS (Ref. Univ sup.)			190,080	4	0,000	
	Grado medio	-0,400	0,150	7,093	1	0,008	0,671
	Secundaria	-0,486	0,124	15,448	1	0,000	0,615
	Primaria	-1,170	0,121	92,791	1	0,000	0,311
	Sin estudios	-1,701	0,173	96,602	1	0,000	0,183
	EDAD (Ref. 18-25)			101,386	5	0,000	
	26-35	0,138	0,101	1,852	1	0,174	1,148
	36-45	0,412	0,103	15,909	1	0,000	1,510
	46-55	0,509	0,110	21,599	1	0,000	1,664
	56-65	0,104	0,115	0,816	1	0,366	1,109
	Más de 65	-0,444	0,115	14,785	1	0,000	0,642
	HÁBITAT (Ref. Más 1 millón)			62,859	6	0,000	
	Entre 400.001 y 1.000.000	-0,383	0,167	5,239	1	0,022	0,682
	Entre 100.001 y 400.000	-0,243	0,143	2,873	1	0,090	0,784
	Entre 50.001 y 100.000	-0,344	0,157	4,812	1	0,028	0,709
	Entre 10.001 y 50.000	-0,620	0,143	18,952	1	0,000	0,538
	Entre 2.001 y 10.000	-0,764	0,148	26,616	1	0,000	0,466
	2.000 o menos	-0,777	0,168	21,480	1	0,000	0,460
	IDEOLOGÍA (Ref. Izq. 1-2)			212,228	5	0,000	
	Centro-izquierda	-0,320	0,117	7,459	1	0,006	0,726
	Centro	-0,859	0,119	52,373	1	0,000	0,424
	Centro-derecha	-1,121	0,137	66,779	1	0,000	0,326
	Derecha	-1,415	0,242	34,120	1	0,000	0,243
	NS/NC	-1,350	0,135	100,650	1	0,000	0,259
	ASOCIACIONISMO (Ref. 2 o +)			136,924	2	0,000	
	1 tipo	-0,607	0,105	33,304	1	0,000	0,545
	No asociado	-1,050	0,095	120,900	1	0,000	0,350
	Constante	2,803	0,220	1620,000	1	0,000	16,501

^a Variable(s) introducida(s) en el paso 1: Sexo, Nivel de estudios, Grupos de Edad, Hábitat, Ideología, Asociacionismo.

ANEXO 3. Distribuciones porcentuales para el total de la muestra y para manifestantes de las variables ideología, religiosidad y voto en los estudios 2450 (03/2002), 2588 (01/2005), 2632 (01/2006), 2667 (12/2006), 2736 (10/2007) y 2798 (04/2009)

Estudio	Ciudadanía, participación y democracia	Representación y participación	Ciudadanía y participación política	Identidad nacional	Internet y participación política	Barómetro abril
(fecha)	2450 (03/2002)	2588 (01/2005)	2632 (01/2006)	2667 (12/2006)	2736 (10/2007)	2798 (04/2009)
	Escala 0-10*	Escala 1-10	Escala 0-10*	Escala 0-10*	Escala 0-10*	Escala 1-10
POS. IDEOLÓGICO						
% encuesta						
Izquierda (1-2)	3,8	5,7	5,9	5,2	5,8	7,1
Centro-Izda. (3-4)*	29,0	30,1	33,4	32,3	34,0	31,5
Centro (5-6)	34,9	30,7	29,9	30,3	31,9	33,8
Centro-Dcha. (7-8)	8,9	7,4	9,9	9,0	7,9	10,0
Derecha (9-10)	2,2	2,0	1,9	3,1	2,0	2,0
Perdidos/NC	21,1	24,1	19,0	20,1	18,5	15,7
TOTAL	4.252	2.479	3.192	3.192	3.716	2.481
% asistentes						
Izquierda (1-2)	10,0	8,2	11,3	9,8	15,2	14,6
Centro-Izda. (3-4)*	46,5	41,9	43,8	41,1	40,0	36,4
Centro (5-6)	26,5	29,9	28,0	28,3	25,1	29,5
Centro-Dcha. (7-8)	6,0	4,9	7,9	7,2	9,5	8,1
Derecha (9-10)	1,3	1,0	2,2	2,7	2,7	2,9
Perdidos/NC	9,7	14,2	6,8	10,8	7,6	8,4
TOTAL	548	720	557	915	475	308

* Valores 2, 3 y 4 en los estudios con escala 0-10.

Estudio	Ciudadanía, participación y democracia	Ciudadanía y participación política	Identidad nacional	Internet y participación política	Barómetro abril
(fecha)	2450 (03/2002)	2632 (01/2005)	2667 (12/2006)	2736 (10/2007)	2798 (04/2009)
RELIGIOSIDAD					
% encuesta					
No creyente, ateo	12,0	19,2	19,6	18,6	20,7
Creyente no practicante	36,0	33,1	32,6	44,6	40,9
Creyente algo practicante	28,9	30,8	30,5	20,6	21,1
Creyente practicante	21,1	14,0	15,0	13,7	13,9
Perdidos, NC	1,9	3,0	2,3	2,5	3,4
Total	4.226	3.192	3.192	3.716	2.481
% asistentes					
No creyente, ateo	25	29,1	30,9	35,4	39,0
Creyente no practicante	36,7	31,6	31,8	35,6	34,1
Creyente algo practicante	24,1	25,0	25,0	13,5	14,6
Creyente practicante	12,2	10,8	9,5	12,0	8,8
Perdidos, NC	2	3,6	2,8	3,6	3,6
TOTAL	548	557	917	475	308

Estudio	Ciudadanía, participación y democracia	Representación y participación	Identidad nacional	Internet y participación política	Barómetro abril
(fecha)	2450 (03/2002)	2588 (01/2005)	2667 (12/2006)	2736 (10/2007)	2798 (04/2009)
RECUERDO VOTO	Elecciones Generales 2000	Elecciones Generales 2004	Elecciones Generales 2004	Elecciones Generales 2004	Elecciones Generales 2008
% encuesta					
PSOE	22,3	35,7	31,4	34,6	37,8
IU-ICV	4,9	3,4	3,4	3,5	2,9
CiU	2,7	1,5	2,2	1,4	1,6
PNV	1,4	0,9	1,0	1,0	
BNG	0,8	0,4	0,4	0,2	
CC	0,6	0,3	0,3	0,4	
PA	0,4				
ERC	0,8	1,8	1,3	1,3	
EA	0,2		0,1	0,3	
CHA	0,1	0,2	0,1	0,0	
Otros partidos	1,5	1,1	0,8	1,1	4,6
En blanco	2,2	1,3	1,7	1,3	3,8
No votó	20,6	17,0	19,6	22,1	17,9
NO recuerda	4,3		5,1	3,3	1,8
NC	12,2	16,5	12,4	10,3	8,0
TOTAL	4.252	2.479	3.192	3.716	2.481
% asistentes					
PP	14,8	16,0	17,5	21,1	18,5
PSOE	24,3	41,7	36,0	36,4	41,9
IU-ICV	11,9	5,8	6,4	10,3	7,8
CiU	1,3	0,8	2,0	0,8	1,6
PNV	2,0	1,1	1,2	0,8	
BNG	0,9	0,4	0,8	0,6	
CC	0,0	0,1	0,2	0,2	
PA	0,9				
ERC	1,5	2,4	2,2	2,3	
EA	0,5		0,2		
CHA	0,9	0,4	0,4	0,2	
Otros partidos	3,5	1,7	1,4	1,7	7,1
En blanco	2,6	2,2	2,5	0,8	5,5
No votó	23,5	14,4	17,2	13,5	11,7
NO recuerda	3,1		3,7	1,9	0,6
NC	8,4	12,9	8,3	9,3	5,2
TOTAL	548	720	915	475	308

Bibliografía

- Adell, Ramón (2000): «Los movimientos sociales en los noventa: Volumen y actores en la movilización», en Pedro Ibarra y Elena Grau (eds.), *Una mirada sobre la red. Anuario de movimientos sociales*, Barcelona: Icaria.
- Alwin, Duane F. (1991): «Political Attitudes over the Life Span: The Bennington Women after Fifty Years», en Duane F. Alwin, Ronald L. Cohen y Theodore M. Newcomb (eds.), *Aging, Personality and Social Change: Attitude Persistence and Change over the Life-Span*, Madison (WI): University of Wisconsin Press.
- Barreiro, Belén (2004): «¿Cuándo las desigualdades sociales se convierten en desigualdades políticas?», *Zona Abierta*, 106-107: 65-90.
- Caínzos López, Miguel A. (2004): «Desigualdades sociales y participación política en España», *Zona Abierta*, 106-107: 91-174.
- (2006): «La participación política de los jóvenes españoles en manifestaciones. Comparación con los jóvenes europeos y análisis de sus determinantes», *Revista de Estudios de Juventud*, 75: 121-153.
- Casquete, Jesús (2006): *El poder de la calle. Ensayos sobre acción colectiva*, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- (2011): «El movimiento de los indignados», *Claves de Razón Práctica*, 214: 30-33.
- Dalton, J. Russell (2000): «Citizens Attitudes and Political Behaviour», *Comparative Political Studies*, 33 (6/7): 912-940.
- (2006): *Citizen Politics: Public Opinion and Political Parties in Advanced Industrial Democracies*, Washington, D.C.: CQ Press.
- De la Cueva Merino, Julio (2000): «Católicos en la calle: la movilización de los católicos españoles, 1899-1923», *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, 3: 55-80.
- Etzioni, Amitai (1970): *Demonstration Democracy*, Nueva York: Gordon and Breach, Science Publishers.
- European Social Survey (2002): *Data file edition 6.2. Norwegian Social Science Data Services, Noruega, Data Archive and distributor of ESS data* (en línea). <http://ess.nsd.uib.no/> acceso, octubre 2011.
- (2004): *Data file edition 3.2. Norwegian Social Science Data Services, Noruega, Data Archive and distributor of ESS data* (en línea). <http://ess.nsd.uib.no/>, acceso, octubre 2011.

- (2006): *Data file edition 3.3. Norwegian Social Science Data Services, Noruega, Data Archive and distributor of ESS data (en línea)*. <http://ess.nsd.uib.no/>, acceso, octubre 2011.
- (2008): *Data file edition 4.0. Norwegian Social Science Data Services, Noruega, Data Archive and distributor of ESS data (en línea)*. <http://ess.nsd.uib.no/>, acceso, octubre 2011.
- Ferrer, Mariona (2005): «Participación política», en Mariano Torcal Loriente, Laura Morales Díez de Ulzurum y Santiago Pérez-Nievas Montiel (eds.), *España: sociedad y política en perspectiva comparada*, Valencia: Tirant Lo Blanch.
- y Marta Fraile (2007): «¿Es la protesta un fenómeno normalizado? Una exploración de los determinantes de la protesta en distintos contextos autonómicos», en Pedro Ibarra y Elena Grau (eds.), *La red en el conflicto. Anuario de movimientos sociales 2007*, Barcelona: Icaria.
- Fillieule, Olivier y Danielle Tartakowsky (2008): *La manifestation*, París: Les Presses de Sciences Po.
- Fraile, Marta, Mariona Ferrer e Irene Martín (2007): *Jóvenes, conocimiento político y participación*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Fuchs, Dieter y Hans-Dieter Klingemann (1995): «Citizens and the State: A Relationship Transformed», en Hans-Dieter Klingemann y Dieter Fuchs (eds.), *Citizens and the State*, Oxford: Oxford University Press.
- Gallego, Aina (2008): «Unequal Political Participation in Europe», *International Journal of Sociology*, 37 (4): 10-25.
- Goerres, Achim (2009): *The Political Participation of Older People in Europe: The Greying of our Democracies*, Basingstoke-Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Goldstone, Jack. A. (ed.) (2003): *States, Parties and Social Movements*, Cambridge (NY): Cambridge University Press.
- Hooghe, Marc (2004): «Political Socialization and the Future of Politics», *Acta Politica*, 39: 331-341.
- Jaime-Jiménez, Óscar y Fernando Reinares (1998): «The Policing of Mass Demonstrations in Spain: From Dictatorship to Democracy», en Donatella della Porta y Hebert Reiter (eds.), *Policing Protest. The Control of Mass Demonstrations in Western Democracies*, Mineápolis (MN): University of Minnesota Press.
- Jasper, James M. (1997): *The Art of Moral Protest. Culture, Biography and Creativity in Social Movements*, Chicago (IL): The University of Chicago Press.

- Jennings, M. Kent (2000): «Participation as Viewed through the Lens of the Political Socialization Project», presentado en *Political Participation: Building a Research Agenda*, Center for the Study of Democratic Politics, Princeton University, 12-14 de octubre.
- Jiménez Sánchez, Manuel (2005): *El impacto político de los movimientos sociales. Un estudio de la protesta ambiental en España*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas-Siglo XXI.
- (2006): «El movimiento de justicia global: una indagación sobre las aportaciones de una nueva generación contestataria», *Revista de Estudios de Juventud*, 75: 29-41.
- (2007): «Mobilizations against the Iraq War in Spain: Background, Participants and Electoral Implications», *South European Society and Politics*, 12 (3): 399-420.
- (2011): «¿Influyó el 15M en las elecciones municipales?», *Zoom Político*, 2011/04 (Especial 15-M), Fundación Alternativas, Laboratorio (en línea). <http://www.falternativas.org/laboratorio/actividades/presentaciones/disponible-el-numero-4-2011-de-la-coleccion-zoom-politico-especial-15-m-17711>, acceso, octubre 2011.
- y Javier Alcalde (2002): «La construcción de la identidad del movimiento antiglobalización en España», *Revista Internacional de Sociología*, 33: 211-235.
- y Ángel Calle (2008): «Les nouveaux mouvements globaux en Espagne», en Isabelle Sommier, Olivier Fillieule y Eric Agrikoliansky (eds.), *Généalogie des mouvements altermondialistes en Europe. Una perspective comparée*, París: Éditions Karthala.
- Kasse, Max (2007): «Perspectives on Political Participation», en Russell J. Dalton y Hans-Dieter Klingemann (eds.), *The Oxford Handbook of Political Behaviour*, Nueva York: Oxford University Press.
- Martín, Álvaro (2006): *Participación socio-política de los jóvenes españoles: medios y trayectorias*, Documento de Trabajo 06-13, Unidad de Políticas Comparadas (CSIC).
- McAdam, Doug y Sidney Tarrow (2010): «Ballots and Barricades: On the Reciprocal Relationship between Elections and Social Movements», *Perspectives on Politics*, 8: 529-542.
- Meyer, David S. y Sidney Tarrow (eds.) (1998): *The Social Movement Society: Contentious Politics for a New Century*, Lanham (MD): Rowman and Littlefield.
- Ministerio del Interior (varios años): *Anuario estadístico del Ministerio del Interior*, Madrid: Secretaría General Técnica-Ministerio del Interior (<http://www.mir.es>).

- Norris, Pippa (1999): «Conclusions: The Growth of Critical Citizens and Its Consequences», en Pippa Norris (ed.), *Critical Citizens: Global Support for Democratic Government*, Oxford: Oxford University Press.
- (2002): *Democratic Phoenix. Reinventing Political Activism*, Cambridge (RU): Cambridge University Press.
- , Stefaan Walgrave y Peter van Aelst (2005): «Who Demonstrates? Antistate Revels, Conventional Participants or Everyone?», *Comparative Politics*, 37 (2): 189-205.
- Sánchez, Manuel (2010): *La transición sangrienta. Una historia violenta del proceso democrático en España (1975-1983)*, Barcelona: Ediciones Península.
- Sánchez-Cuenca, Ignacio y Paloma Aguilar (2009): «Terrorist Violence and Popular Mobilization: The Case of the Spanish Transition to Democracy», *Politics & Society*, 37 (3): 428-453.
- Sastre García, Cayo (1997): *Transición y desmovilización política*, Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Schussman, Alan y Sarah A. Soule (2005): «Process and Protest: Accounting for Individual Protest Participation», *Social Forces*, 84 (2): 1083-1108.
- Smelser, Neil J. (1995): *Teoría del comportamiento colectivo*, México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Snow, David A., Sarah A. Soule y Hanspeter Kriesi (2004): «Mapping the Terrain», en David A. Snow, Sarah A. Soule y Hanspeter Kriesi (eds.), *The Blackwell Companion to Social Movements*, Oxford: Blackwell Publishing.
- Tarrow, Sidney (2011): «Global, Conventional and Warring Movements and the Suppression of Contention. Themes in Contentious Politics Research», *Política & Sociedade*, 10 (18): 25-49.
- Tilly, Charles (1997): «Parliamentarization of Popular Contention in Great Britain, 1758-1834», *Theory and Society*, 26: 245-273.
- (2002): «Repertorios de acción contestataria en Gran Bretaña, 1758-1834», en Mark Traugott (ed.), *Protesta Social*, Barcelona: Hacer.
- Topf, Richard (1995): «Beyond Electoral Participation», en Hans-Dieter Klingemann y Dieter Fuchs (eds.), *Citizens and the State*, Oxford: Oxford University Press.

- Torcal, Mariano, José Ramón Montero y Jan Teorell (2006): «La participación política en España: modos y niveles en perspectiva comparada», en Joan Font, José Ramón Montero y Mariano Torcal (eds.), *Ciudadanos, asociaciones y participación política en España*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Valiente Fernández, Celia (2001): «Movimientos sociales y Estados: la movilización feminista en España desde los años sesenta», *Sistema: Revista de Ciencias Sociales*, 161: 31-58.
- Van Aelst, Peter y Stefaan Walgrave (2001): «Who Is that (Wo)Man in the Street? From the Normalisation of Protest to the Normalisation of the Protester», *European Journal of Political Research*, 39: 461-486.
- Verba, Sidney, Kay Lehman Schlozman y Henry E. Brady (1995): *Voice and Equality. Civic Voluntarism in American Politics*, Cambridge: Harvard University Press.
- Verhulst, Joris y Stefaan Walgrave (2009): «The First time Is the Hardest? A Cross-National and Cross-Issue Comparison of First-Time Protest Participants», *Political Behaviour*, 31 (3): 455-484.
- Walgrave, Stefaan y Joris Verhulst (2006): «Towards a New Emotional Movement? A Comparative Exploration into a Specific Movement Type», *Social Movement Studies*, 5 (3): 275-304.
- Zepeda-Millán, Chris (2010): «Today We March, Tomorrow We Vote: The Institutionalization and Outcomes of the 2006 Immigrant Protest Wave», presentado en la Conferencia Anual de la American Political Science Association, Washington D.C.

Índice de tablas

Tabla 1.1.	Listado de los principales estudios del CIS considerados en el análisis	10
Tabla 4.1.	Evolución de las edades de los manifestantes (1980-2008). Porcentajes e índices de representación e igualdad para grupos de edades	26
Tabla 4.2.	Evolución de la participación en manifestaciones por generaciones (1980-2008). Porcentajes e índices de representación e igualdad para cohortes de nacimiento	28
Tabla 4.3.	Evolución de la presencia de hombres y mujeres en manifestaciones (1980-2008). Porcentajes e índices de representación e igualdad	30
Tabla 4.4.	Evolución del nivel de estudios entre asistentes a manifestaciones (1980-2008). Porcentajes e índices de representación e igualdad	32
Tabla 4.5.	Evolución del nivel de asociacionismo entre asistentes a manifestaciones (1980-2008). Porcentajes e índices de representación e igualdad	34
Tabla 4.6.	Evolución del tamaño de los municipios de residencia entre asistentes a manifestaciones (1980-2008). Porcentajes e índices de representación e igualdad	35
Tabla 4.7.	Evolución del interés por la política entre asistentes a manifestaciones (1989-2008). Porcentajes e índices de representación e igualdad	36
Tabla 4.8.	Evolución de las posiciones ideológicas de los asistentes a manifestaciones (1980-2008). Porcentajes e índices de representación e igualdad	37
Tabla 4.9.	Evolución del voto en elecciones generales entre los asistentes a manifestaciones (1980-2008). Porcentajes e índices de representación e igualdad del recuerdo de voto	39
Tabla 4.10.	Evolución del grado de religiosidad entre asistentes a manifestaciones (1989-2008). Porcentajes e índices de representación e igualdad de práctica religiosa	41
Tabla 4.11.	Evolución de la importancia de los factores sociodemográficos en la participación en manifestaciones (1980-2008). Síntesis de los resultados de las regresiones logísticas	43

Tabla 4.12.	Perfil de los asistentes a distintos tipos de manifestaciones según sexo, grupos de edad e ideología. Porcentajes e índices de representación de categorías (1)	48
Tabla 5.1.	Tipos de manifestantes según grado de experiencia (en 2005 y 2007). Porcentajes del total de la muestra y sobre el total de manifestantes (entre paréntesis)	56
Tabla 5.2.	Perfil sociodemográfico de tipos de manifestantes en 2005 y 2007. Valores medios	57
Tabla 5.3.	Actitudes políticas entre tipos de manifestantes en 2005 y 2007. Valores medios	59

Índice de gráficos

Gráfico 2.1. Promedio de participación en manifestaciones autorizadas en Europa (2002-2008)	17
Gráfico 3.1. Evolución anual del número de manifestaciones (columna) y de manifestantes (línea, en miles), 1984-2009 (según datos del Ministerio del Interior sobre ejercicio del derecho de reunión)	20
Gráfico 3.2. Evolución del porcentaje de asistentes a manifestaciones (1980-2008)	22
Gráfico 3.3. Evolución del número de estudios y preguntas relativas a la participación en manifestaciones en los estudios del CIS (1971-2008)	24
Gráfico 4.1. La reducción de la desigualdad participativa entre grupos de edad. Índices de representación de los grupos de edad	27
Gráfico 4.2. Evolución de la desigualdad participativa (en manifestaciones) de género en distintas cohortes (1980-2008)	31
Gráfico 5.1. Evolución del porcentaje de los asistentes a manifestaciones durante los últimos 12 meses (2001-2008)	50
Gráfico 5.2. Evolución del índice de representación de las posiciones ideológicas entre asistentes a manifestaciones durante el año anterior a la encuesta (2001-2008). El porcentaje de participantes en cada estudio aparece entre paréntesis	52
Gráfico 5.3. Evolución del índice de representación de distintos niveles de religiosidad entre asistentes a manifestaciones durante el año anterior a la encuesta (2001-2008). El porcentaje de participantes en cada estudio aparece entre paréntesis	53
Gráfico 5.4. Evolución del índice de representación de los votantes del PP, PSOE e IU (según recuerdo de voto) entre los asistentes a manifestaciones durante el año anterior a la encuesta (2001-2008). El porcentaje de participantes en cada estudio aparece entre paréntesis	54

El objetivo de esta investigación es caracterizar empíricamente el proceso de normalización de los participantes en manifestaciones en España desde la década de los ochenta. En concreto, nos preguntamos cómo ha evolucionado el número de manifestaciones y de manifestantes; cómo ha cambiado su perfil sociodemográfico y político; y cómo se relacionan esas tendencias con los cambios en el contexto político y, de manera específica, con la dinámica electoral. Las respuestas a estas preguntas se han elaborado, fundamentalmente, a partir del análisis de datos de diversas encuestas del CIS a la población. Los resultados señalan un aumento en el número de manifestaciones y, aún más acentuado, de manifestantes. España se ha convertido en una de las primeras democracias, si no la primera, en términos de participación en manifestaciones. En cuanto al perfil del manifestante, el análisis señala una tendencia hacia una menor desigualdad participativa en términos de las variables sociodemográficas y políticas tradicionalmente consideradas como factores explicativos de la participación política. La interpretación de estos resultados apunta a la incidencia tanto de las transformaciones (estructurales) sociales y políticas de las sociedades democráticas avanzadas como de los efectos (coyunturales) de las dinámicas de competencia partidista propios del contexto español.

Manuel Jiménez Sánchez es Profesor Titular de Sociología de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla. Es Doctor en Ciencias Políticas (Universidad Autónoma de Madrid) y Máster en Ciencias Sociales del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, institución de la que es Doctor-Miembro. Su labor de investigación se centra en el estudio de la participación política, los movimientos sociales, la política ambiental y las actitudes y comportamientos proambientales.

